

HUAMBRACUNA

Alfredo Costales Samaniego
Dolores Costales Peñaherrera

HUAMBRACUNA

La epopeya de Yahuarcocha



IEAG

2002

HUAMBRACUNA

Alfredo Costales Samaniego
Dolores Costales Peñaherrera

1era. edición:

Ediciones Abya-Yala.
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 506-247 / 562-633
Fax: (593-2) 506-255
e-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación:

Abya-Yala Editing

ISBN:

9978-22-204-9

Diseño Portada:

Raúl Yépez

Impresión:

Sistema DocuTech
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, 2002

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| | |
| Capítulo I | |
| <i>Invasión y conquista del Reino de Quito.- El imperialismo cuzqueño.- Túpac Inga Yupanqui, décimo primer inca del Perú.- Esquemas y técnicas de guerra de los contendientes.- Yanas y chinas, o ejército pasivo.- Mitimas.- Los mandos superiores.- Conquista de los chachapoyas, ayavacas, guancabambas, paltas y cañaris.- Los encuentros armados.- Los mantayas quitus.- Los isaminas o defensores del Reino de Quito.- Conquista sangrienta de Puruguya Grande y presencia de Hualcopo.- Los generales Pillahuaso, Eplícachima y otros.- Huayna Cápac y Cacha.- Fin de la primera etapa de la Conquista de Quito y sus provincias.</i> | 9 |
| | |
| Capítulo II | |
| <i>El décimo segundo emperador del Tahuantinsuyo.- Concentración en el Tomebamba y conquista de Puruguya, Angamarca, Quesna, Macas, Tiquizambi, Sigchos y Pusilli.- Batallas para entrar a Quito.- El centro ritual y religioso de los quitu caras fundado por Quitumbe.- Características físicas.- Complejo de piyashas y tolas.- El general Pinta y sus fortalezas de guerra. - Derrota y desplazamiento hacia el norte.</i> | 19 |
| | |
| Capítulo III | |
| <i>Los cayambis gobernados por los señores Puento.- Cochascquí y la reina Quilago.- Los angos de Caranqui.- Lucha desesperada de la primera línea defensiva entre las fortalezas de Shaygua y Malchinguí.- Pambamarca, Chumillos y sus fortalezas.- Conquista de Cochascquí y Pambamarca.- Batalla de Tontaqui y muerte del rey quiteño Cacha...</i> | 33 |
| | |
| Capítulo IV | |
| <i>Caranqui.- Asaltos nocturnos de los caranquis a las fuerzas imperiales.- Características del poblado.- Huayna Cápac asienta su real en Caranqui.- Los señores naturales del sector.- La laguna de Imbaya y el asalto final a las fortalezas de Aloburo.- Matanza en la laguna que desde entonces se llamó Yahuarcocha.- Morada provisional del inca en Caranqui.- Atabalipa, síntesis quitu - cara.....</i> | 45 |

Capítulo V

Huayna Cápac y los huambros, únicos sobrevivientes de los vencidos.- Lo que dicen los cronistas sobre la mortandad en la laguna de Imbaya que luego se llamó Yahuarcocha.- Fusión de los quitu caras con las jerarquías cuzqueñas del Tahuantinsuyo.- Caranqui y la suerte de los Angos.- Los huambros en las guerras civiles y posteriormente en la conquista del Tahuantinsuyo.- Quisquís, el gran general de los huambros de Quito. 53

Capítulo VI

Caranqui en la Colonia.- Características demográficas.- Las encomiendas.- Doctrina de los dominicos y los ermitaños de San Agustín.- Tenencia de la tierra.- Los repartimientos y las ventas.- Los Angos, dueños de las tierras de Yahuarcocha.- Presencia de los jesuitas y otras informaciones de importancia.- Cronología de la transmisión de dominio. 61

Notas bibliográficas..... 65

Índice onomástico 71

Introducción

“Huayna Cápac iba visitando toda la tierra hacia Quito por todos los puruaes y, llegando a Quito, supo que estaba un señor que se llamaba Otavalo y señoreaba los curagas y pastos; y va sobre él con toda su gente, cerca de una laguna frontero a una provincia que se llama Mira; y allí junto a la laguna se dieron una batalla entre ambos a dos, que dicen ser la cosa reñida que entre indios se vió. Y como Guainacaba tenía la gente más diestra en la guerra y con mejores armas, mataron tanta cantidad de los otros, que la sangre de los muertos se tornó la laguna de aquella color de sangre. Aunque de los Guainacaba murieron muchos, mataron allí al señor de Otavalo y fuese Guainacaba a su valle; y tenía una mujer aquel señor muy hermosa de la tierra; y tomóle por mujer. Llamaron aquella laguna Yaguarcocha, que quiere decir en nuestra lengua laguna de sangre. Y, como tomase aquella Señora por su mujer, empañose de él y parió un hijo, que se llamó Atabalipa, tomado el nombre del valle que se decia Otavalo.”

(Crónica de la Conquista. Alonso de Borregán)

- 1563 -

Capítulo I

Invasión y conquista del Reino de Quito.- El imperialismo cuzqueño.- Túpac Inga Yupanqui, décimo primer inca del Perú.- Esquemas y técnicas de guerra de los contendientes.- Yanas y chinas, o ejército pasivo.- Mitimas.- Los mandos superiores.- Conquista de los chachapoyas, ayavacas, guancabambas, paltas y cañaris.- Los encuentros armados.- Los mantayas quitus.- Los isaminas o defensores del Reino de Quito.- Conquista sangrienta de Puruguaya Grande y presencia de Hualcopo.- Los generales Pillahuaso, Epicachima y otros.- Huayna Cápac y Cacha.- Fin de la primera etapa de la Conquista de Quito y sus provincias.

Según la cronología más confiable, Túpac Yupanqui fue coronado emperador del Tahuantinsuyo en 1438 y ostentaba la mascaypacha y la borla carmesí que eran los símbolos de poder de su dinastía.

El espíritu expansionista de los soberanos incas los había llevado a someter por las armas, primero al Tahuantinsuyo, luego al Contisuyo y al Collasuyo; pero quedaba aún por anexar al imperio la región del Chinchansuyo que se extendía hacia el norte del Cuzco u "ombligo del mundo". Puesta su mirada en el Norte andino - Chachapoyas y Reino de Quito -, Túpac Yupanqui preparó numeroso ejército y hacia 1477 inició la conquista de esos territorios; en la organización de esta aventura demoró tres años.

Según los cronistas tempranos, llevó "un ejército muy grande". Sarmiento de Gamboa dice que de doscientos cincuenta mil

hombres; Cieza de León, de doscientos veinte mil (iscay pacha huaranga runas)*; y Pachacuti Salcamaygua, de ciento veinte mil). Esquivel y Navia, coincidiendo con Garcilaso de la Vega, habla de cuarenta mil. Ante tales discrepancias, historiadores más modernos, como González Suárez, no mencionan cifra alguna. El obispo historiador solo indica que Huayna Cápac "traía un numeroso ejército, aguerrido y bien disciplinado"¹. Igualmente, Cabello y Balboa se limita a hablar de sus "muchos escuadrones de guerra".

Es posible que los cronistas, al recibir la información, bien de los quipocamayos o bien de los indígenas del común, hayan interpretado mal los términos de un idioma que les era aún extraño. Los indígenas solían - y suelen todavía - utilizar el adverbio **manchanay** para referirse al miedo y tienen muchos derivados del verbo **manchay** que significa **temer**. Quizá alguno de estos vocablos fue usado en

* Pacha, como escribe Cieza, significa: mundo, tiempo. Puede también significar: vestido. Seguramente quiso decir "pachac": número cardinal que indica cien.

lugar de la palabra **manayupana**, que quiere decir **incontables**. Al interpretar los cronistas estos vocablos, como mejor podían o querían, seguramente se tomaron la libertad de dar cifras a su entender, y eso explicaría la diversidad de datos en cada una de sus crónicas. Nosotros nos inclinamos a aceptar el número que señala Esquivel y Navia; esto es, cuarenta mil hombres, cifra respetable y acorde con la demografía de la época.

Para detener a esa fuerza veterana los quiteños debieron preparar un número por lo menos igual, si no mayor, de combatientes, lo cual significa que sumados los dos ejércitos había unos ochenta mil hombres.

Sabemos que los peruanos no solo contaban para la guerra con los integrantes del ejército activo, sino con los del pasivo; o sea, los yanás y las chinas. Pachacuti Salcamaygua dice en sus *"Antigüedades"* que Túpac Yupanqui llevaba *"otros doce mil indios con sus mujeres"*². Cieza asegura que estaban agregados al ejército *"los yanacunas y mujeres de servicio que no tenían cuenta del número de ellos"*³. Esto era lógico pues el ejército necesitaba alimentarse y sobrevivir en tierras ajenas. Los indios quitos, con el mismo ancestro cultural que los cuzqueños, contaban con los unilas y las huarichas que desempeñaban el papel de auxiliares en sus escuadras de guerra.

Los yanás asimilados al ejército tenían como obligación servir, cultivar la tierra, construir jarcas al mando de los pircacamayos, levantar los campamentos provisionales, confeccionar vestimentas, construir armas, y otros tipos de trabajos que los auca runas (soldados) no podían realizar. Los yanás tenían funciones fundamentales en las luchas de conquista. De ellos dependía que las coptras estuvieran permanentemente abastecidas de

maíz, papas, quinua y jora, en los tambos y en los depósitos. Como los centros de acopio de los que disponía el imperio estaban distantes de los campos de guerra, la propia tierra invadida tenía que alimentar al conquistador. Por eso es que el avance de las fuerzas estaba supeditado a los ciclos agrícolas; es decir, cuando los yanás habían logrado sembrar y cosechar y los graneros estaban suficientemente surtidos. A los yanás se agregaban los prisioneros de guerra para que cumplieran iguales funciones logísticas.

Un ejército de cuarenta mil hombres dependía de la fuerza, pasiva y creadora a la vez, de los auxiliares. La organización y la disciplina eran fundamentales para lograr los objetivos bélicos. Por conveniencia de los invasores, los ingenieros militares iban construyendo en los nuevos territorios, edificios públicos, templos, fortalezas, tambos, canales de riego y caminos que luego facilitarían la movilización de refuerzos según las necesidades de la guerra.

Las chinas eran las mujeres de los yanás y tenían a su cuidado la preparación de los alimentos, enterraban a los muertos y establecían en los tambos sitios adecuados para curar a los heridos bajo la supervisión de los jambicamayos y yuyeros.

Los cronistas que se ocuparon de las guerras de conquista no tomaron en cuenta estos detalles organizativos y logísticos, como si las batallas de la prehistoria andina se hubieran dado entre simples hordas que no habían desarrollado el arte de la guerra. Pero no solo que el ejército estaba jerarquizado y cada uno de sus estamentos cumplía funciones específicas, sino que yanás y chinas, últimos en la escala, eran de vital importancia pues de ellos dependían tanto la subsistencia como el avance de las tropas.

Garcilaso anota como característica básica del imperio cuzqueño el dogma de la expansión territorial que ha sido el origen de sus históricas desavenencias con sus vecinos. Dice Garcilaso: *“La educación militar era la más importante de todas en un país que, con todas las protestas de paz, siempre estaba en estado de guerra para adquirir nuevos territorios”*⁴. Pero el afán expansionista de la incipiente geopolítica de los incas, al final desembocó en la desintegración de pueblos con significativo grado de desarrollo que habitaban a lo largo de los Andes sudamericanos. De ahí que el Tahuantinsuyo, si bien fue una gran unidad territorial y política conseguida a costa de muchos miles de vidas humanas, fue también muy deleznable. No sin razón, y advirtiendo este muy particular sistema de organización social, política y militar, sostenido tan débilmente, González Suárez opina: *“El imperio no tenía unidad perfecta ni armonía natural; sus partes eran muy diversas y se conservaban adheridas unas a otras por vínculos artificiales que, más tarde o más temprano, habían de acabar por romperse, produciendo la disolución completa de aquel enorme cuerpo social formado artificialmente”*⁵. Y, en verdad, ese cuerpo social denominado Tahuantinsuyo se asentó sobre una vasta geografía y ocupó en el lapso de cinco siglos casi toda la América meridional, succionando los valores culturales de múltiples pueblos, naciones y reinos. Pero de ningún modo logró consolidarse como una sola y verdadera nación, con identidad propia.

Los incas, sabios en muchos aspectos, poderosos en lo socio económico y en lo guerrero, no tuvieron visión de futuro. Mientras creían que la consolidación de su imperio tenía como eje la adquisición de más tierras, aprestaban nuevas legiones para llegar al camino del Sol y tomar la insignia de los Reyes

de Quito, la esmeralda, símbolo de la región sagrada de la Mitad del Mundo.

A Topa Inga Yupanqui, Cabello y Balboa lo llama también Pachacuti, o sea *“el que iba a dar la vuelta al mundo una y otra vez”*. Este soberano fue coronado en 1438; y, en 1447, fiel a la política de sus predecesores, se aprestó a la conquista de los chachapoyas, a cuyos dominios llegó no sin fuertes trabajos. Dominados los chachas y puestos sus ejércitos en manos de Tilca Yupanqui y de Auqui Yupanqui, sus hermanos carnales, pasó a *“Guancabamba y Ayavaca y sus comarcas, tuvo gran trabajo en juzgar (¿sojuzgar?) a aquellas naciones, porque son belicosas y robustas, y tuvo guerra con ellos más de cinco lunas”*⁶, según relato de Sarmiento de Gamboa.

Entre los chachapoyas, ayavacas y guancabambas, permanecieron el inca y sus generales de 1447 a 1449, batallando constantemente. Los ejércitos se detuvieron mientras los auxiliares realizaban su trabajo de abastecimiento y los mitimas aseguraban la ocupación. Descansadas y remozadas las fuerzas imperiales, Pachacuti pasó a territorio palta *“la cual provincia ganó el inca con las armas, aunque es gente belicosa, pero puede mucho la mansedumbre de los príncipes”*⁷. Sobre este hecho hay discrepancia entre los cronistas. Garcilaso de la Vega advierte que el sometimiento de los paltas (cabeza de aguacate), y el de los zarzas, se realizó con ofrecimientos y buen trato por parte de los cuzqueños, y que ellos se sometieron mansamente porque eran *“poco aguerridos”*. Tal afirmación es difícil de creer. Los descendientes de los pucamurus y los shuaras no pudieron ser doblegados sin que hubieran ofrecido resistencia. No hay que olvidar que los peruanos llevaban *“la paz y la civilización en la punta de la espada”*⁸. La verdad es que estos bravos señores del Austro les esperaban en firme, re-

fugiados en sus defensas donde combatieron hasta la muerte.

En nuestra obra “Los Isaminas” decíamos: *“la resistencia fue heroica en Celica; el pucará a cargo del bravo Consa fue campo de grandes batallas y una demostración de la táctica guerrera de los quitus de la parte austral. En Pózul, baluarte estratégicamente ubicado y construido, los generales Garguay y Sarango detuvieron por algún tiempo la avalancha cuzqueña. Finalmente, la fortaleza de Acacana, en las alturas de Saraguro, defendida por Guarandeles, Paltahumas y Chillanes, quienes estaban dirigidos por Poma y Baldumma, ofreció tenaz resistencia a los invasores. Después de enconados combates los paltas tuvieron que rendirse a la fuerza avasalladora de los cuarenta mil cuzqueños. Solo cuando los hombres aptos para la guerra fueron aniquilados, el cuzqueño pudo asentar sus plantas como vencedor”*⁹.

Pese a que Topa Inga Yupanqui contaba con numeroso ejército que viajaba *“con tan gran bagaje que henchía los campos”*, en varias ocasiones tuvo que enfrentarse a la derrota. Los grupos australes del Reino de Quito, hijos de los *“pintados de rojo”*, de los *“corazones sangrantes”* y de los indomables shuaras, le dieron contratiempos y varias humillaciones antes de que consiguiera la victoria.

Los invasores sureños no habían advertido a tiempo que en aquel territorio no solo tenían que enfrentarse a los legítimos dueños, sino también a la imponente geografía¹⁰. Los paltas, de evidente sangre chuara, estaban preparados en diferentes enclaves como Ucaragua (u = zapallo, antiguo; cara = alacrán, animal totémico de los caranquis en la parroquia Purunuma), Carango (cara = alacrán; ango = gentilicio de nobleza de los caras) y Ca-

rapali (cara = alacrán; pulu = semilla, fruto, pueblo de los caras).

Topa Inga Yupanqui, Tilca Yupanqui y Auqui Yupanqui, tuvieron que guerrear contra los paltas durante seis años, de 1449 hasta 1455, disputándoles su tierra bañada en sangre. Allí se detuvo un tiempo el ímpetu de los conquistadores. Los auxiliares tuvieron que dedicarse a cultivar la tierra con miras a la próxima campaña. Los ejércitos mermados del inca recibían el auxilio de los chachas y los ayavacas para la conquista de los cañaris. En ese momento los cañaris eran aliados de los señores de Quito y estaban listos a defender las fronteras del Reino. A decir de Garcilaso, los cañaris eran *“cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente crecida, belicosa y valiente”*¹¹. También los matiumas de largas cabelleras estaban a la espera del agresor. De ellos Garcilaso dice falsamente que eran *“mal vestidos y casi desnudos, aunque todos procuraban traer cubiertas siquiera las vergüenzas”*¹². La guerra se sostuvo por años y resulta de falsedad absoluta aquella afirmación de que salieron a dar obediencia al inca *“con mucha fiesta”*. Garcilaso, como siempre, desestima el valor de los grupos quiteños, y trata de poner de relieve la fuerza y magnanimidad de los incas.

Con Dumma a la cabeza, los cañaris inician las acciones. Pelea también contra el inca el jefe *“Pisar Cápac que se había confederado con Pillahuaso, cinche de las provincias y comarcas de Quito”*¹³. Los cuzqueños arremeten contra los cañaris que estaban decididos a *“pelear con Topa Inga”*¹⁴ y la victoria se mantiene largo tiempo dudosa *“por parte de los cuzcos porque los quitos y cañaris apretaban reciamente a sus enemigos”*¹⁵. Refiriéndose a este choque, Garcilaso afirma que ambos contendientes tenían *“grueso ejér-*

cito y estaban determinados a pelear por defender sus tierras y vidas"¹⁶.

En la obra de Sarmiento de Gamboa sobre la historia de los incas hay una falla evidente cuando desliga lo diacrónico de lo sincrónico y se pierde el vínculo indispensable entre el tiempo y la geografía. Hay confusión sobre cuándo y dónde tuvieron lugar los acontecimientos que se relatan sobre los momentos iniciales de la conquista del Reino de Quito¹⁷. Según este autor hay un rápido sucederse de situaciones sin ningún sentido. Después de los choques violentos con los cañaris, los cuzqueños aparecen directamente en Quito, sin tomar en cuenta la existencia de territorios y grupos intermedios como los aguerridos puruguayes. Parecería que Túpac Yupanqui hubiera saltado desde el Sur del Reino de Quito, a la capital, sin que nada ni nadie le hubiera opuesto resistencia. Hay que tomar en cuenta también que los enfrentamientos con los cañaris no solo fueron sangrientos sino que duraron varios años, luego de los cuales las tropas imperiales del Cuzco deben haberse hallado no solo exhaustas sino también disminuidas.

Aunque los cañaris tenían fama de *"hombres doblados y muy volubles"*¹⁸, lucharon durante seis años consecutivos e incluso en una ocasión expulsaron a los cuzqueños hasta Saraguro. Pero el empuje definitivo de los cuzqueños, la batalla en que se decidió su triunfo, debió tener lugar en la llanura de Tarqui, más allá del Portete, en las cordilleras de Allpachaca, Sirvan, Tinajillas y Girón. En esta batalla cayó prisionero el líder quiteño Pillahuaso. Como testimonio de este hecho han quedado en Girón innumerables y sucesivas jarcas de piedra que levantaron para la defensa los cañaris y sus aliados de Quito.

En la batalla de Tarqui Cumbe los cuzqueños ensangrentaron esa llanura y una vez victoriosos pasaron a Guapondeleg, sitio al que denominaron Tumipamba. Los cuarenta mil hombres que trajo Topa Inga Yupanqui para esa aventura guerrera, disminuyeron notablemente durante el asalto final a los cañaris, que se prolongó durante cinco meses. Trece años de campañas continuas contra los chachapoyas, los paltas y, finalmente, los cañaris, no eran para menos.

Pero Toga Inga Yupanqui no estaba satisfecho con esas conquistas y tenía puesta su ambiciosa mirada en el Norte, en donde se encontraba la milenaria ciudad de Quito. Mas, para llegar a ella, tenía que salvar la barrera natural que le presentaban el nudo del Azuay y el Curiquinga, términos sureños del Reino de Quito. Para esta nueva operación pidió guerreros de todas las partes de su imperio y en tanto los ejércitos se recomponían, el inca se dedicaba a engrandecer Tumipamba, valiéndose de la fuerza de trabajo de los cañaris doblegados. Allí nació su primogénito Huayna Cápac. Desde ese mismo punto geográfico en donde se había concentrado su corte, realizó varias expediciones menores para tiranizar a las naciones que se encontraban a la orilla del mar, como tumbecinos, huancavilcas, punáes, colonches y daulis. Avanzó también hasta las regiones de los pucamuros y los shuaras, pero estos se defendieron tan decididamente que no consiguió dominarlos. La mayoría de los cronistas asegura que por ese entonces *"se volvió el Inga al Cuzco, donde gastó algunos años en los ejercicios del gobierno de sus reinos, haciendo oficio de gran príncipe"*¹⁹. Después, lleno de orgullo y vanidad, Túpac Yupanqui *"mandó levantar un famoso ejército (no se indica el número de hombres) y con él caminó hasta*

ponerse en los confines de Tumipamba²⁰, para seguir sus conquistas hacia el Norte.

Se hallaba el inca en el frío y empinado nudo del Azuay, límite sur de la nación puruguaya.

Garcilaso de la Vega, cuzqueño mestizo, parcial siempre hacia su tierra, da una imagen negativa y adulterada de lo que era el Reino de Quito: *“Estas que las más son mal pobladas y de tierra estéril, de gente muy rústica, sin señores ni gobierno ni otra policía alguna, sin ley ni religión; cada uno adoraba por Dios lo que se le antojaba; otros muchos no sabían qué era adorar, y así vivían como bestias sueltas y derramadas por los campos, con los cuales se trabajó más en doctrinarlos y reducirlos a urbanidad y policía que en sujetarlos”*²¹. Si esa hubiera sido la realidad ¿para qué el amo del Tahuantinsuyo levantaba un famoso ejército? ¡Vano esfuerzo para enfrentarse nada más que a gente bestial, sin gobierno y que vivían como animales salvajes en medio de una tierra desierta!

En este como en otros aspectos, Garcilaso muestra poco discernimiento en el análisis histórico. Él mismo se contradice cuando en otro momento señala: *“Allí estuvo, siempre de pie, el Reino de Quito por ser famoso y grande”*²². La sabiduría del historiador radica, precisamente, en la incondicional búsqueda de la verdad, sin distorsionar los hechos ni forzarlos según sus prejuicios. La condición étnica de Garcilaso no es garantía de veracidad. Tal como él ha presentado los acontecimientos de aquel momento histórico, la conquista el Reino de Quito no sería más que una insignificante escaramuza contra unos cuantos bárbaros.

El inca había concentrado sus fuerzas en Tumipamba, como ya quedó dicho. No se sabe cuántos hombres tenía ni qué capitanes

las comandaban. Probablemente fueron sus mismos hermanos, Tilca Yupanqui y Auqui Yupanqui. Era el verano de 1465 cuando las tropas abrieron la marcha con el sonido de quipas, guallacos y churuc, para tomar posesión del *“poderoso Reino de Quito”*, como lo ha llamado, entre otros, Guillermo Prescott.

Gobierna el Reino de Quito Hualcopo Duchicela, Señor de Señores, decimocuarto Carán Shilli de la dinastía quiteña. Frente al peligro, Hualcopo unifica a los comarcanos desde Puruguaya hasta Pasto. Desde Liribamba, en donde tiene sede la familia real, mantiene vigilancia sobre los avances de Túpac Yupanqui. Al mando de las fuerzas quiteñas se encuentra Eplacachima, sobrino de Hualcopo. Este capitán traslada la sede del gobierno militar a la zona de Achupallas, en donde se levanta un enorme pucará defensivo. Achupallas y Pomallacta son los bulus (familias) quiteños más importantes de esa región (los cuzqueños quichuizaron el nombre de los habitantes de la zona y los llamaron “quilacos”).

Los amplios repliegues y las explanadas del nudo del Azuay habían permitido a los quiteños levantar dos pucarás de guerra: uno al extremo oriental, Cayana Pucará (actual Achupallas), y otro al occidental, Mapahuiña (Pomallacta). Plantadas al filo de barrancos inaccesibles, las fortalezas se beneficiaban también de la presencia del río Azuay y sus tributarios que constituían defensas naturales. La misma topografía de las altas montañas resultaba estratégica. Así es como aprovecharon Cayana Loma (loma para llamar) y el Mapahuiña (de sucio nacimiento) para labrar enormes promontorios con cercos sucesivos desde la base hasta la cumbre, en línea de churo y forrados con cantos rodados. La zona de Guasuntos y Alausí estaba lista también para la defensa bajo el mando de los señores

Apocanto y Apo Chaván Callo, respectivamente.

En los difíciles páramos de Zula, los señores quiteños habían construido la fortaleza del Rey Lila para defender las infiltraciones cuzqueñas desde el Azuay. Los achupallas, pomallactas, lausis y guasuntos estaban en espera de la guerra y deseaban detener al enemigo en esa zona a cualquier costo.

Nótese aquí los nombres de los pucarás construidos por los quitu caras, como el de Achupallas. Luego de la conquista esos nombres fueron cambiados por los de Cayana Loma, Mapahuiña y Pomallacta. De este último, desgraciadamente, no hemos podido descubrir el nombre primitivo.

Juan de Velasco dice que Túpac Inga Yupanqui se detuvo en la fría cordillera del Azuay en espera de nuevos refuerzos. Mientras se prolongaba la espera construyó los baños del inca en Coyoctor, y muchos edificios en Culebrillas, a orillas de la laguna del mismo nombre. Molesto y preocupado por los avances del inca, Hualcopo Shilli *“volvió todas sus atenciones a fortificarse en la provincia de Puruhá (...) se encaminó personalmente a la pequeña provincia de Tiquizambi, considerada límite de sus dominios (...) edificó una serie de baluartes entre los Tiquizambis y Chimbus, pudiendo anotarse entre los principales Achupallas y Pumallacta”*²³. La plana mayor de los isaminas quiteños estaba conformada por Pillahuaso el viejo; Apoc Anto, de Guasuntos y sus comarcas; Mondana o Mondán, de los puruguayes de Xunxi; Jacho, de Tacunga y sus bulos; Pocnina, de la provincia de Tincuirugua. No se sabe cuántos otros señores vinieron desde el Norte, pero estaban también Chimborazo e Illicando, de los quilacos; Mainolas, de Hatun Sigchos; Lincango, de los collahuasos; Llangurima, de Luissa,

Lincán y Calpi; Puento, de Cayambe; y Ango e Inla, de Caranqui. Todos ellos, sin excepción, eran valientes **mirucus** (ancianos sabios) que tenían bajo su mando a millares de **pulucaris** (guerreros).

En la gran fortaleza de Achupallas, cerca del río del mismo nombre, se concentraron los guasuntos y los lausis (como ya dijimos, sus nombres fueron quichuizados y llamados quilacos, por ser adoradores de la Luna y la serpiente). Los primeros encuentros demostraron a los cuzqueños la clase de “bárbaros” a los que se enfrentaban y comprendieron que la tarea no sería sencilla.

Garcilaso refiere que el rey quiteño Hualcopo *“murió de aflicción, de ver perdida la mayor parte de su principado y que no podía defender lo que quedaba, ni osar fiar de la clemencia del príncipe ni aceptar los partidos que le ofrecía, por parecerle que su rebeldía pasada no tenía perdón alguno. Metido en esas aflicciones y fatigas, murió aquel pobre rey”*²⁴. Hualcopo sabía que su actitud rebelde y la resistencia de su pueblo no podían ser perdonadas por el conquistador.

Cuando supo la noticia de la muerte de Hualcopo, el inca creyó que los quiteños se rendirían; pero, de inmediato, Cacha, el sucesor, se levantó con igual coraje y energía. Entonces los cuzqueños fueron midiendo cuidadosamente su marcha. El inca ordenó a Sumac Ñahui que atacara los pucarás de Achupallas y Pomallacta; pero el asedio a estos bastiones se prolongó sin resultado favorable para el conquistador. Túpac Yupanqui se sentía cansado y encomendó a su hijo Huayna Cápac que continuara la guerra. El auqui, heredero del trono peruano, retomó la campaña contra dichos baluartes con un alto costo de vidas. Después de largas luchas logra desalojar a los defensores, gracias a la traición de al-

gunos de los mismos oficiales quiteños. Calicuchima llevó entonces el resto de sus fuerzas hacia Szasqui y Pucará para organizar nuevamente la resistencia. Para ello fortificó el pucará de Atapo, ubicado en las cabeceras del Palmira, y colocó allí selecto grupo de guerreros laussis quienes aprovecharon la profunda quebrada de Coto Huayco para atrincherarse.

Caídos los pucarás de Achupallas y Pomallacta, los zulas, los jubales y los quisnas del lado oriental, asumieron la defensa del territorio. Emplazaron sus fuerzas en Ushca Pucará, ubicado sobre el denso pajonal de Capari Pamba (Llanura de los gritos), y también se protegieron en Pucará Urco, zona rodeada de peligrosas ciénagas. La historia dice que *“las quebradas de Runa Pucará y Chimborazo detuvieron al invasor por largo tiempo”*²⁵.

La cordillera occidental era un amplio frente de guerra con difícil topografía y páramos lluviosos y fríos, donde las guerrillas quiteñas móviles ocasionaban sorpresas y muchos estragos en las filas enemigas. Mientras tanto, las fuerzas de Calicuchima, quien había sucedido en el mando a su padre, Epicachima, habían ido acumulándose y preparándose en el pucará de Atapo.

Huayna Cápac no daba reposo a los quiteños y atacaba continuamente, bien las fortalezas, bien las guerrillas de los páramos. Los puruguayes le ocasionaban grandes dificultades con sus violentas incursiones nocturnas. Cacha y Calicuchima sabían lo que significaba para este guerrero hallarse en territorios desconocidos y querían aprovechar al máxi-

mo esta ventaja que tenían sobre él, y tampoco dejaban de acosarlo.

El inca se detuvo un tiempo en Charicando* para dejar descansar a sus tropas y prepararse para nuevos asaltos contra los obstinados quiteños. En la espaciosa Llanura ubicada frente al pucará del mismo nombre* permaneció todo el invierno esperando que el cambio de estación ablandara las inclemencias del páramo.

El asedio al pucará de Atapo fue otra jornada larga y sangrienta. La Llanura de Charicando se cubrió de muertos y fue el escenario de una de las más feroces batallas de nuestra prehistoria. Junto con Achupallas, Pomallacta, Atapo, Galte, Tiocajas, Chipo y Laime, Charicando fue sitio de dolor para nuestros pueblos.

Huayna Cápac se esforzó mucho en Atapo por las dificultades que le presentaba y solo logró expulsar de allí a Epicachima luego de año y medio de asediarlo. Después fueron cayendo los baluartes de Palmira, Chipo, Laime, Galte y Pasñag, con gran sufrimiento para los quiteños. No se sabe cuántos años luchó en total el inca para llegar a Liribamba después de las sanguinarias victorias que obtuvo en Ocpote, Yanacocha y Gatazo; pero durante todo el tiempo de su campaña fue atacado persistentemente por los puruguayes de Aguisacte, Lincán, Calpi, Xunxi, Punín y Chambo. Los capitanes quiteños Mondana, Sagñay, Asaco, Bustén y Patahalo, habían resistido durante muchos meses, pero finalmente no pudieron evitar que las tropas sureñas entraran en Mocha.

* Palabra quichua compuesta por las raíces: chari (detener) y Cando (apellido quiteño adoptado por los cuzqueños). Cuenta la tradición que los soldados quiteños gritaban a los enemigos “charicando”, o sea “deténte, Cando”. Cando era el apellido de un capitán de la vanguardia cuzqueña.

Caían unos defensores pero enseguida se preparaban otros. Pocninas, paguayes, mazaquizas, tucunangos, pasaguayos, caxana unaysas y pillaguas se habían levantado en toda la zona comprendida entre Ambato y Quito. Huayna Cápac y sus generales cumplían bien la tarea que les había encomendado Túpac Yupanqui. Aunque les tomó tiempo, sus victorias fueron continuas. Lucharon tanto en Tahuala y Tactato, sitios ubicados al pie del Chimborazo, como en la llanura que se extiende al pie del Huingupana, más al Norte del Chilche. Los quiteños no pudieron contener a los agresores, pero cada punto que estos conquistaban les significaba paciencia, tiempo y derramamiento de mucha sangre; además, continuamente tenían que pedir al imperio que les enviaran refuerzos.

Eplícachima y Hualcopo habían ya muerto. Cacha comandaba las fuerzas del reino junto a otro Duchicela de su linaje y a los señores étnicos Acatac Ajuña, Puento y Ango. Estos últimos, mantayas del norte andino, disponían de numerosa gente de guerra. En este punto Garcilaso de la Vega dice: *“Huayna Cápac pasó delante de Quito y llegó a otra provincia llamada Quilacena: que quiere decir nariz de hierro, porque se horadaban la ternilla que hay entre las ventanas de las narices, y traían colgado sobre los labios un joyelito de cobre o de oro o de plata, como un zarcillo; hallóles el inca muy viles y sucios, mal vestidos y llenos de piojos, que no era para quitárselos, sin idolatría alguna, que no sabían qué cosa era adorar, si ya no dixésemos que adoraban la carne, porque son tan golosos por ella que hurtan ganado que hallan... De Pastu fue a otra provincia llamada Ottaualo, de gente más política, y más belicosa que la pasada...pasó a otra provincia que da por nombre Caranque, de gente barbarísima de vida y costumbres...”*²⁶. Sin conocer estas et-

nias ni esta tierra Garcilaso toma sin beneficio de inventario los datos de cronistas más tempranos como Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Betanzos, Vaca de Castro y el virrey de Toledo, y no solo que habla falsedades como aquella de la vileza y rusticidad supuestas de pastos, otavalos y caranquis, sino que repite hasta los errores geográficos contenidos en sus fuentes.

La conquista del norte andino del Reino de Quito le resultó a Huayna Cápac muy difícil de consolidar. Entre 1474 y 1480 se había empeñado en doblegar a los cayambis, cochasquíes, caranquis y pastos, y creía que lo había conseguido. Pero, cuando en 1491 tuvo que volver al Cuzco para ascender al trono por muerte de su padre, pudo darse cuenta de lo frágil que era todavía su dominio. González Suárez dice que las provincias recién conquistadas (todas del norte del Reino de Quito), se rebelaron enseguida porque en ellas *“aún se conservaba levantado el trono de los Scyris”*²⁷. Esta afirmación hay que entenderla no solo en el sentido de la presencia del rey quiteño, sino también como un símbolo de la conciencia de patria y territorialidad de los quiteños. Siguieron el ejemplo de los pueblos del norte todos los del sur, hasta el nudo del Azuay, salvo los cañaris que se habían vuelto fieles al Cuzco. Los rebeldes quiteños se apoderaron de las fortalezas, unas construidas o mejoradas por el inca, otras destruidas pero hábiles todavía para utilizarlas en la resistencia; también persiguieron a las guarniciones que había dejado Huayna Cápac, aunque un grupo de soldados logró huir y concentrarse en Tomebamba para esperar los acontecimientos. Después de sortear una serie de intrigas palaciegas, Huayna Cápac armó nuevamente una poderosa fuerza militar para reconquistar los territorios que se le habían ido de las manos.

Pese a su mal estado de salud, el rey Cacha se dispuso a afrontar una nueva guerra y nombró conductor de sus ejércitos a Calicuchima. Las fuerzas quiteñas volvieron a atrincherarse en Achupallas y Pumallacta. En el mismo sitio donde habían sido vencidos por el inca querían volver a enfrentarlo.

Según la cronología expuesta por gran parte de los cronistas del siglo XVI y principios del XVII, la invasión cuzqueña al Reino de Quito se inició en 1457, con la domina-

ción de paltas y cañarís. Después los cuzqueños tuvieron que luchar durante varios años en los Andes centrales contra los puruguayes, los tacungas y ambatos; en los Andes norteños, contra los quitus y caranquis, y con débiles intentos, contra los pastos. Se luchó durísimamente durante 18 años a lo largo de los Andes de lo que hoy es el Ecuador, hasta que, mermadas las fuerzas quiteñas, exhaustas por el poderío superior de los conquistadores, tuvieron que rendirse para evitar la destrucción total de su tierra.

Capítulo II

El décimo segundo emperador del Tahuantinsuyo.- Concentración en el Tomebamba y conquista de Puruguaya, Angamarca, Quesna, Macas, Tiquizambi, Sigchos y Pusilli.- Batallas para entrar a Quito.- El centro ritual y religioso de los qitu caras fundado por Quitumbe.- Características físicas.- Complejo de piyashas y tolas.- El general Pinta y sus fortalezas de guerra. - Derrota y desplazamiento hacia el norte.

Como ya lo dijimos, a principios de 1481, cuando muere Túpac Yupanqui, Huayna Cápac regresa al Cuzco para ser coronado emperador del Tahuantinsuyo. Allí recibe con sorpresa la noticia ingrata del alzamiento general de los quiteños a quienes personalmente había sojuzgado. Según Sarmiento de Gamboa esta nueva de que *“las provincias de Quito y Cayambi y Caranquis y Pastos y Guancabilcas se habían alzado”*²⁸, la conoció el inca a su regreso de Chile. El vasto territorio comprendido entre el nudo del Azuay, al sur, y Rumichaca, al norte, estaba nuevamente en pie de guerra. Los tucuricuc cuzqueños de las guarniciones militares que Huayna Cápac había dejado en esos lugares, habían sido degollados y los mitimas habían sido expulsados. Gracias a la protección de los cañaris, algunos de ellos se habían refugiado en Tomebamba, en espera del regreso del inca. Quillagos, puruguayes, chimbus, tuncungas, quitus, cayambis, caranquis y pastos se habían coaligado bajo el brazo guerrero del general Calicuchima.

Huayna Cápac pregonó guerra abierta contra los rebeldes y buscó gente en Tiahuanaco, tierra de los collas, y en otros lugares del imperio. Nombró por generales a *“Mihí*

*de los hurincuzcos y Auqui Topa por los hanancuzcos”*²⁹. Mientras tanto, en Quito se había decidido *“no dejarse sojuzgar por el inca, sino antes morir que perder su libertad”*³⁰.

El emperador llegó a Tomebamba en el verano de 1481 y encontró a su gente llena de consternación y lamentando la derrota. Con un nuevo ejército de cuarenta mil peruanos inició la reconquista del Reino de Quito. El padre Cobo refiere sobre este punto que *“desde Tumipamba enviaba el inca a sus capitanes a diversas jornadas, y a otras iba él mismo, que pasó muchas dificultades, porque los indios de aquellas provincias eran **valientes guerreros**, y muchas veces vencieron y desbarataron los escuadrones del inca y no pocas veces pusieron en huida al mismo rey”*³¹.

Una y otra vez aparecen las contradicciones geográficas de los cronistas, debido a que no conocían la tierra de la que hablaban. Sarmiento de Gamboa cree que estando en Tomebamba, Huayna Cápac realizó la conquista de los pastos y dice que nombró a dos capitanes collas para que la ejecutaran: *“uno llamado Mollo Cabana y el otro Mollo Puca-*

ra y otros dos de Condesuyo, el uno llamado Apo Cautar Cauna y el otro Conde Mollo³².

La verdad es que los ejércitos cuzqueños debieron partir desde el nudo del Azuay hacia Puruguaya; luego hacia Tacunga, Quito, Cayambi, Caranqui y Pasto. Si toda la región se había rebelado, ¿cómo el ejército del inca podía hacer tal recorrido, a no ser que hubiera tomado la ruta de las selvas orientales en donde había tenido amargas experiencias con los pucamuros y shuaras? Para complicar aún más la comprensión de los hechos, Sarmiento agrega que los pastos ocasionaron tremenda mortandad, sobre todo entre los collas, y que solo después de esta cruelísima guerra el inca retornó a Tomebamba y a partir de allí conquistó *“a los indios macas y los confines de los cañaris y a quisna y a los angamarca y a la provincia de Puruay”*³³. ¿Cómo, cabe preguntarse, logró Huayna Cápac dar esos saltos gigantescos para ir y volver entre Tomebamba y Pasto? Obviamente, el cronista desconoce la geografía a la que hace referencia. Garcilaso de la Vega, pese a que siempre copia y comenta a los cronistas más antiguos, algo cierto añade sobre las rutas de conquista: *“...mandó levantar un famoso ejército y con él caminó hasta ponerse en los confines de Tumipamba y de allí comenzó su conquista y ganó muchas provincias que hay hasta los confines del Reino de Quito, en espacio de poco menos de cincuenta leguas, que las más nombradas son: Chanchán, Moca, Quesna, Pumallacta, que quiere decir tierra de leones, porque se cría en ella más que en sus comarcas y los adoraban por dioses -*

Ticsambi, Tiucassa, Cayambi, Urcullasu** y Tincuracu”*³⁴.

Por su parte, Cabello y Balboa respeta algo mejor la geografía de la región. La gente de Huayna Cápac -dice- en la reconquista y castigo de los quitos *“salieron de Tomebamba y conquistaron de camino los puruas, angamarcas, tomavelas, sichos y laticungas y otras naciones (que aún no estaban bien domadas) llegaron a un asiento llamado Cochasquí, donde hallaron a los naturales puestos en defensa”*³⁵.

La más lógica ruta de la reconquista debió haber sido la misma que se siguió en la primera incursión. Como ya lo hemos dicho, la geografía es el cuerpo vivo de la historia y no se la puede ignorar y romper el equilibrio de lo diacrónico y lo sincrónico. Sin embargo, muchos de los que han historiado y comentado los sucesos de la conquista y reconquista del Reino de Quito, han repetido al pie de la letra los datos erróneos de Vaca de Castro y de Toledo, así como de Gracilaso de la Vega, Molina y Acosta.

La tarea de la reconquista resultó para el inca mucho más difícil ya que los pueblos *“puestos en defensa”*, conocían ya al enemigo y sus tácticas de guerra. Además, Huayna Cápac había experimentado en carne propia el valor de aquellos a quienes había querido convertir en nuevos vasallos del imperio.

Huayna Cápac estableció su campamento en las gélidas cumbres de Culebrillas, pues allí disponía de un complejo de cons-

* Corresponde a Cajambi, tambo establecido en el actual pueblo de Guamote. Garcilaso no debía cometer tan crasos errores en vista de que conocía bien el runa shimi.

** Con este nombre los cuzqueños conocieron al monte que era conocido como Chimborazo por los quiteños.

trucciones con suficiente avituallamiento para la empresa. Traía un ejército remozado y fresco. Los auca runas alborotaban toda la comarca con sus atabales. Mientras tanto, los pulucari quitos se preparaban tras los cercos forrados de piedra de sus fortalezas, portando brillantes morriones y pucarás de cuero crudo. La vanguardia de Huayna Cápac estaba conformada no solo por los orejones, sino por collas y chiriguanos, habitantes de la puna y la yunga, acostumbrados a las grandes alturas. Los quiteños no disponían de tropas frescas, pues en ningún momento habían dejado de combatir, pero de todos modos permanecían listos para la nueva lucha.

Una primera arremetida de los ejércitos imperiales no bastó para desalojar a los quiteños; los cuzqueños tuvieron que demorarse meses enteros en el asedio a las fortalezas enemigas. Pero el amplio y renovado contingente de auca runas fue debilitando progresivamente la defensa. Las fortalezas quiteñas fueron cayendo pese a que *“estos bravos e implacables guerreros aprovechan la difícil topografía de los Andes, los innumerables y peligrosos pantanos, los tupidos y traicioneros pajonales, las múltiples lagunas de los páramos, para castigar al reconquistador y derrotarlo por repetidas ocasiones”*³⁶. Mucho han cambiado actualmente los Andes del Sur y ya no son lo que eran en el siglo XV; en ese entonces estaban cubiertos de extensos y tupidos bosques de pie de montaña, alta vegetación en los páramos, peligrosos torrentes, etc., que fueron aprovechados como auxiliares valiosos por los guardianes de Quito.

Achupallas cayó primero y Pumallacta después. La tragedia se cernió nuevamente sobre los campos de Tiocajas. Calicuchima estaba al frente de las fuerzas quiteñas (Murúa lo llama Talcuchimani) y, expulsado por los invasores, se había concentrado en la fortifi-

cación de Atapo, ansioso de repetir el triunfo que sobre Túpac Yupanqui tuvo una vez, en ese mismo lugar, su padre, Eplicachima. Mientras tanto, fiel a su política de tratar de llegar a acuerdos con los pueblos que quería dominar, fuese cual fuese el estado de la guerra, el inca *“despachó una embajada de nobles con el propósito de invitar al Shilli a depone las armas en beneficio de los dos bandos. Su fin primordial era observar las defensas quiteñas. Cacha, rey áspero y belicoso, temido de los comarcanos por su mucho poder, por su gran señorío, respondió “que él era señor y no quería reconocer otro, ni quería leyes ajenas, que él daba a sus vasallos las que se le antojaban”*³⁷. El derecho le asistía plenamente al rey de Quito. Estaba defendiendo la libertad, principal patrimonio de su pueblo.

Los ejércitos se enfrentaron nuevamente. Los cuzqueños estaban en Charicando y los quiteños, como dijimos, en Atapo. Transcurrieron meses de escaramuzas indefinidas, hasta que Huayna Cápac ordenó un ataque masivo. El choque fue brutal y duró varios días esparciendo la muerte en ambos bandos. Decisivo para el triunfo de los cuzqueños fue el hecho de que Calicuchima cayó herido de muerte, debido a la traición de uno de sus propios oficiales. Muchas veces la táctica de infiltrarse en las filas enemigas para, mediante obsequios y ofrecimientos, conseguir la voluntad de algunos, le dio resultados positivos al inca. En esta ocasión terminó victorioso, aunque sus fuerzas habían disminuido notablemente. Felizmente, la totalidad de los oficiales quiteños (Pillahuaso, Nazacota, Chimborazo e Illicando) escapó hacia el pucará de Pasñag junto con lo que había quedado de su ejército³⁸. A pesar de la dolorosa derrota de Atapo, Cacha se mantuvo firme y dispuso una retirada estratégica hacia las fortalezas de Pasñag, como ya se dijo, y a las de Galte y Chi-

po. Maltratada por la primera conquista cuzqueña y arrasada en la segunda arremetida protagonizada por Huayna Cápac, la tierra toda de Puruguaya Grande (Urcullasu, según Garcilaso), recibió a los agotados defensores.

De los sucesos posteriores hay pocas informaciones. Las crónicas más antiguas no dicen nada al respecto pero ponen al inca, de repente, sobre Quito, como si no hubiera tenido que marchar primero por las comarcas intermedias entre Puruguaya y Quito.

Pero, en todo caso, lo cierto es que la reconquista del Reino de Quito se dilató por muchos años. Cayeron unas fortalezas, se prepararon otra nuevas, y detuvieron la invasión semanas, meses y años. Pero la fuerza cuzqueña era poderosa y continuamente recibía auxilios. Los defensores de Quito iban cediendo paulatinamente y se retiraban cada vez más hacia el Norte, tratando de defender lo que iba quedando del reino. Cada provincia ofrecía resistencia a Huayna Cápac y hacía lo posible por detenerlo.

Después de ocupar Liribamba, capital de la tierra puruguaya, Huayna Cápac se enfrentó a sus enemigos en el pucará de Gatazo, donde su victoria se demoró algún tiempo. Mientras tanto, Cacha había concentrado a sus pulucari en Taguán, Tucchucay y Patulú, al pie de las cabeceras del Xunxi, en las llanuras y lomeríos de Taguala, Tactato*, Calshi y Luissa**. La batalla de Taguala-Xunxi debió haber tenido lugar en las postrimerías del siglo XV, entre 1484 y 1487, después de la derrota quiteña de Gatazo.

Esta batalla fue comentada breve y sucintamente por el franciscano Juan Paz Maldonado, vicario del convento de San Andrés, cuando habían transcurrido algunas décadas de la conquista española. Este fraile recogió oralmente los datos de boca de los señores e indios del común de la provincia de Puruguaya. Como la información la recibió en las últimas décadas del siglo XVI, debió haberla tomado en la lengua materna de los indígenas y no en la del inga que luego iría imponiéndose por la compulsión del adoctrinamiento y la evangelización. Lo que dice el sacerdote es verdad. Recordemos que el primer sínodo quitense, efectuado en 1594, ordenaba dar la doctrina y el catecismo en las lenguas maternas, y a algunos sacerdotes les correspondió catequizar en lengua cañar y puruguaya. Paz Maldonado debió haber dominado precisamente la lengua puruguaya, porque su lugar de trabajo pastoral era esa zona, y eso le permitió recoger con fidelidad las informaciones de las que hablamos³⁹.

Jiménez de la Espada deja este dato sobre la comarca puruguaya: *“Conquistó el inga esta tierra antes de que entraran los españoles a ella, y tuvo batalla en este pueblo de San Andrés, junto a él media legua más arriba, en un llano y defendióle la entrada el señor que gobernaba este pueblo, que se llama, Montaña y prendióle el inga y llevóle al Cuzco y allá murió”*⁴⁰.

En un estudio previo que realizamos sobre la geografía arqueológica del sector, tratamos de recoger informaciones entre los indígenas de los diferentes anejos de la que fuera vicaría franciscana de San Andrés. Encon-

* Bactato o Tactato, términos quiteños que proceden de las raíces: Tata (padre) y to (tierra), significaría: Tierra del padre antiguo.

** En lengua quitense deriva de: lu (de luli, flor) y asan (sangre). O sea flor de sangre.

tramos que se recordaba el hecho aunque bastante deformado; pero esa tradición oral fue valiosa para reconstruir debidamente los acontecimientos.

Como era usual en su política administrativa, los incas dejaron por gobernador en Puruguaya al mitima Toca y apresaron a Montán, señor étnico de esa provincia quiteña. Años más tarde, Atahualpa envió a la muerte a Toca por haberlo desobedecido. A Toca le sucedieron en el cargo su hijo Capo y luego su hermano Chala. Varios ayllos mitimas se conformaron en Puruguaya luego de la victoria peruana: Paucara, Chalca, Cullagua, Arunai y Chaquimarca. Siempre estuvieron en disputa con los grupos nativos o llactayos.

Lo que nosotros llamamos batalla de Tahuaná-Xunxi parece haber sido el acontecimiento bélico más sobresaliente de la región central de Puruguaya.

A los xunxis, tabanes, tuchucayes y patulúes, se sumaron muchos hombres de los bulus de la región baja: macajés, puniés, sangaholes, puculpatas, luissas, calpis y licanes, bajo el mando de Mondán o Mendeno, último señor llactayo de aquella región. Estaba acompañado por los capitanes Patahalo, Hui-zarán, Chilcanichi, Ipolongo, Agualongo, Sanaicela, Pilpicuji, Masabulu, Tomay, Limayco y otros más, cuyos nombres se olvidaron con el pasar de los años.

En las cuestas de Calpi, entre bosques de capulí y enormes hileras de cháhuar, se concentraron los quiteños formando una punta de lanza. Estaban dispuestos de modo que, de ser necesario, podían desplazarse sin problemas hacia Licán o Luissa, en donde aguardaban otros contingentes.

Experimentados como eran en el arte de la guerra, a los cuzqueños no les pasó desapercibido el hecho de que los quiteños hubieran escogido como campo de batalla las llanuras de Xunxi-Tahuaná, Calshi y Tatacto, pues con ello pretendían cerrarles el paso hacia Mocha.

La vanguardia cuzqueña estaba conformada por los auca runas y los apocóndores; el grueso de la tropa iba capitaneado por Curiargos, Huaraca, Poma, Chapaber, Chuquimarca, Cuasihuaraca, Chuquicóndor, Casinga, Quispe, Hualcamaygua, Quindi, Huamán, Chuquipoma, Cargua, Auqui, Cacha, Toca y Maygua. Generales en jefe eran Chalco Mayta y Mihi.

Los pulucaris quiteños comandados por Pilpicuji montaban guardia en las proximidades de Xunxi en una loma pedregosa y arenisca. A partir de lo que hoy es el llano de San Pablo, se extendía hasta Luissa la gruesa línea de los escuadrones quiteños. Cada bulu llevaba su distintivo sobre las camisas de los guerreros. El extenso arenal de Luissa, con algunos repechos de montaña, se había encomendado a la custodia de Guilcapi, apoyado por Paguaysaca y Paguay. Montán esperaba al enemigo en Tagualá, Calshi y Tatacto.

Las fuerzas invasoras de Mihi tantearon primero las defensas en Calpi y allí se enzarzaron en lucha durante varios días. Vencidos, los quiteños lograron refugiarse en Licán, al pie del Itsabug, acosados sin tregua por los enemigos. Después de varias semanas fueron empujados nuevamente hacia el Norte, es decir hacia Luissa. Chalco Mayta y Mihi trataron de aislar a los escuadrones de defensa que se encontraban en ese punto, pero no tuvieron mucho éxito. Entonces dispusieron sus cuadros frente a frente a los quiteños dejando a

sus espaldas el río Chibunga. Apenas a media legua de distancia de los defensores, los cuzqueños acomodaron sus posiciones y armaron sus campamentos.

Montán fortificó su línea de batalla aprovechando los accidentes geográficos; hondonadas y quebradas permitieron que los soldados se protegieran de la mirada de sus adversarios. Retiró la segunda escuadra hacia la retaguardia, esto es, hacia los páramos del Chimborazo y las caídas del Llío, el Chucabi y el Pulug, en el Iqualata. En los pajonales de Pasguazo y Chuquipoguo dispersó batallones móviles con la intención de que evitaran que los invasores rebasaran la garganta de Mochapata.

Pilpicuji se replegó hacia los lomeríos rocosos de Patulú. Los cuzqueños enviaban de cuando en cuando grupos de orejones para que reconocieran la disposición del enemigo. Sus chapac o espías trataban de filtrarse por diferentes puntos enemigos sabedores de que si eran descubiertos morirían sin remedio.

El verano se había acentuado en la comarca pero, aún así, en la madrugada de aquel día había caído la temida yana casa y se había acentuado el frío. El alba envolvió a los ejércitos en una luz pálida y neblinosa que apenas devolvía algo de calor. La niebla se pegaba a la tierra y se deshilachaba entre los matojos. Nítido, al fondo de la gran llanura, se levantaba el Chimborazu, de donde decían que habían nacido los quitus; los cuzqueños lo llamaban Urcullasu. Un tanto atrás se divisaba al Carihuayrazu, como una arrugada concha de madre perla, levantando su cabeza de canas alborotadas. También se perfilaba el gris Iqualata, chato pero fornido y arrebujado en sus propios pajonales. Al Oriente, sobre el tajo de granito del Pastaza, estaba el Tungura-

hua con el rojo incendio de su cráter. Y al Sur, en singular hilera, el Cundurazto, el Collanes, el Quilimas y el Sangay, envueltos en atmósferas de fuego y nieve.

Este hermoso anfiteatro de nevados y volcanes iba a ser escenario de la sangrienta contienda de dos ejércitos andinos que se disputaban la axo mama.

Formando un enorme rectángulo en el área de lo que ahora es el pueblo de Xunxi (San Andrés), la vanguardia quiteña comandada por Pilpicuji, aguardaba el avance de los enemigos cuzqueños, huancas y chachapoyas, comandados por Toca. El resto de las fuerzas se había extendido de Oriente a Occidente aprovechando las quebradas que podían dificultar el avance del adversario. Apenas despuntó el día, los cuzqueños decidieron iniciar la batalla. Pulucaris (quiteños) y auca runas (cuzqueños) iniciaron sus movimientos estratégicos. Las escuadras de bambotucas (grandes tambores) despertaron ecos; churos, bocinas y tutus, emitieron órdenes; en los pechos de los combatientes se refractaba el sol sobre las tincullpas de metal; estaban listos el guallimbu, la huactana, la macana, el hacha y la lanza.

Los hombres de Pilpicuji llevaban faja-da la cintura con pesados gualotos húmedos y levantaban redondos escudos de cuero crudo de llama en la mano izquierda, y afilados guallimbus en la derecha. Armados de esta manera se lanzaron a carrera tendida sobre los auca runas comandados por Huaraca y Curiaragos. Los unos gritaban ensordecedoramente: “¡Mamashimbu! ¡Cullay!”; y los otros clamaban a sus antepasados totémicos: “¡Huastapuncay! ¡Huayna Abomata!”. Todo el ambiente se fue cubriendo de polvo a medida que el choque se hacía más violento, pero se

luchó sin descanso hasta la noche y sin que se definiera el resultado.

Los quipas de mando de los cuzqueños dieron orden de retirada a los auca runas. Con la noche callaron todos los sonidos y se aquietaron las armas. Los últimos en retirarse habían sido los cuzqueños de Umatic, quienes no cedían ante el empuje de sus adversarios. El frío helado de la muerte y las quejas de los heridos cubrieron la llanura.

Por mutuo acuerdo, al día siguiente ambos ejércitos se dedicaron a recoger a los heridos y a enterrar a los muertos. Toda la comarca se llenó del lamento de las plañideras que llevaban la cara untada con betunes negros y el cabello trasquilado como símbolo de dolor. Una semana transcurrió sin que ninguno de los dos ejércitos diera muestras de movilizarse.

No hay testimonio claro acerca del número de combatientes que participó en esta batalla. Cuando recogimos información sobre este suceso, hace cinco décadas, los ancianos del lugar que aún conservaban memoria, respondieron indistintamente: "*machanay*" (muchísimos, de espanto); "*taucaruna*" (muchísimos hombres); o "*timburicun, timburicun*" (hervían como burbujas en un manantial).

Después de este prolongado y mortífero primer encuentro, los contendientes esperaron sin batallar durante un tiempo que tampoco se sabe con precisión. Parece que recién después de uno o dos meses se reiniciaron las hostilidades. La amenaza del invierno los obligó a definir la situación. Huayna Cápac resolvió que sus generales Mihi y Chalco Mayta tomaran la iniciativa. La gente de Apocóndore, Nasca y Cóndor, inició el ataque en la zona de Luissa, donde se hallaban los qui-

tus de Guilcapi y luego la batalla se fue generalizando a todo lo largo de la línea defensiva, hasta el borde mismo del río Asaco. Luego se peleó en los lomeríos de Calshi y Tatacto, donde el propio Chalco Mayta dirigía las operaciones.

Los enfrentamientos duraron varias semanas sin que los guardianes quiteños cedieran terreno. El inca tuvo que despachar a los orejones de su propia guardia personal hacia Xunxi para empujar a los enemigos hacia las proximidades de Chuquipogugio; pero también allí se encontraron con la resistencia porfiada de la vanguardia. En tanto, Luissa había quedado aislada y allí murieron todos sus defensores. Montán formó un último grupo de resistencia con los capitanes Chilcanichi, Ipolongo, Agualongo, Simaycela y Masabulu, pero cayó prisionero mientras peleaba en la quebrada de Asaco. La retaguardia que vivaqueaba desde Pulug, Chucabi y otras alturas, se desplazó hacia Mocha, donde estaba el cuartel general de Cacha. Cuando supo la noticia, el shilli lamentó la suerte de su capitán. Pero ordenó que se siguiera guerreando. No obstante, la resistencia fue inútil. El inca entró vencedor a Mocha y con ello terminó la gran resistencia de los puruguayes del valle central de Chambo. El resto de los ejércitos quiteños permanecía, de todas maneras, pronto a la defensa, acantonado en los alrededores de Mocha, en la estratégica garganta ceñida por el Puñalica y el Igualata.

La resistencia de Mocha fue otro bizarro capítulo del ejército quiteño que poco se ha estudiado. Huayna Cápac conocía la geografía del sector pues ya había estado allí anteriormente con su padre. Tomó las alturas de Casaguala, venció a los puninas y a los tubones y, aunque con dificultad, avanzó por Tigua, Apagua, Zumbahua y otras fortalezas

que fueron cayendo a su paso. Llegó así a las altas montañas de la provincia de los yumbos serranos, bravos descendientes del pueblo cara que había levantado toda una cadena de pucarás de guerra.

Lo duro vino en la provincia de Catigosín, llamada Angamarca por los cuzqueños, donde le salieron al paso Conse, Tusazanín y Chicaiza, señores de las yungas y las tierras altas. Con anterioridad a la primera llegada de los cuzqueños con Túpac Yupanqui, cuando Huayna Cápac era apenas un mozo, los quiteños de esos territorios habían levantado fortalezas en distintos lugares: Churo Pucará, Paya Pucará, Punta Urcu, Churo de Panyato, Padre Huasí, Quishpe, Pinllopata, Sicoto, Pucará, Maygua Pucará, Pucará Muñuna y Llimilibi. Desde todos estos puntos se podían contar los caminos y entradas hacia la tierra de Catigosín, así como el paso hacia las yungas. Las fortalezas habían sido instaladas en lo más alto de las cuchillas de la cordillera occidental, en las divisorias de las aguas de los ríos Finambi y Catigosín, que daba nombre este último a la provincia. También se habían fortificado los pasos de montaña con el fin de defender los poblados. Comandaba a los guerreros llamados **caras serrano** el capitán Conchocando, junto con su hijo Tibán. Estaba Conchocando asociado también con Conse, Cunú o Cunchi, Caxana Unaysa y Canto, todos ellos señores de la región de Sigchos. En esta guerra se distinguieron del lado cuzqueño los capitanes Jacho, Zanipatín y Saragosín. Mientras duró la contienda en esas regiones abruptas y de enmarañada topografía, las batallas fueron extremadamente violentas. La tradición oral ha conservado memoria de los encuentros de Luzán y Huañuña como los peores. El vocablo Huañuña parece estar indicando la veracidad de la tradición, pues en

lengua cuzqueña habla de muerte y exterminio.

En referencia a estos acontecimientos, Aquiles R. Pérez dice que *“advertidos de la proximidad de los enemigos quichuas, se defendieron (los quiteños) en una gran fortaleza del Churu, en la cuchilla de Lusán (lo = entrar; san = sangre) que la tomaron en cruenta lucha. Prepararon trampas para las cuales eran diestros los de la parcialidad de Igpisa (ibi = trampa; quisha = hacemos). Vencidos, los vencedores los rodearon de espías y delatores con las parcialidades de los cañaris, cinco quichuas; todas mitimaes”*⁴¹.

La entrada a las yungas, que había sido de los sigchos - angamarcas, pueblo de mercaderes que comerciaba con oro, algodón, pescado seco y ají, fue de vital importancia para los sureños. Por eso su empeño en conquistar esa zona durante años. Consolidada la conquista de Catigosín y Sigchos, dejaron allí guarniciones cañaris y avanzaron hacia el norte con el propósito de acercarse a Quito.

Con respetuosa reiteración, en varias de nuestras publicaciones anteriores hemos denominado a Quito **matriz de pueblos**, tanto en sentido filosófico como religioso y arquitectónico. La razón de este apelativo es que en este cuenco geográfico rodeado por las caídas orientales del Pichincha y las crestas del Lumbisí y el Guanguiltagua, apareció el primer poblador de estas tierras que luego conformaría el Reino de Quito. En tanto germen de la población de esta tierra, Quito era un símbolo religioso que hablaba a través de los materiales con los que el hombre primitivo fue levantando su ciudad matriz: el barro, el ladrillo crudo y, más tarde, el canto rodado.

Tan descuidados o llenos de prejuicios hemos sido en cuanto a la investigación de la historia antigua de los pueblos que nos dieron origen, los quitu caras, que no supimos advertir que el padre Juan de Velasco nos había proporcionado numerosos elementos para conocer cómo fue la capital ancestral de estos pueblos andino equinocciales. Hablando sobre su arquitectura dice: *“fueron poco adelantados y de mal gusto, siendo así, que tuvieron el conocimiento y práctica de los arcos, y bóvedas, que se niega al común de las naciones indianas. Sus fábricas las hacían de piedra regularmente labrada; mas sus puertas eran imperfectísimas, y distintas de las que usan todas las naciones del mundo; porque eran casi triangulares, esto es, muy anchas abajo, y muy angostas por arriba”*⁴². Estas formas arquitectónicas no deben causar extrañeza aunque no parezcan muy usuales, y aunque, de hecho, no coincidan con los gustos y los modelos europeos. No podían coincidir porque obedecían a una concepción arquitectónica y a una estética que hacían alusión a símbolos sagrados. Por eso las puertas seguían las líneas del **tasqui**, vaso sagrado que se utilizaba para las abluciones purificadoras. Estos hombres de nuestra remota antigüedad todavía no separaban a la religión de los demás estamentos de la vida; por el contrario, todas sus actividades estaban sacralizadas.

Juan de Velasco no entra a dar detalles de las técnicas de construcción pero nosotros sabemos que usaban no solo la piedra labrada, sino las lajas o *“lanlanes”*, la cangahua labrada o la piedra pómez. Para levantar los pucarás o fortalezas labraban las enormes montañas naturales o las imitaban artificialmente, elevando tolas con grandes bloques de cangahua. Muchos testimonios de estos monumentos bélicos han quedado a lo largo de la cordillera de los Andes. Velasco nos dice que sus

construcciones militares disponían incluso de *“plaza de armas”* que *“no era otra cosa, que ciertos terraplenes de figura cuadrada de uno, o dos altos, con escalas levadizas”*⁴³. El autor menciona también la presencia de tolas para enterramientos y de pirámides con fines astronómicos, regadas por todo el territorio de la poderosa **buluhuaya** (gran familia) de Quito.

Los pobladores de Quito, la ciudad matriz, la levantaron al pie del Pichincha, allí donde se habían salvado los **matutatas o padres ancestrales**. No debemos pensar en una estructura urbana perfecta según la concepción europea. La cultura material de nuestros pueblos formativos era una respuesta tanto a la naturaleza que les rodeaba como a sus mitos, creencias y costumbres. Sus creaciones materiales obedecían específicamente a sus necesidades vitales. La época de desarrollo de lo quitu cara no fue de construcciones monumentales; estas vinieron después con los collas y los incas. Los quiteños construyeron con sencillez sus centros urbanos y religiosos, sin pretender superar la grandeza de la naturaleza que los circundaba.

Refiriéndose al templo del Sol que los quitus habían levantado en el Panecillo o Yavirac, Velasco dice que *“era de figura cuadrada, todo de piedra labrada con bastante perfección, con cubierta piramidal, y una gran puerta al Oriente, por donde herían los primeros rayos del sol a su imagen representada en oro”*⁴⁴. No era un templo monumental ni soberbio. Como lo señalamos en nuestra obra *“Los Señores Naturales de la Tierra”*, la Quito milenaria era un conjunto de tolas y piyashas, es decir, montículos y pirámides dispuestos sobre las faldas del Pichincha. No fue una ciudad monumental como el Cuzco, sino un poblado comunitario erigido sobre la base de concepciones míticas y filosóficas de los hombres que lo habitaron. Empero, Quito era

codiciada desde antiguo por los cuzqueños, tanto por ambiciones políticas cuanto porque su ubicación sobre la exacta mitad del mundo la convertía en centro privilegiado del culto solar.

En la época de la conquista cuzqueña, Quito era la sede del gobierno de los **Shillis**. La ciudad estaba rodeada por otros pueblos menores, tanto en el valle de Machachi como en la parte suroriental del Pasochoa; allí se ubicaban los pueblos guerreros de Pintag, Sangolquí, Uyumbicho, Guangobulu y Conocotog. La gente de Huayna Cápac había tenido que pasar a sangre y fuego a todos estos pueblos que se habían coligado para detenerlo. **Quitulá o Quitu** era, como el término lo indica, ciudad de tolas, y centro ceremonial semejante a los que chimúes y nascas habían levantado en el Perú. El palacio del shilli se erguía en el centro de una gran construcción piramidal rodeada por muros de piedra toscamente labrada y unidos con barro, más o menos en donde hoy día se levanta la iglesia de San Francisco. El palacio era un enorme bohío techado con paja y rodeado de construcciones menores; se alzaba en la ladera oriental del Pichincha y una calzada de piedra lanlán ascendía por ella, hasta la chorrera en donde los quiteños realizaban abluciones purificadoras. Sobre el actual Panecillo, como ya lo dijimos, se levantaba el templo del Sol. Velasco afirma que allí habían existido columnas con las que se realizaban observaciones y mediciones de los solsticios. El templo de la Luna, en cambio, estaba sobre la actual loma de San Juan. Tenía el santuario forma redonda *“con varias troneras, o ventanas redondas en contorno de las paredes, dispuestas de manera que, siempre entraba por alguna de ellas la luz de la luna a herir su imagen, hecha de plata y colocada en medio”*⁴⁵. Pese a ser adversario de Juan de Velasco, Jacinto Ji-

jón y Caamaño confirma las aseveraciones del jesuita cuando en su obra *“El Tesoro del Itschimbía”*, afirma: *“en el Itschimbía erigieron los primeros moradores de esta población, un templo a la luna que se supone adorada por ellos”*⁴⁶. Confirma también la existencia *“de un muro de piedra que se extiende de Este a Oeste por algo más de ciento cincuenta metros, construido con cantos rodados”*⁴⁷, tal como lo había mencionado Velasco. Jijón y Caamaño habla también de la existencia de *“ricas tumbas”* anteriores a la conquista de Quito por el inca Túpac Yupanqui⁴⁸ y que todos estos vestigios revelan la existencia de una ciudad y de unos pobladores anteriores a los cuzqueños, hecho del que aún dudan algunos de nuestros historiadores.

Otras construcciones del mismo estilo, aunque de menor proporción que la del shilli, se levantaban en el sitio que se denominó Tola Grande de Santo Domingo. También había edificaciones entre las quebradas de Ullanguanga y de Sanguña, en el actual sitio de El Tejar. Entre el lugar denominado Guanacauri y el Ichimbía existía un conjunto de tolas funerarias⁴⁹. En la playa del Machángara, un numeroso grupo de montículos artificiales de enterramiento, constituía una especie de cementerio de los señores de Quito. La gente del común tenía habitaciones similares a las de los chimúes y los nascas, como ya indicamos.

Como la quitu era una cultura agrícola, la ocupación de la tierra estaba supeditada a los cultivos. Los núcleos poblacionales estaban distribuidos en los sitios que ya señalamos, y rodeados por sementeras. La ciudad era protegida por la vegetación natural del pie de montaña que formaba tupidos chaparros y bosques de quishihuales, cholanes, pumamaquis y alisos de páramo, con abundante y variada fauna.

Con su llegada, los cuzqueños transformaron la arquitectura y la fisonomía de la ciudad; el antiguo centro ceremonial de los quitus se transformó en lo que los cronistas tempranos llamaron: “*el otro Cuzco*”. Los incas trajeron las construcciones de piedra, pero el pueblo sencillo siguió usando sus elementos y técnicas ancestrales. Sobre el sitio en el que se levantaba el palacio del shilli, Huayna Cápac erigió el cusilla huasi o casa del placer, que habría de sorprender a los conquistadores blancos. Cieza de León, quien habla con admiración de los aposentos de Riobamba, Mocha y otros lugares del Reino de Quito, nada dice de Quito, aunque asegura que sus habitantes “*adoran al sol, hablan con el demonio los que entre todos escogen por más idóneos para semejante caso, y tuvieron, y aun parece que lo tienen, otros ritos y abusos, como tuvieron los ingas, de quien fueron conquistados*”⁵⁰. Al referirse a la gente de Quito sólo dice que era buena y que llevaba “*ligadura a la cabeza*”. En cuanto a la ciudad reconstruida por los cuzqueños, también sus referencias son pobres: “*está asentada en unos antiguos aposentos que los ingas habían en el tiempo de su señorío mandado hacer en aquella parte, y hábálos ilustrado y acrecentado Guaynacápac y el gran Topainga, su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominación y nombre del mismo que tenían los antiguos. El sitio sano, más frío que caliente. Tiene la ciudad poca vista de campos o casi ninguna, porque está asentada en una pequeña llanada a ma-*

nera de hoya que unas sierras altas donde ella está arrimada hacen, que están de la misma ciudad entre el Norte y el Poniente. Es tan pequeño sitio y llanada que se tiene que el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quiere alargar, lo cual podría hacer muy fuerte si fuese necesario”⁵¹.

Huayna Cápac trasladó su corte y su familia a los edificios que construyó en Quito. De allí que, mucho después de la conquista española, en todo aquel sector donde actualmente se extienden los barrios de San Roque, La Merced, San Diego y San Francisco, se encontraban apelativos como L lupangi Inga, Rimachi Inga, Tacuri, Ñusta, Cóndor, Puma, Huamán, Palla, etc., ya en pleno proceso de mestizaje. La persistencia de estos apellidos de origen cuzqueño es evidente. Matheo Yupanqui, hacia mil seiscientos, vendía a Francisco Remache Inga un solar junto al convento de San Diego, cerca de las que fueran casas principales de don Francisco Atahualpa⁵². También aparece el apelativo quiteño Atahualpa. Carlos Atahualpa, hijo de Francisco y nieto de Atahualpa, vende “*un pedacito de tierra del suelo de mis casas que tengo en la parroquia de San Roque*” (53). Esto significa que quedaron en poder de los descendientes de Atahualpa todas las tierras que ocuparon tanto el palacio de shilli como la casa del placer del inga*.

Pero, en conjunto, no son muchos los testimonios que han quedado de la Quito más antigua, la que fue fundada por el mítico Quitumbe. La tradición oral y los documentos es-

* Rodríguez de Aguayo describió así a Quito: la dicha ciudad está asentada en una casi ladera al pie de una sierra grande, alta y larga de muchas leguas, al nacimiento del sol. Tiene algunas cavas, que allí dicen quebradas, a los arrabales y en la ciudad, las cuales se pasan por puentes. Tuvieron los ingas que poblaron este sitio por fortaleza las dichas quebradas y así los españoles, cuando conquistaron aquella provincia poblaron el dicho sitio y se aprovecharon de las casas y edificios que hallaron de los dichos indios.

critos hacen mención a veces a las llamadas “*tolas*”. También se han conservado nombres tan reveladores como Tola Alta, Tola Baja, Toctiuco e Ichimbía. Algunos documentos públicos, sobre todo de compra y venta de predios y casas, contienen también referencias a las antiguas construcciones quitus. Por ejemplo, en el testamento de Mariano Cabezas (1739), se habla de su casa de vivienda ubicada en la parroquia San Sebastián, y refiere que estaba situada “*en La Calle del Mesón frente a la pirámide*”⁵⁴. Esa pirámide o tola era la que ceñía al Panecillo y en donde los incas levantaron el Pasña Huasi, o sea, el Monasterio de las Vírgenes del Sol.

En una escritura de venta de una cuadra de tierra en la Loma Grande de Santo Domingo (1759), se dice que estaba ubicada en el predio conocido con el nombre de Censo-pamba que lindaba por abajo con la **quebrada grande que baja de San Marcos, por el otro lado con tierras de indios nombradas tolas**.

Las tolas que estaban al pie de la pampa que se extendía hasta el Machángara, constituían sin duda el cementerio de los quitus y por ello quedaron en manos de indígenas quiteños hasta avanzada la época colonial.

Los primeros documentos españoles que constan en el llamado Libro Verde, nada dicen sobre la ciudad de Quito ni sobre la posterior reconstrucción que de ella hicieron los cuzqueños. Alguna vez, en los repartos de solares, se las menciona vagamente. Cuando se entrega uno de ellos a los padres franciscanos, se habla de las **cavas** que no son otra cosa que las jarcas de piedra o fortalezas de tipo cuzqueño. Concretamente, se trata del lugar en donde se ubicó la casa del placer y que desapareció porque Rumiñahui la incendió y porque en 1543 el Cabildo ordenó que se botaran todos los restos de construcciones anti-

guas para señalar los ejidos. Sin embargo, las piedras de las cavas y jarcas indias se utilizaron para los cimientos de las primeras construcciones de la ciudad blanca.

En los valles aledaños a Quito, como el de Los Chillos, los llactayos estaban preparando la defensa. El joven Pinta o Pinto (más conocido como Píntag, con la “g” explosiva de la fonetización castellana), hijo de Puga-che y de una señora Anagumbra, había recibido el encargo de comandar la guerra. Puga-che, su padre, gobernaba el valle en calidad de señor principal.

A pesar de su juventud, Pinta ya había probado su bravura en los combates de Machachi. En lengua quiteña su nombre significa “*agua sagrada del padre*”. Era pequeño de estatura, pero de contextura robusta; su cabeza, cubierta de pelo negrísimo, liso y brillante, se rodeaba de una cinta amarilla con ribete rojo. Llevaba camiseta larga de lana con franjas rojas y blancas; la cintura iba ceñida con una faja multicolor de cuatro dedos de ancho. Un tapi le cobijaba el dorso. Sobre el pecho lucía chaquiras multicolor tejida con abalorios y, sobre ella, refulgía la tincullpa dorada con un oso de anteojos en relieve (ñahui zapa uturungu), símbolo de valor y de mando.

En la mano derecha llevaba siempre el guallimbu, arma eficaz fabricada con una aleación de cobre y oro, para degollar de un solo tajo. La comunidad entera le había nombrado **isamina**, pues había pasado la iniciación ritual en las aguas míticas de Catequilla. Ahora, junto con los **unilas** (jóvenes guerreros), estaba dispuesto a desalojar al invasor de la geografía quiteña. Formando grupos pequeños, de gran desplazamiento, asechaba a los enemigos para caer sobre ellos sorpresivamente. Los cuzqueños tenían que caminar con cautela.

Pinta comandaba las fuerzas coligadas de Guallichicomén, Sangolquí y Guangubulu. Después de dejar organizada la defensa en Uyumbicho, se concentró con numerosos guerreros en los pucarás de Ingoloma y Añaro. Otras fuerzas conformadas por gente de Lumbisí, Añaquito, Lincán y Alóag, resistían bravamente. En cuanto a las fortalezas desde donde combatió Pinta, diremos de paso que han quedado referencias de ellas en la geografía arqueológica: Diego López de Quintana, en julio de 1596, daba a conocer el descubrimiento de una huaca y *“registraba en términos de esta ciudad en el pueblo de Pinta que es como subimos de este dicho pueblo hacia el páramo por el camino viejo de los ingas que iba al Perú media lengua a la redonda del dicho pucará a donde ha tenido y que sacaron cantidades de dinero”*⁵⁵.

Efectivamente, la fortaleza desde la que guerreó Pinta estaba sobre el camino real que conducía al Sur, junto a la entrada de Quito. Allí peleó al lado de Mainolas y de Pugache, su padre. En el pucará de Añaro la resistencia quiteña fue vigorosa, pero aún así los defensores fueron empujados hacia el Oriente y tuvieron que dirigirse hacia Pambamarca, siguiendo los altos de Huamaní y la Tropa Encantada. Pinta no solo que dejó de combatir con guerrillas, sino que obligó al enemigo a seguirlo en su retirada estratégica, para extenuarlo. Pero en Pambamarca le esperaban mayores desafíos.

Luego de la sangrienta batalla de **Imbaya**, llamada de Yahuarcocha por los cuzqueños, Pinta fue calificado como *“bárbaro”* por el cronista Montesinos y como *“valientí-*

simo” por Sarmiento de Gamboa^{56*}. Pinta escapó *“con seis mil soldados”* quiteños para establecerse en los fríos y difíciles páramos del Antisana. Desde allí organizó nuevamente una perseverante guerrilla contra el inca, al que mantuvo desconcertado durante meses. Puruguayes, caranquis, sigchos y quitus, estaban bajo el mando del valiente Pinta. Pero Huayna Cápac envió grandes partidas de orejones para dar con él. Después de una sangrienta lucha lograron cercarlo, aprisionarlo y conducirlo a Quito.

Huayna Cápac no logró convencerlo de que pasara a formar parte de su guardia personal (inga Chaquis). Tan ofendido se sintió Pinta con esta petición que se dejó morir de hambre en la prisión. Sorprendido ante tanto valor, Huayna Cápac ordenó que se le despellejara y con esa piel se fabricara un **Hatuntaqui** de guerra. Luego el tambor fue enviado al Cuzco para que se lo utilizara en las celebraciones del inti raymi en el Coricancha.

Sarmiento de Gamboa, resumiendo el contenido de los quipocamayos de Toledo, narra así el final de la sangrienta invasión y conquista del Reino de Quito por Huayna Cápac: *“...y despachó un capitán con gente en seguimiento de Pinta que iba huyendo y haciendo mucho mal. Y le siguió, hasta que Pinta se metió con sus compañeros en una montaña, en donde se escapó por entonces, hasta que, después de que Huayna Cápac hubo descansado algunos días en Tumbamba, supo como andaba por las montañas y le hizo cercar y atajar las entradas y salidas de todas aquellas montañas, y así, fatigado de hambre se rindió él y los suyos. Fue este Pinto valien-*

* Algunos descendientes de Pinta se establecieron en el barrio de San Marcos en Quito. Una de ellos es María Quilamba y otros los Anagumbra y Pugache que dejaron descendencia en el propio pueblo de Pinta, en el pueblo Viejo del Inga y en la parroquia de San Marcos de Quito.

*tísimo, y tanto coraje tenía contra Huayna Cápac, que aun después de preso, con hacerle el inga muchos regalos y buen tratamiento, nunca le pudieron ver la cara. Y así murió emperado, y por esto Huayna Cápac le mandó desollar y hacer de su cuero un atambor, para que con él hiciesen un cuzco taqui ques danzar al sol; y hecho le envió al Cuzco, y así con esto se dio fin a la guerra*⁵⁷.

El emperramiento que menciona Gamboa demuestra el heroísmo de Pinta, igual al de los **huambracuna o toalongos** quiteños que resistieron al conquistador en la ba-

talla de Imbaya. En la piel de Pinta debieron reunirse la voz de trueno de Pillallau y la llamada materna de la Pachamama quiteña, por sobre la soberbia de los invasores. Es muy probable que Atahualpa, Calicuchima, Quisquis, Sotaurco y Rumiñahui, hayan rescatado el tambor elaborado con la piel del valiente Pinta, cuando entraron como vencedores al Cuzco después de la batalla de Quipaypán.

Capítulo III

Los cayambis gobernados por los señores Puento.- Cochasquí y la reina Quilago.- Los angos de Caranqui.- Lucha desesperada de la primera línea defensiva entre las fortalezas de Shaygua y Malchinguí.- Pambamarca, Chumillos y sus fortalezas.- Conquista de Cochasquí y Pambamarca.- Batalla de Tontaqui y muerte del rey quiteño Cacha.

Sarmiento de Gamboa confirma en su crónica que Huayna Cápac se preparó luego para la conquista de Caranqui, que era una *“nación muy belicosa”*⁵⁸. Los cuzqueños habían ido arrinconando y desplazando a las fuerzas quiteñas desde la provincia de Puruhuaya en adelante. Los baluartes de Pambamarca y Cochasquí receptaron a los defensores que retrocedían. Cabello y Balboa dice que cuando los cuzqueños *“llegaron a un asiento llamado Cochasquí (donde) hallaron a los naturales puestos en defensa”*⁵⁹.

Después de la caída de Quito, Capital del reino del mismo nombre, la defensa de los valles aledaños de Tumbaco y Cumbayá había sido encomendada al señor de Perucho (zona conocida como *“valle sangriento”*), Muenango. Este Muenango logró una victoria pasajera cuando desalojó a Huayna Cápac de la fortaleza de Guangüiltagua (gran collar del abuelo). Con tanto brío se lanzó Muenango contra el inca que este tuvo que enviar al Perú por refuerzos y solo con una verdadera avalancha de combatientes logró derrotar a los quiteños. Es después de la derrota de la línea defensiva de Muenango que los quiteños retroceden hacia Pambamarca, al costado occidental del río Cochasquí. Este topónimo fue

cambiado por los cuzqueños por el de Quispe que, finalmente, quedó deformado en Pisque.

Para preparar el ataque último y definitivo a los bastiones quiteños, Huayna Cápac permaneció largamente en Quito, ciudad que ya había dominado su ejército. Las cavas del poblado se llenaron de auca runas y orejones; las collcas se colmaron de alimentos, armas y ropa para los que seguían llegando desde el sur a remozar el ejército disminuido por la mortandad de las constantes batallas. Los yanas y las chinas auxiliares del ejército se dedicaron a preparar alojamientos para los conquistadores. Quito se transformó en una ciudad populosa, en pleno fervor bélico; el inca no dejó de levantar nuevas construcciones, pues los quiteños habían entregado su ciudad al fuego antes de someterla al imperialista monarca sureño.

El historiador de origen colla, Pachacuti Salcamaygua, dice que los refuerzos llegaron desde pueblos del altiplano peruano, acostumbrados a la guerra en las frías y elevadas regiones del sur. A más de los generales Mihi y Auqui Topa, entran en acción Mollo Cabana y Mollo Pucara, como ya se indicó.

Los alrededores de Quito también se convirtieron en activas áreas de preparación para la guerra. En los pueblos de Machangarilla, Cotocollao, Lloa, Chillogallo, Oyombicho, Alangasí y Guápulo, se reclutó gente entre los guayacundos, cóndores y guayguacón-dores (todos mitimas cuzqueños). Los quiteños habían establecido su línea de defensa en dirección oriente - occidente, desde Chumillos (pucará del Quinche), la unión de los ríos Cochasquí y Shaygua, hasta Perucho y Puéllaro y los desfiladeros occidentales del Mojan-da. Las planicies de Malchinguí, los lomeríos de Cochasquí, Tanda y Moronga, estaban llenos de pulucaris al mando de Muenango y de la legendaria reina Quilago.

Apoiado en gran aparato de guerra, bien reanimado y abastecido su ejército, el inca se dispuso a salir hacia el norte desde la fortaleza de Guangüiltagua. Parte de sus fuerzas se dirigió a las fortalezas de Shaygua (Chaquipamba, Asuacatu, Hornillos, etc.). Otro contingente partió hacia Cochasquí (Moronga, Mishquilla, Tiacchuro, Oyagachi, Conrragal y Agato), bajo el mando del propio Huayna Cápac. Le acompañaban Auqui Topa, Apo Cuantar Cauna y Condo Molle, con veinte mil hombres, a más de dos mil orejones que pertenecían a la guardia personal del inca. Mihi, Mollo Cabana y Mollo Pucara llevaban otros veinte mil hombres. Estos preparativos sucedían en 1486.

Muenango, Quilago e Inla tenían un número suficiente de hombres para salirle al paso a Huayna Cápac. En Pambamarca,

Puento, Pinta, Collaguazo el mozo, Cando y Ñacatac Ajuña habían distribuido sus fuerzas en dieciséis fortalezas. Al principio los ejércitos se encontraron solo en ligeras refriegas, pero luego los combates fueron tomando impulso y Huayna Cápac desalojó los pucarás de Shaygua solo después de cinco meses de luchar porfiadamente. Luego de estudiar la topografía del sector, el inca encaminó sus fuerzas desde el pueblo arqueológico de Shaygua (llamado luego Guayllabama, llanura verde), por el Mauca Bulu, hasta llegar a la playa baja del río Cochasquí. En una espaciosa llanura, en Pucará Grande Chahuar (Cabuyal), le esperaba nuevamente la defensa quiteña. Los quiteños habían aprovechado esta vez el collar de promontorios de la zona bañada por el Cochasquí para ubicarse hábilmente y dificultar el paso al inca en Pucará Chico, Guarangal, Tunal, Mishquilla y Huamán. Atravesar el Cochasquí le significó gran trabajo al conquistador, pues los ataques de los quiteños le venían desde las angostas playas cubiertas de algarrobos, guarangos, mosqueras, cabuyales y tunas. En cada intento de Huayna Cápac por atravesar el río, le llovían desde los matojos espinosos flechas y lanzas emponzoñadas. Una segunda línea de defensa de los quiteños se había ubicado en lo alto de los barrancos del río y allí aguardaba el momento oportuno para dejar caer enormes piedras sobre los invasores. Huayna Cápac estaba impaciente por esta prolongada lucha sin resultados y ordenó un ataque general y masivo y mandó construir improvisados puentes con los que, finalmente, logró salvar el obstáculo del río*. Mientras precariamente los cuzque-

* Los puentes o chacas se construían así: cuatro bejucos que atraviesan el río, gruesos de dos palmos o poco más o menos, y en el medio figura a manera de zarzo entretejen mimbres verdes gruesos como de dos dedos bien tejidos de suerte que unos no queden más flojos que otros, atados en buena forma, y sobre estos ponen ramas atravesadas de modo que no se vea el agua y de esta manera es el paso del puente. Así lo testimonia De La Hoz.

ños construían los puentes con gruesas cuerdas de chuchau o cabuya, continuamente se veían obligados a replegarse debido a la constante lluvia de piedras conque los quiteños los abatían. Pero al fin, primero los orejones y luego el grueso de los auca runas, lograron pasar y se apoderaron de la angosta playa y establecieron jarcas para refugiarse de los feroces ataques de los hombres de Muenango. Luego, paso a paso, a costo de muchas vidas, fueron apoderándose de la empinada ladera cubierta de tupido y espinoso bosque. En esa zona de difícil topografía calurosa y plagada de mosquitos y zancudos, Huayna Cápac se vio obligado a permanecer algunos meses hasta que su ejército lograra abrirse paso.

Los cronistas relatan las grandes batallas de Huayna Cápac para apoderarse del Reino de Quito, poniendo énfasis principalmente en las que tuvieron lugar en el norte andino; pero ni Montesinos, ni Cabello y Balboa, ni Sarmiento de Gamboa, dejan de caer en imprecisiones geográficas. Por ejemplo, Sarmiento de Gamboa dice: *“...fue esta batalla y resistencia tan reñida y con tanto coraje de ambas partes, tanto que no tenían por donde andar los que peleaban, sino por encima de sus muertos. Y deseaban todos tanto morir o vencer, que acabaron las lanzas y flechas y arremetieron a las puñadas. Mas como los del Inga echasen de ver que su capitán era muerto, empezaron a retirarse hasta un río, al cual se echaban sin consideración por salvar sus vidas. Mas, como el río traía mucha agua perdiéronla muchos de ellos, que se ahogaron, y así esta fue una gran pérdida de la gente de Huayna Cápac. Y los que del río y de las manos de los enemigos escaparon hicieron alto desotra parte del río, desde donde hicieron mensaje a Huayna Cápac de lo pasado”*⁶⁰ Y

Bernabé Cobo: *“...fue tan reñida esta guerra y morían en ella tantos hombres de ambas partes, que había grandes montones de cuerpos arrimados a las murallas. Viendo el ejército del inga muerto a su capitán general, comenzó a retirarse, y no perdiendo esta ocasión los Cayambi salieron tras de él, y siguiendo el alcance hasta un río caudaloso que no se podía vadear, degollaban a cuantos habían a las manos. Hallándose los del inga confusos por impedirles el río la huída, se arrojaban a él, por no caer en manos enemigas, adonde muchos murieron ahogados. Los que por gran ventura escaparon, hicieron alto de la otra parte del río, y los cayambis victoriosos, se volvieron a la fortaleza con los despojos de los enemigos muertos”*⁶¹.

Ambos autores traen la misma información como si la batalla de la que comentan se hubiera realizado en Atuntaqui o en la fortaleza de Aloburo; pero en ninguno de estos dos sectores hay un río caudaloso ni profundo. El Tahuando o el Ambi, que corren por esos llanos, son riachuelos de poca agua. Nosotros ubicamos el famoso suceso bélico en el río Shaygua, hoy Guayllabamba, que lleva considerable cantidad de agua cuando se junta con el Cochasquí en La Caldera, sobre todo en el invierno. Estos lugares fueron los verdaderos escenarios de las tremendas guerras que narran los cronistas citados, sin dar ninguna precisión geográfica, ni siquiera el nombre del capitán peruano que cae muerto y que no es, en todo caso, Auqui Toma, hermano del inca.

Huayna Cápac vive en esas regiones andinas del Norte del actual territorio ecuatoriano, horas verdaderamente negras. Mientras trata de traspasar los ríos Shaygua y Cochasquí, no se percibe a tiempo de la presencia

del pucará de Tiac Churo*, ni de las fortalezas de Purungil**, Oyagachi o Canta Gallo, y más al occidente, de las de Conrrogal y Agato. Cuando tras tanto esfuerzo logra sobrepasar a la vanguardia quiteña y alcanzar la extensa llanura de Jerusalén, en donde se levantaban las indicadas fortalezas, encontró que el grueso de las fuerzas de Muenango y la Quilago le esperaba allí. El desastre de los cuzqueños fue de proporciones; allí murió lo selecto de los orejones del inca y sufrió menoscabo la fama guerrera de su jefe. Pero el propósito de Huayna Cápac era conquistar el territorio de la Quilago y envió por nuevos refuerzos. Los generales quiteños Muenango, Inla y Cabascango, que dirigieron esta batalla, hicieron arder las jarcas y los puentes levantados por los cuzqueños y restauraron las defensas en los bordes superiores del Shaygua.

Huayna Cápac se vio obligado a revisar sus tácticas guerreras. Los espías o chapac que había enviado del otro lado del río Cochasquí, no observaron mayor movimiento en Huandango, Guarangal, Pucará, la fortaleza del Cabuyal, Chahuar Yablón, La Buitrera, Mishquilla y el Moronga. De sus informes el inca dedujo que podía enviar escuadras por las quebradas de Supay Huayco y Guallaco que caían hacia el río Cochasquí. Aunque otra parte de su gente atacaba por Tiacchuro, Oyagachi, Gallo Cantana y Alojansi, el objetivo que tenía en mente el inca era la infiltración en la parte baja de Cochasquí. Durante varias semanas envió a sus orejones, protegidos por la noche, para que se ubicaran en las

mencionadas quebradas y permanecieran escondidos durante el día. Mientras, satisfecho por la victoria obtenida en esa zona, Muenango la había descuidado un tanto y se movía constantemente entre San Juan, Agato y Conrrogal, totalmente al otro lado de donde se hallaba el objetivo inmediato de Huayna Cápac.

Los cuzqueños habían logrado tender un nuevo puente, esta vez sobre el río Cochasquí, justo en el ángulo en donde torcía hacia el occidente. La vanguardia del inca, febril por el deseo de venganza, se volcó hacia la orilla. Pero el lugar no estaba de ningún modo sin protección. Una punta de lanza cuzqueña intentó forzar el paso en el sitio denominado Piedra Voladora; pero los defensores comenzaron a descender de las empinadas barrancas del Huandango, la Buitrera y el Guarangal. El frente de lucha se estableció en esos puntos y de inmediato acudieron las guarniciones de San Juan, Conrrogal y Agato, dirigidas por Muenango. Gran parte de los efectivos del inca logró instalarse en las playas del Cochasquí pero vio dificultado su paso por los numerosos barrancos en donde les detenían los quiteños. En todos los puntos mencionados lucharon los ejércitos durante meses. El inca logró finalmente instalar jarcas en el barranco del Mishquilla, pucará auxiliar del Moronga, e introdujo una parte de sus tropas por Diablo Huayco, Turuco y la quebrada del Guallaco. Eso le permitió apoderarse de Tanda.

Dijimos ya que para llegar al Moronga desde la ribera del Cochasquí, era preciso

* Tiac Churo o caracol sentado, así llamaron los cuzqueños a esta fortaleza quiteña. Dice la tradición oral que ahí se recogían los churos comestibles con escoba. De las raíces tiac (estar, permanecer o asentarse) y churo (caracol).

** Purungil también es término quichua. Puru (calabazo redondo que produce el árbol del mismo nombre). Puede derivarse de purunpacha (masa redonda de cangahua que se produce naturalmente). También puede significar huallaco.

vencer cuatro tablazos formados por las llanuras de Tanda, Jerusalén, Moronga propiamente y Malchinguí, que presentaban grandes quiebras a modo de defensas naturales (Malchinguí, Iruto, Guallaco y Supay Huayco). Cuando finalmente los invasores llegaron a apoderarse de la llanura de Tanda, se encontraron con que no podían avanzar hacia el occidente porque les cerraba el paso el barrancón de Cuchicebana, así como las abras profundas de Iruto y Malchinguí. Los yanás tenían que encargarse de levantar apuradamente hileras de jarcas de piedra y cangahua para protegerse de los combatientes de Muenango y la Quilago. En Tanda el inca se detuvo para descansar de las fatigas de tan prolongada y difícil conquista. Los quiteños, por su parte, no se quedaron quietos sino que, de cuando en cuando, enviaban grupos móviles para no dar tregua al enemigo. Huayna Cápac vio notablemente disminuidas sus tropas y tuvo que esperar otros contingentes que le llegaban desde Quito. También los quiteños recibieron auxilio de los otavalos, pero tuvieron que dedicar considerable tiempo para enterrar a sus muertos. La contienda se estacionó. Durante semanas no se produjeron nuevos encuentros. Solo los suyuntas o ullaguangas sobrevolaban los campos aquietados por la mortandad de la guerra.

Muenango y la Quilago reforzaron también las defensas del pucará de Moronga que parecía ser el nuevo blanco de los conquistadores. En efecto, Huayna Cápac quería rendir al Moronga por asalto. Montesinos relata así la victoria del inca, vinculándola con su mítico poderío: *“Estando allí tuvo noticias, cómo la gente de la otra banda del río Quispe (Pisque) se había rebelado y cómo gobernaba la gente una señora llamada Quilago. Huayna Cápac receloso del tumulto de esa gente, partió de aquella parte con ejército a la*

vista de los contrarios, que estaban río en medio fortificados de la otra banda. Hubo muchas escaramuzas, quiebras de puentes y muertes de ambas partes. Duraron estos encuentros sin hacer cosa de provecho, más de dos años. Recobróse en este tiempo de gente el inga; hízoles una plática a sus soldados, animándoles: Díjoles que como enfrentaban sus fuerzas hombres gobernados por una mujer que él estaba determinado a romper con el enemigo de poder a poder, porque su padre el Sol le había prometido la victoria; y en señal de ello le había dado una honda y tres piedras cristalinas con su estófica. Quedaron con esto los soldados muy alentados; fingen aquí los amautas que les avisó el sol cómo los contrarios habían determinado dejarlos pasar el río, y que luego los cogieron en una emboscada en unos pajonales de la otra banda del río, y que dio en una piedra grande y que se quebró y salió mucho fuego que abrazó a los pajonales y a los soldados que estaban en la celada; conque pasó de la otra banda el ejército sin contradicción y venció a los contrarios en una muy reñida batalla”⁶².

Pero la relación del encuentro “reñido” es en realidad muy sencilla para el cronista que la escribe en estos términos: *“...Llegando aquí Huayna Cápac apercibió a sus escuadrones para el asalto y, creyendo que con facilidad la hubieran no lo acometieron con mayor cuidado que querría el hecho, y por esa causa se vieron los cuzcos muy a punto de ser perdidos, hasta que el cuidado y valentía de los cochasquís los despertó y los hizo andar alerta y acometieron con mayor cuidado y menos confianza de sí propios, bien se podría decir, que **pesada sangre ganaron a los cochasquís la fuerza**, pues murieron tantos en su combate que los del inca que no se holgó mucho por la victoria, mas al cabo quedó*

*vencedor y perdidos tanto como los vencidos*⁶³.

Parece que Montesinos sí conoció el lugar de los hechos, aunque no lo precisa; parece también que él mismo recogió las informaciones al respecto, cuando todavía se conservaban frescos los recuerdos entre la gente del pueblo. Las noticias de lo acontecido las obtuvo de boca de los mismos cochasquíes que allí habían peleado; ellos le contaron que las guerras se dilataron por más de dos años, hasta que se produjo la caída de la tierra de la señora Quilago. Aunque no entrega datos geográficos precisos, Montesinos es de los pocos cronistas que se aproxima objetivamente a los hechos que narra, debido a que sus informantes fueron indígenas conocedores de los acontecimientos de la conquista peruana de su tierra.

Muenango había confiado la defensa del flanco oriental a la reina Quilago y a sus capitanes Tocachi, Malchinguí y Herazo. Después de apoderarse de Tanda, con muchos trabajos el inca logró poner cerco al Moronga (2798 m) en donde se levantaba una inmensa fortaleza quiteña. Las fuerzas invasoras también se hallaban en el Mishquilla y periódicamente obligaban a los quiteños a movilizarse para impedirles el paso, de modo que quedaban algunos puntos débiles por donde podían los cuzqueños entrar inesperadamente.

Después de varios meses de haber mantenido el cerco al Moronga, Huayna Cápac se decidió por un ataque definitivo. Tras rendir las fortalezas menores que los quiteños tenían en el valle de Tanda*, los cuzqueños

tomaron el borde del Cuchicebana** y la quebrada de Iruto. Otro grupo se preparaba, en tanto, para atacar el Moronga desde la zona de Mishquilla. En la angosta vaguada que mediaba entre el pie del Mishquilla y el Moronga los enemigos se enfrentaron cuerpo a cuerpo con guallimbus, gualcanes y guachis. Los quiteños estaban bien parapetados tras el grueso muro de piedra de la fortaleza. El general Auqui Topa trató de forzar el paso con un grupo de orejones, pero fue sorprendido y logró a duras penas escapar con vida junto con unos pocos de sus hombres. El sangriento macanacuy (combate) era observado por Huayna Cápac quien permanecía en la cumbre del Mishquilla y tuvo que dar la voz de retirada a su gente. Los quiteños lo habían detenido con gran esfuerzo y gracias al coraje de Tocachi, Herazo, Pillajo, Simbaña, Puento, Pillas, Asaquilango, todos ellos guerreros que escribieron un capítulo brillante en la defensa del Reino de Quito.

Pasadas unas semanas, acostumbrado como estaba a las vicisitudes de la guerra, Huayna Cápac volvió a la carga. Una batalla perdida no iba a detenerlo. También la reina Quilago había tenido que conseguir nuevos guerreros para continuar manteniendo la protección del Moronga.

Los intrusos enviaron escuadras volantes que se desplazaron por el boquerón de Cochasquí y por las orillas del Shaygua, con la esperanza de encontrar un paso débil o descuidado, pero en vano. El cansancio cundía entre las tropas del inca, debilitadas no solo por los continuos enfrentamientos, sino

* Tanda en quichua significa pan de maíz, igual que la humita o chogllotanda.

** Cuchicebana viene de dos palabras castellanas quichuizadas: Cuchi (cochino, cerdo) y cebana (de sebo). Lugar para cebar puercos.

por enfermedades como la disentería, el paludismo y la deshidratación. Medio año transcurrió en esta situación hasta que el inca se decidió a enviar a los veteranos a descansar en Quito, desde donde debían llegarle tropas renovadas. También trajo gente nueva desde el Contisuyo, así como un grueso contingente de cañaris. Con estas escuadras inició nuevamente el ataque hasta que cedió el cerco básico del Moronga y así pudo ir ganando los demás, hasta llegar a la cumbre de la fortaleza.

Montesinos señala que desde las primeras escaramuzas al pie del Moronga hasta cuando éste cae, transcurrieron más de dos años. Acorralados por los enemigos, la reina Quilago y sus capitanes tuvieron que rendirse. Muchos combatientes quiteños habían logrado reunirse con las tropas de Muenango que todavía se mantenía firme en Conrrogal y Agato sobre la banda occidental del Mojanda. El historiador peruano contemporáneo, Waldemar Espinoza Soriano, retoma los criterios de Murúa y dice sobre la rendición de la fortaleza de Moronga: “ *(el combate) revistió carácter épico y Cochasquí perdió gran número de guerreros intrépidos, que preferían morir con heroicidad ante la presencia del jefe máximo del Tahuantinsuyo*”⁶⁴. Las breñas del Quispé *, donde estaba situada la gran fortaleza de Moronga y las otras auxiliares: Tiacchuro, Oyacoto, Mishquilla, Guandango, Guarangal y Chahuar, quedaron bañadas en sangre quiteña. Cada palmo de tierra fue disputado a los conquistadores con numerosos muertos. Esta gran batalla, junto con las de Atapo, Charicando, Achupallas, Mocha e Imbaya, fue demostración del valor y de la resistencia de la confederación quitu cara. Concluida la batalla del Moronga, los cochasquíes actua-

ron según la costumbre de sus ancestros caras y asolaron la región y la incendiaron para dejar sin abastecimientos a los agresores⁶⁵.

Desde la cima del Moronga, Huayna Cápac pudo contemplar el poblado de Cochasquí y el centro ceremonial con sus majestuosas pirámides de cangahua. La Quilago esperó en sus dominios al inca, vencida pero digna. El monarca llegó transportado en regia litera, precedido de una escuadra de taquis. La reina Quilago lo recibió en su palacio donde el inca ordenó iniciar las celebraciones por la victoria. La Quilago, mientras fingía participar del regocijo de los vencedores, planeaba la muerte del conquistador de su tierra. Sin embargo, cuando Huayna Cápac descubrió sus planes no solo que perdió la guerra sino también la vida.

Vencidas las tierras de Quisaya, Perucho, Puéllaro, Malchinguí, Tocachi y Chimburlo; y rendidos los bastiones de San Juan, Conrrogal y Agato, Huayna Cápac procedió a nominar autoridades cuzqueñas y estableció fuertes guarniciones de cañaris en Tiacchuro, Mishquilla y Guandango. A quienes habían participado en los planes de la reina Quilago, el inca los hizo degollar y a la gente de Cochasquí la dispersó por diferentes provincias del Reino. Cochasquí quedó así totalmente despoblado y sólo en la época colonial fue recuperándose con forasteros de Quito y Latacunga.

Mientras luchaban contra Muenango y Quilago, los cuzqueños habían tenido que enfrentarse también con los cayambis, dirigidos por Nazacota Puento, que se habían concentrado en las fortalezas de Pambamarca. Esas fortalezas han sido estudiadas por el pro-

* Nombre dado al río Cochasquí por los peruanos. Hoy día se lo llama Pisque, nombre deformado de Quispe, que significa libertad. En los mapas antiguos figura este río como Quispe.

fesor Aquiles R. Pérez y por los chilenos Plaza y Larraín. Nosotros, por nuestra parte, conservamos la “Composición de Tierras de Pambamarca”, documento en el que se encuentran interesantes referencias a las mencionadas fortificaciones de guerra quiteñas⁶⁶.

Los generales cuzqueños Mollo Cabana y Mollo Pucara tenían dificultades para domineñar a la bravía gente de Puento. Colla Topa y Guayna Achachi fueron enviados por Huayna Cápac para darles auxilio y ubicar sus fuerzas en Pambamarca, frente a los pucarás de los extremos oriental y occidental. Nazacota Puento aprovechó la topografía de la zona y plantó distintas escuadras para hostigar continuamente los campamentos cuzcos y collas. Los chasquis llevaban diariamente noticias de la guerra al inca quien, en tanto, peleaba con Muenango y la Quilago. Preocupado por los escasos resultados que sus generales obtenían en Pambamarca, les ordenó apretar y ganar terreno a como diera lugar. La orden tenía que cumplirse. Entonces se multiplicaron los ataques contra los pucarás quiteños.*

Aquiles Pérez refiere que “*cualquier intento de penetrar a Pambamarca resultaba imposible por la presencia siempre vigilante*

de estas grandiosas fortalezas”. Monseñor Haro Alvear agrega: “...*La cantidad de bastiones, el tipo de construcción, el enorme cúmulo de piedras recogido y distribuido, la altura y longitud de los muros, los profundos zanjones cavados al pie del inferior, la estratégica localización, hacen un sistema defensivo, el más extenso, admirable e inigualado por ningún otro pueblo indio del Ecuador...Desde allí dichas torres, particularmente las del frente occidental, dominaban toda la hoya del Guayllabamba, la meseta de Tabacundo-Malchinguí, todo el valle del Quinche-Tumbaco, toda la loma de Puengasí y parte del valle de Machachi”*⁶⁷.

En efecto, si observamos el sistema de Pambamarca, de Occidente a Oriente (Conrrrogal, Agato, Tiacchuro, Alojanchi, Guandango, Chumillos y la Loma de Quito), solo los de Achupallas, Atapo y Pasñag, pueden compararsele. Los cerros habían sido aprovechados para labrar en ellos las fortalezas que abarcaban todo el ancho de la hoya del Guayllabamba; es decir, cerca de cuarenta kilómetros. Esas fortalezas son testimonio de la arquitectura monumental quiteña. Jijón y Caamaño (pese a que no demuestra ningún interés por el suceso histórico que estamos re-

* Respecto a los años que gastaron los dos bandos en la guerra, hay opiniones diferentes. La mayoría de autores modernos ha manejado con poca reflexión la afirmación de Gerónimo Puento, señor de Cayambe, quien dice que: “*sustentaron la guerra contra los ingas tiempo de veinte años sin ayuda de otros naturales y les impidieron pasar adelante en la conquista*”. Esta afirmación, sin embargo, no calza con la realidad histórica ni con la realidad geo-demográfica. ¿Cómo podía el señor de los cayambis, sin ayuda de nadie, detener por veinte años la avalancha cuzqueña de más o menos veinte mil hombres? La demografía de la zona era poco representativa. Todos los cronistas antiguos hablan de la existencia de una liga, alianza o junta de todos los pequeños estados del norte. Por eso, mal puede atribuirse sólo a Puento una resistencia en la que estuvieron implicados todos los habitantes del Reino de Quito. En cuanto al cálculo de veinte años, probablemente se refiere a todo el tiempo que duró la primera conquista, así como al período de la segunda penetración cuzqueña. Los quitus derrotados fueron desplazados desde el Sur por el enemigo y así, quilacos, tiquizambis, puruguayes, guaconas, etc., fueron concentrándose hacia el norte, principalmente en las fortalezas de Cochasquí y Pambamarca. Todos estos pueblos deben haber aportado con miles de hombres que se sumaron a los cayambis y caranquis quienes disponían de una bien plantada cadena defensiva en todo su territorio.

visando) dice que “ *la conquista de los cayambis aguerridos fue sin duda la que más trabajo le costó al ejército peruano*”⁶⁸.

Los collas, infatigables para la lucha en las alturas andinas, concentraron sus esfuerzos en dos puntos: quebrar la línea protectora establecida en el Collero, el Chumillos y en el pucará de la Loma de Quito, para entrar en la hoya de Cangahua; y atacar Otón y Cusubamba para dejar expedito el camino al inca hacia Puento Yasel. Con esta estrategia los cuzqueños hicieron que los demás pucará de Pambamarca quedasen aislados y sin protección, de manera que sus defensores tuvieron que rendirse por hambre. Una vez llegada a la hoya de Cangahua, la columna que dirigía Huayna Cápac se juntó a la de Colla Topa y Huayna Achachi para poner cerco a la fortaleza de Guachalá, en la entrada a los fértiles valles de Cayambi. El sitio duró varios meses y, una vez arrasado el bastión, el inca vio que todavía le esperaban los caranquis con su fuerza defensiva intacta.

Este nuevo triunfo le costó caro en vidas al inca. En siete años de lucha contra los grupos del Norte del Reino de Quito había perdido muchísimos orejones y aliados del sur. Pero el inca era tan cruel como paciente. Cuando se derrumbaron los muros de Guachalá, diezmó a los pobladores, arrasó los cultivos y solo perdonó la tierra desolada. El quiteño le devolvía iguales golpes de ferocidad⁶⁹.

Garcilaso de la Vega no hace referencia alguna a los cayambis, aunque se detiene a analizar la cultura de los caranquis y dice, como ya señalamos, que eran antropófagos y bestiales. La omisión del cronista es imperdonable. Sarmiento de Gamboa señala que des-

pués de que el ejército invasor había rendido Cochascú y Pambamarca, la gente de Quito que logró escapar “ *se refugió en la fortaleza de Caranguí*”⁷⁰.

En efecto, la guerra aún no había terminado para los defensores del suelo quiteño. Combatientes de todas las provincias se desplegaron hacia la tierra de los imbaya-caranquis, donde se había establecido la corte y la residencia del shilli. Reunidos allí, los mantas del Reino decidieron resistir al enemigo hasta el final.

Luego de su triunfo en Pambamarca, Huayna Cápac decidió dar un largo reposo a sus tropas en Puento Yasel antes de lanzarse contra los alzados reunidos en la provincia de Caranqui.

Collas, huancas, changas, chachas, aymaras y cañaris descansaban en Puento Yasel, junto a Cayambe. El inca reposaba físicamente, pero trabajaba en sus planes de guerra. Mientras tanto, las fuerzas del rey Cacha se preparaban en las fortalezas de Tontaqui y Caranqui. Junto a Cacha dirigían las acciones bélicas Nazacota Puento, Muenango, los Angos de Otavalo y Caranqui, Cando de Sigchos, Pinta y Collahuazo*. Huayna Cápac dividió sus fuerzas. Una columna iba con él, Auqui Topa y otros generales collas. Otra iba bajo el mando de Mihi con el propósito de amagar por Pesillo y caer a Caranqui por Zuleta y Angochahua. Huayna Cápac trepó el frío Cajas y descendió luego a Otavalo donde encontró varios pucará en los alrededores de la laguna de Imba Cocha, sitio en el que tuvo de guerrear con Angos, Gualopiingos, Urcuquies y más señores quiteños que resguardaban la zona. El general Mihi tuvo que refrenar

* Collahuazo era un señorío de los indios quitos que se ubicaba en todo el valle de Guayllabamba. Sus habitantes fueron reducidos después en Cotocollao, Pomasqui, El Quinche y Yaruquí.

sus ímpetus en el pucará de Pesillo, así como en las defensas de la Chimba y Muyu Urcu que le impidieron rodear el Imbabura hasta Caranqui. Momentáneamente las dos columnas invasoras estaban inmovilizadas en Pesillo e Imba Cocha. Los cuzqueños creían que el verano les sería suficiente para llegar hasta Caranqui. Pero pasó el verano, llegó el invierno y vino otra vez el verano y seguían refugiados en incómodas jarcas, realizando sucesivos ataques fracasados. Pero al fin lograron vencer simultáneamente los dos pasos y pudieron caer sobre Tontaqui** en donde tuvo que luchar en Tupiangui y Acpulrro.

La fortaleza de Tontaqui, pegada al Imbabura, esperaba al inca con gran número de soldados quiteños. Mihi se retrasaba porque la guerrilla lo detenía y le obstaculizaba el paso desde Pesillo. Esa demora fue de algunos meses en los que Huayna Cápac tuvo que dedicarse sólo a la tarea de ablandamiento de los rebeldes. El primer asalto a la fortaleza se intentó solamente cuando se supo que Mihi estaba por arribar. Cacha y sus generales vieron llegar un nuevo y poderoso contingente de enemigos. Ante esto tuvieron que enviar refuerzos al sector de Agualongo. En Pucará y Pucará Alto situaron numerosas guarniciones. En las quebradas de Yana Yuco y Tumbabitzí, establecieron cuerpos móviles autónomos. La línea comprendida entre Ami y el Agualongo se encomendó a los bravos Pinta y Acatac Ajuña⁷¹.

Cabello y Balboa comenta que Huayna Cápac y sus generales se encontraron con “ bravísimos ” defensores, de manera que los

enfrentamientos fueron sangrientos y costaron a muchos la vida.

El combate se generalizó en todos los frentes. El asalto por parte de los cuzqueños era violento y feroz, pero se vio paralizado cuando se produjo el choque cuerpo a cuerpo en el que los invasores llevaron la peor parte.

Este día fue para los peruanos el más largo de la historia de su conquista pues su señor, su dios, su sol, estuvo a punto de perder la vida. Los orejones que constituían una fuerza de élite y, por tanto, la guardia personal del inca, tuvieron que dar pie atrás ante la arremetida del ejército quiteño, al extremo que “ *apenas los caranguis (quitos) descubrieron el punto de su flaqueza, cuando sin darles lugar a alentar ni tratar de reunir, les acometieron con ímpetu y furor no pensado, y fue este tan vehemente que los orejones de tanta confianza y en quien estaba la fuerza del ejército, desampararon a Huayna Cápac y aun cayó en el suelo el perdidoso rey, sin poder hacer otra cosa y si no acertaran a llegar tres capitanes con alguna gente de su guardia, que se llamaba Cuzqui Topa Yupanqui y Guayna Achachi y Cápac aquel día se acababa la guerra muy a favor de los caranguis; estos lo salvaron de tierra y lo pusieron a salvo. Y como la voz fue por el campo que el inga había caído, resolvieron los orejones contra los enemigos* ”⁷².

“ *El replegamiento desde los pucarás de Agualongo, ocurrió en orden y disciplina. El inca no pudo, por tanto, batir a las avanzadas, sino a costo de gravísimo riesgo. Por ello escuchaba, a distancia, el tremendo alboroto*

** Tontaqui es la traducción del término “hatuntaqui”, quichuizada, según anota Velasco. Significa un gran tambor de guerra o también “tierra de muchos humos”, según Ponce de León. Este significado mucho más antiguo, derivaría de las raíces: Tu (tierra), ta (apócope de tata, padre) y qui (mitad), o sea, tierra del padre de la mitad (del mundo). Puede también relacionarse con el término tasqui (vaso sagrado para libaciones).

que los hombres de Píntac producían en sus desplazamientos. Batieron tambores y desplegaron unos rojos en apretadas columnas, y avanzaron llanura adelante, hacia la fortaleza. En la quebrada de Tumbibitzi, donde terminaba el mayor de los terraplenes, formando cadenas y collados humanos, entre una y otra cota de desnivel, logró ubicarse esta poderosa fuerza a combatir⁷³.

Ante el revés sufrido, Huayna Cápac tuvo que llenarse de prudencia y dejó pasar algunos días sin atacar a los quiteños y esperando que su ejército se repusiera. Reflexionando con sus generales y capitanes, cambió sus esquemas y estrategias de combate, modificando todo lo que creyó necesario, especialmente la posición de la vanguardia que había sido la que sufrió mayores bajas y, en general, evitando cualquier otro riesgo como aquel en que casi pierde la vida. Una vez que vio que sus hombres habían recobrado las fuerzas y reajustado sus milicias "... ordenó un ataque general a la fortaleza, con todos sus efectivos de guerra ". A pesar de la resistencia, el cuzqueño empujó y avanzó ganando " cuatro lienzos"⁷⁴, y en el último de ellos, " al entrar a los cayambis ", Auqui Toma fue aplastado, según Cabello y Balboa, " por una gran piedra " y murió de este terrible modo⁷⁵.

Este suceso animó a los unos y enfureció a los otros y la batalla llegó a su clímax. La muerte de Auqui Toma desalentó a los cuzqueños y collas, tanto que aflojaron su ataque inicial hasta abandonar los cercos sangrientamente conquistados, " en una vergonzosa huida"⁷⁶.

Píntac advirtió con prontitud el desbande de los cuzqueños y arremetió con sus hombres a la desorientada y vacilante escuadra enemiga. Pronto las cercas del baluarte quedaron vacías.

Ofuscados y sin saber qué partido tomar, los atacantes retrocedieron atropelladamente, y cuando al fin lograron refugiarse en las jarcas, los quitos se detuvieron disciplinadamente y castigaron con dureza las trincheras. De toda suerte, no lograron desalojar a los orejones quienes dieron al fin cara a la adversidad y se mantuvieron sin retroceder.

Velasco, quien se distingue por ver los hechos históricos en forma sistemática, espiga lo dicho por los cronistas y hace suya una verdad que ya estaba expuesta y conservada por la historia oral. Relata la batalla de Tontaqui (Hatuntaqui) de modo muy claro: " Duraron las primeras refriegas algunos días, suspendiendo de acuerdo a las armas diversas veces por dar sepultura a los respectivos muertos y engrosar los ejércitos con los reclutas de una y otra parte. Dada la última general y obstinadísima batalla, en que parecía inclinarse a favor del Scry, cayó mortalmente herido de su silla, con una lanza atravesada de parte a parte, y cayó juntamente con él todo el ánimo y el valor de los suyos"⁷⁷.

Tontaqui tuvo, como se ve, acontecimientos de relieve; el propio inca estuvo a punto de morir y escapó milagrosamente; Auqui Toma, el gran general cuzqueño, perdió la vida; y, por último, Cacha, Señor de señores del pueblo de Quito, también fue muerto en esta batalla.

El resumen de Velasco es cabal, pero hay que precisar que Tontaqui, si bien fue obstinadísima batalla, no fue la última, como dice el historiador. Tampoco con la pérdida del rey Cacha decayeron el ánimo y el valor de los quiteños. La rendición de Tontaqui y la caída de los pucarás auxiliares no significó la de Caranqui. Muerto el rey, su sucesora, Paccha, asumió de inmediato las responsabilidades del mando para defender lo que aún quedaba de su territorio.

Los triunfantes cuzqueños plantaron sus tolderíos en la vasta llanura de Tontaqui. Los aposentos de Huayna Cápac se ubicaron en la plaza rectangular de la fortaleza del mismo nombre. Quedaron en pie todavía algunas fortalezas quiteñas: Santiaguillo, “Pillague (Pilo-an-gue = pueblo de la laguna, parcialidad del Ejido, lugar cenagoso); un pucará y una tola fortaleza hacia La Florida, punto de entrada al valle de Ibarra, varias tolas fortalezas en el Tahuando y un lugar adoratorio sobre San Antonio”⁷⁸.

En todos estos sitios los quiteños volvieron a levantar líneas defensivas para impedir el avance de los sureños hacia Aloburo y la laguna de Imbaya, llamada luego Yahuarcocha. El inca tuvo que desplegar gran esfuerzo para tomar en primer lugar el pueblo de Caranqui, pero no logró doblegar la resistencia de los guardianes. En la obra “Huayna Cápac”, que publicamos hace unos años, detallamos una célebre descamisada quiteña sobre el campamento cuzqueño. La noche escogida para esta empresa los quiteños atacaron con “ímpetu tan furioso”, que causaron gran mortandad entre la gente del inca. Irónicamente, nuestro historiador quiteño, Juan de Velasco, califica a esta acción defensiva como “negra traición contra el inca”. Los orejones

evitaron que la carnicería fuera mayor. Pinta aprovechó la confusión que se produjo con el ataque para acercarse a los aposentos del emperador⁷⁹. Algunos autores modernos, entre ellos monseñor Haro, creen fundamentalmente en la realidad de esta famosa descamisada acometida por los caranquis. “*Los Caranquis –dice monseñor Haro- debieron reiteradamente atacar el Real del Inca, aun después de pacificado Atuntaqui*”⁸⁰.

Nuevamente el emperador del Tahuantinsuyo dejó transcurrir algunos meses antes de empeñarse en nuevos ataques. Quería investigar y conocer la abrupta geografía del Tahuando detrás de cuya línea de barrancos se habían apostado los quiteños. A las espaldas del Tahuando estaban, también, la fortaleza de Aloburo y otras fortificaciones. En tanto, los quiteños repetían una y otra vez los ataques sorpresivos. Sus generales: Nazacota, Pinta, Collahuazo, Cando, Muenango, Ango, Tocagón, Cacuango, Paspuel, Tusa y Guachacmira, se preparaban para la batalla final, fortaleciéndose tanto en Aloburo como en los alrededores de la laguna de Imbaya.

Capítulo IV

Caranqui.- Asaltos nocturnos de los caranquis a las fuerzas imperiales.- Características del poblado.- Huayna Cápac asienta su real en Caranqui.- Los señores naturales del sector.- La laguna de Imbaya y el asalto final a las fortalezas de Aloburo.- Matanza en la laguna que desde entonces se llamó Yahuarcocha.- Morada provisional del inca en Caranqui.- Atabalipa, síntesis quito - cara.

En un período de cuarenta y dos años el poder cuzqueño logró consolidar una unidad nada sólida en los territorios y pobladores del Reino de Quito. Diversidad de etnias con sus particularidades formaban dicho Reino y estas, pese a la imposición de lengua, costumbres y hasta religión, mantuvieron gran parte de su herencia cultural milenaria. Los cuzqueños se relacionaron con los quiteños y se acondicionaron a sus particularidades con mayor facilidad que con otros pueblos, tal vez por el hecho de que ambos habían surgido ancestralmente de una matriz común. Incluso los mitimas (cuñas sociales implantadas en suelo quiteño con la guerra) se fusionaron con las jerarquías locales y facilitaron las tareas de conquista. De todos modos, y pese a la efectividad de las técnicas de dominación pacífica que tenían los cuzqueños, los quiteños no dejaron nunca de sentirse y saberse diferentes, así como de tratar de recuperar su libertad.

Las altas jerarquías del poder se mantuvieron en manos de los incas de sangre regia. Para los conquistados quedaron apenas los mandos medios; sin embargo, con el paso del tiempo y con la mezcla de sangre entre mitimas y llactayos, imperceptiblemente fue

retornando el poder también a manos quiteñas. Llegó un momento en que los mantayas quiteños gobernaban los bulus (grupos de familias quiteñas) y, los curacas cuzqueños, los ayllus (familias peruanas) trasplantados a la tierra conquistada. El mantaya tenía el mismo poder que el curaca. En algunos casos, las jerarquías quiteñas y cuzqueñas llegaron a fusionarse en determinadas regiones geográficas, como en Quito y Caranqui.

Habíamos visto ya que Garcilaso de la Vega tiene un criterio bastante peyorativo respecto de los caranquis, parcializado como se presenta siempre en favor de las glorias peruanas. *“La provincia de Caranqui - dice - es de gente bárbara y cruel, que comía carne humana y ofrecía en sacrificio la sangre, cabeza y corazones de los que mataban, no pudiendo llevar el yugo del inca, particularmente la ley que les prohibía comer carne humana”*⁸¹. Estos criterios los rectifica tres siglos más tarde otro historiador peruano, Espinoza Soriano, quien dice: *“al arribo de los incas, los Cayambis y Caranquis eran dueños de una cultura bastante homogénea. Estaban estratificados en clases, conocían el telar horizontal, el algodón, la lana, la cabuya y la cerámica; pulían la piedra, grababan en concha y hueso,*

*fundían metales; tenían espejos y plumeros; dominaban la cestería utilizando bejucos y totoras; sabían esculpir signos convencionales; poseían una gran gama de tintes para teñir sus tejidos con colores firmes; cultivaban la tierra con artefactos rudimentarios de piedra y madera, etc.*⁸². En síntesis, la de los cayambis y caranquis era una cultura desarrollada que dista mucho del cuadro pintado por Garcilaso.

Ninguna otra información de historiadores y cronistas de Indias, refiere lo que señala Garcilaso. A pesar de sus obvios embustes, no puede dejar de admitir que *“esas fieras - como los llama - peleaban obstinadamente”* para defender su tierra y su cultura. Es posible que todos los calificativos que dirige Garcilaso a los cayambis y caranquis, se deban a su afán por demostrar el supuesto papel civilizador de los incas. Desgraciadamente, es la tónica que han seguido muchos historiadores peruanos a partir de él.

Ayuda a desechar definitivamente los errados criterios de Garcilaso y otros historiadores posteriores, la documentación parroquial de los pueblos de Caranqui y de San Antonio de Tuarraqú, en donde constan los antropónimos de las familias de mayor jerarquía que escogieron esos lugares para asentarse. Allí aparecen importantes jerarquías quitu cara: *“los Angos, transformados luego en Carvajal, Velásquez, Góngora y Guzmán; los Duchicelas de Puruhuaya; los Hattis de Tacunga; los Farinangos de Imbaya; los Tulcanazas de los Pastos emparentados posteriormente con la línea materna de Atabalipa; también varios curacas de los mitimas peruanos se radicaron allí, entre ellos, los Cóndores, Carúas, Yupanguis, Collacanchas, Chuqui Cóndores, Curiarigos, Ingas, Pomas, Ninatoas, Yunga Aucas y Nustas”*⁸³.

Lo que Jijón y Caamaño llamó “país caranqui” era, cuando se produjo la conquista peruana, un vasto territorio que ocupaba lo que hoy es la provincia de Imbabura. Estaba conformado por unidades menores entre las que sobresalían, según Velasco: Imbaya, Cahuasquí, Chota, Tumbabiro, Mira, Pimán, Quilca e Imbabura. En el tiempo de los quitus todos estos grupos recibían el nombre genérico de imbaya. Cuando se produce la fusión de estos con los caras, son bautizados con el nombre de caranquis, que significa “caras de la mitad (del mundo)”. De la fusión entre imbayas (quitus) y caranquis (caras) surgió una nación que se enfrentaría decidida contra la invasión liderada por los incas desde el Sur. Precisamente en Caranqui se había concentrado tanto el ejército quiteño como sus jerarquías políticas, administrativas y guerreras, que habían venido siendo desplazadas por Huayna Cápac desde la provincia de Puruquaya.

Cuando Huayna Cápac doblegó al último rey de Quito, llenó de mitimas a Caranqui para consolidar su conquista. Estos mitimas procedían de la sangre real del Anan y el Urin Cuzco. Entre los Anan dividió todo lo que era Caranqui o Imbaya, hasta el río Chota. Los Urin se establecieron en los llamados pueblos pastos: Huaca, Dehuaca, Mira, Tulcán y El Puntal. Con ello se cambió toda la organización territorial quiteña. Los españoles emplearían después, por razones prácticas, la misma estructura del poder dejada en esos territorios por Huayna Cápac.

En 1629, años después de fundada Ibarra, figuraba como alcalde mayor de naturales de Anansaya, Cristóbal Carvajal (Ango), de origen caranqui; y como alcalde mayor de Urinsaya Pedro Tulcanaza, señor de Tulcán. Este es un ejemplo claro de cómo los mantayás quiteños llegaron después a manejar nue-

vamente el poder dentro de la estructura cuzqueña. Pasados los años, quitus, caras e incas, conformaron una sola unidad etnodemográfica, aunque frágil debido al ansia de libertad de los conquistados. A la llegada de los españoles existía ya un amplio proceso de mestizaje entre indígenas.

El matrimonio de Huayna Cápac con Paccha, heredera del trono quiteño, determinó que Caranqui se convirtiera en el eje político de la nueva organización que surgía con la conquista. En ella los Angos, señores naturales de Caranqui, jugaron papel importante.

Como pequeño reino confederado dentro de la estructura mayor del Reino de Quito, Carangue, Caranquin o Caranqui, estuvo gobernado por un señor Ango, que había muerto antes de que llegaran los españoles, durante una guerra que mantuviera con los naturales de Chapi y Pimampiro.

Benalcázar dio con el heredero de este señor Ango y lo ayudó a castigar a sus enemigos de Chapi. Parece que el heredero de Ango recibió el bautismo y desde entonces se lo conoció como *“Cristobalito de Caranqui”*. Convertido en amigo y colaborador de los blancos, Cristobalito obtuvo algunos privilegios y logró educar a su hijo mayor, Gabriel Carvajal, en el colegio San Andrés. Para 1547, tanto Otavalo como Caranqui eran doctrinas administradas por Hernando del Prado. En una investigación que realizamos sobre los padres agustinos habíamos señalado que *“Gabriel Saona, Juan Carvajal y Francisco Velásquez, establecieron a la orilla de la laguna de Yahuarcocha el primer conventillo priorato de la zona. En Carangue, sede del gobierno indígena, estos mismos sacerdotes establecieron las primeras misiones en 1575. El hijo mayor del señor natural de aquellos territorios tomó el nombre de Gabriel en homenaje al padre*

Saona, así como el apellido de fray Juan Carvajal. El hijo segundo tomó el apelativo Velásquez, perteneciente a fray Francisco” ⁸⁴. He aquí la razón por la que los hijos de Ango aparecen con apellidos distintos.

Todos los frailes mencionados, a más de Pedro Bedón, estuvieron presentes en la fundación de Ibarra en 1606. En los apellidos de los mantayas o señores naturales de la región, se encuentran también los de los encomenderos Guzmán y Góngora, adoptados en el proceso de blanqueamiento que se vivió en la primera etapa de la conquista española, pero eso no significa que hubiera habido también mezcla biológica.

En cuanto a la estructura del poder, Tontaqui y Caranqui tenían un mando común. En la visita del oidor Diego Zorrilla de San Martín (1612) aparecen con apellidos españoles los señores de Tontaqui: Luis Velásquez Apoango; Francisco Tontaquina; Luis de Guzmán; Gerónimo Velásquez Apoango y Felipe Apoango Vivas. Este hábito de tomar nombres y apellidos españoles ha dificultado mucho la investigación genealógica, aunque los indígenas mantuvieron su apelativo natural en segundo término.

Felipe Velásquez fue señor de Caranqui entre 1577 y 1599. Tuvo tres hijos: Francisco, Marco y Ana. Francisco residió en Tuarrquí (hoy San Antonio), siendo su señor natural, y en 1613 fue nombrado alcalde mayor de naturales de Ibarra. Juan Carvajal fue señor principal de Caranqui entre 1609 y 1612. Luis Guzmán, señor de Caranqui en 1589, casado con Isabel Angoquilago.

Señores de Tontaqui fueron los Angos, blanqueados con apellidos españoles: Felipe Carvajal Góngora entregó el señorío a Luis Góngora, hijo legítimo de Gabriel de Góngo-

ra y de María Paraquilago, en 1654. María era hija de Luis Góngora y nieta de otro del mismo nombre.

El padre Juan de Velasco consideró a Caranqui como ciudad de segundo orden a la que cree que se le concedió importancia por hallarse ubicada en la ruta del “camino del sol”⁸⁵. Por eso dice: *“El pueblo de Caranqui, distante una legua de la villa, está sobre los vestigios del asiento de los españoles (se refiere a la ciudad colonial) y de la antigua ciudad de los indios, célebre por su magnífico palacio real donde nació el inca Atahualpa; por fin su riquísimo templo del sol y por su monasterio de vírgenes, de todo lo cual apenas queda indicios para conjeturar donde estuvieron”*⁸⁶.

No se sabe por qué se abandonó la ciudad indígena y luego el asiento de blancos, para fundar en 1606 la villa de Ibarra en lugar diferente. Se ignora por qué pueblo indígena tan antiguo perdió importancia a inicios de la colonia. El hecho es que los propios señores naturales pidieron al rey que fundara la villa de Ibarra. Según la documentación de los inicios de Ibarra, todos los blancos dispersos en la región, principalmente del asiento de Caranqui, constituyeron el primer vecindario de Ibarra *“por ser la parte más cómoda y llana y de mejor temple que hay en el dicho valle”*⁸⁷.

Del asiento de Caranqui procedían Antonio Pardo del Canal, Vicente Insuasti, Antonio Cordero, Juan Gómez, Inés Rodríguez y Francisco Gómez de la Tabla; de Urcuquí, Pedro González Vaca, Juan Piñán del Castillo y otros; y del Puntal (hoy Bolívar), Juan García Játiva.

Es posible que los indígenas nobles no hayan querido tener interferencia de los blan-

cos, y por eso prefirieron que se asentaran en otro sitio.

Cieza de León, mucho antes que Juan de Velasco, describe a Caranqui refiriéndose primero a sus *“grandes y suntuosos aposentos”* y agrega que *“estos aposentos de Caranque en una plaza pequeña, dentro de ellos hay un estanque hecho de piedra muy prima, y los palacios y moradas de los ingas están asimismo hechos de grandes piedras galanas y muy sutilmente asentadas, que es no poco de ver. Había antiguamente Templo del Sol y estaban en él dedicadas y ofrecidas para el servicio más de docientas doncellas muy hermosas... esta casa del Sol era en tiempo de los señores ingas tenida en mucha estimación, y teníanle muy guardada y reverenciada, llena de grandes vasijas de oro y plata y otras riquezas, que no así ligeramente se podía decir, tanto que las paredes tenían chapadas de planchas de oro y plata; y aunque está todo esto muy arruinado, se ve que fue grande casa antiguamente”*⁸⁸.

Cieza visitó personalmente el lugar y halló destruidos los aposentos (1546 - 47), a pocos años de la conquista española; pero todavía vio en ellos la grandiosidad que tuvieron en otro momento, con templo del Sol y Pasña Huasi. También Oviedo y Valdez, al apuntar algunos aspectos de la conquista del norte del antiguo Reino de Quito dice que en Caranqui *“se halló una casa del sol chapada de oro, e plata por dentro e por fuera, aunque pequeña”*⁸⁹.

Allí, en Caranqui, en el palacio de Huayna Cápac, nació Atahualpa, hijo de la quilaco (reina) Paccha Duchicela. Los cronistas discrepan en cuanto a este hecho. Lo niega el propio Cieza, pero lo confirma entre otros, Esquivel y Navia.

Por desgracia para la historia de Caranqui, los españoles, soldados de Benalcázar, “*prendieron fuego, junto con su templo, dedicado al sol*”, a los aposentos que habían sido de los incas⁹⁰. La destrucción la inició el capitán Diego de Tapia (1535); después de saquear Caranqui pasó hasta el Angasmayo y solo en Tucale (Tulcán) encontró una débil resistencia, según refiere Herrera y Tordesillas. Luego Juan de Ampudia terminó con lo poco que había quedado y dejó el asiento de Caranqui reducido a ruinas.

Allí comenzó la decadencia del otrora importante centro político religioso de los *qitu* caras, que terminó por convertirse en una pobre reducción -doctrina de indios-, a cargo de dominicos y agustinos.

Cuando Huayna Cápac ocupó Caranqui, encontró que sus edificaciones de ladrillo crudo y canto rodado, no pedían favor a las de las ciudades del Tahuantinsuyo. Pero, igual que en Liribamba, Tumipamba, Mocha, Pachusala y Quito, trató de engrandecer a la urbe que había sido asiento de la corte de los *shillis*. Mientras los quiteños vigilaban desde el otro lado del Tahuando, el inca cambiaba la fisonomía de Caranqui.

El ejército cuzqueño había levantado sus campamentos en las abiertas llanuras de Tontaqui y Caranqui, exponiéndose a las molestas incursiones de los *pulucaris* quiteños; sin embargo, las tropas del inca lograron controlar esos ataques. En relación con la actividad que tuvo Huayna Cápac con Caranqui y sus gentes, monseñor Haro comenta un dato traído por Cieza de León: “...se hicieron, en donde esta batalla cedió, *bultos de piedra y padrones* (columnas) para memoria de lo que se había hecho; Huayna Cápac envió aviso de todo hasta el Cuzco y se reformó la gente, y fue adelante de Carangue”. O sea, se situó en

la entrada de lo que actualmente es Ibarra, para iniciar el ataque a la fortaleza de Yahuarcocha. Según Cieza, esos “*bultos*” de que se habla en la crónica, eran estatuas de Viracocha, trabajadas en piedra. Según monseñor Haro, tal vez la palabra española “*bulto*” fue trocada por los indios en “*hualtos*”⁹¹. Diferencia especial hacia esta tierra fue el hecho de que el inca trajera las estatuas de Viracocha, supremo hacedor, pues eso le dio categoría regia. No hay que olvidar que cosa semejante hizo en Tumipamba con la estatua de Mama Ocllo, por tratarse del lugar en el que él había nacido.

Pero los quiteños todavía no se daban por vencidos y asaltaron el campamento enemigo “*haciendo mortandad considerable en los nobles guardias de los orejones, (y) corrió próximo peligro la vida de Huayna Cápac*”⁹². Tal acción lo indignó al punto de que dispuso de inmediato una réplica contra la línea defensiva quiteña que permanecía en el Tahuando. Velasco dice que el inca “*marchó ese mismo día... con todo el ejército (y) pasó a degüello todos los hombres capaces de coger armas, sin que pudiese escapar ninguno*”⁹³. Pero nosotros discordamos con esa afirmación, pues los quiteños no se quedaron a esperar que los degollaran, sino que se opusieron con todas sus fuerzas y defendieron el Tahuando por algún tiempo.

Los barrancos y derrumbes del Tahuando ayudaron en la defensa quiteña. Grandes contingentes de combatientes se habían dispuesto tanto en la loma Alta de Reyes como en el Churo; esto es, tanto al norte como al sur. Con eso demoraban el paso de los conquistadores hacia Aloburo o Pucará Grande. Mucho esfuerzo le costó a Huayna Cápac salvar esas defensas y acercarse a Aloburo. Allí se peleó durante todo un día y la planicie quedó cubierta de muertos y heridos. Monse-

ñor Haro, quien tan bien conoció esa zona debido a su ministerio pastoral, relata así la batalla de la laguna de Imbaya y del pucará de Aloburo: *“...Sacadas las gentes del campo, dice Cabello y Balboa, fingió atacar solo (Huayna Cápac) y aun dio valeroso ejemplo, para volver a tomar sus andas en disimulada retirada. Los caranquis sorprendidos del ataque y de la retirada súbita de Huayna Cápac, salieron de la fortaleza de Yahuarcocha hacia el asiento de Caranqui, para acosar al inca y prenderlo, pero se toparon con la fuerza de la fortaleza de Pesillo. Entre tanto, la tropa del general cuzqueño Mihi, que simuló pasar de largo al norte a reforzar la fortaleza de Rumi-chaca, había acampado a la noche hacia el actual Pimán, en espera de lo convenido, de cortar la retirada de su enemigo, después del asedio de cinco días. De esta manera los caranquis (dígase quitu caras) fueron cogidos por tres frentes. Luego de cruzado el río Tahuando, en paso del derrumbe, bajo la loma de “El Alto de Reyes”, los caranquis fueron estrechados por las fuerzas de los tres ejércitos incas combinados. Entre tanto ardía la fortaleza central casi oculta de Yahuarcocha, incendiada por las avanzadas del norte que se habían ocultado en las quebradas vecinas durante la noche, bajando desde Aloburo por un camino que hemos recorrido y que pasa junto a una fortaleza con su rampa. Este ataque relámpago tuvo final rápido y realmente trágico, ya que las reliquias del ejército de los caranquis, al mando de los generales Pintag y Cando, se retiraron al último reducto defensivo situado sobre el actual pueblo de Yahuarcocha”⁹⁴.*

El historiador Haro acierta al decir que la laguna de Imbaya y sus fortalezas fueron *“el punto final de retirada de todas las fuerzas del Reino de Quito”*. Atacados por tres frentes, los defensores de la tierra quiteña se vie-

ron limitados en sus acciones; solo la laguna y su estrecha llanura estaban expeditas para el choque. Por eso, *“en la mitad de la playa oriental, junto al poblado que queda en un llano cubierto antiguamente de totorales se desarrolla la última fase de la batalla”⁹⁵*. En ese momento, el inca puso en juego nuevamente su astucia y experiencia. Dividió a sus hombres en dos columnas, la primera a órdenes de Mihi, por la llanura del Norte, bordeando el lago; la otra, la de Colla Topa y sus collas, diestros en la conducción de embarcaciones de totora. Con ese material había construido numerosos caballitos (totora Huambu). Tanto los hombres que seguían a pie, como los de la flotilla lacustre, partieron al mismo tiempo. Deseaban cercar al enemigo. Los capitanes quiteños advirtieron la maniobra y se aprestaron a repeler el ataque. Una flotilla de huambo totoras, guiadas por caranquis, salió al encuentro de los agresores. Aprovechando los gruesos y rugosos troncos de sauce que poblaban los llanos de Piula, improvisaron - así lo señala Motesinos- *“andamios de uno y otro altos y bajos, en tal disposición que cabían más de dos mil personas en ellos”⁹⁶*. La laguna iba a ser el escenario donde se decidiría la suerte del Reino de Quito. Al mediar el día, las flotillas de totora se enzarzaron en combate en plena laguna. Se combatió con desesperación, con los sentidos embotados por la furia. Poco a poco las aguas se tiñeron de rojo. Los cadáveres flotaban y dificultaban el desplazamiento de los caballos de totora. Los collas, preparados en ese tipo de combate, terminaron por desarticular la flotilla imbaya. Avanzaron entonces, en forma incontenible, hasta la orilla opuesta, donde los esperaban las máquinas de guerra de los quitos, construidas con armazones de sauce⁹⁷.

Los pulucaris peleaban cuerpo a cuerpo con los orejones; unos y otros eran la flor

y nata de los ejércitos contendientes. Cuando los collas arribaron a la orilla, fueron recibidos con una lluvia de flechas que terminaron con las primeras filas; pero siguieron llegando otras más en oleadas sucesivas. Había gran mortandad entre los collas y algunos huían a todo remo, presas del pánico. Pero Colla Topa, el apusquipay que los comandaba, censuró su actitud y logró juntar de nuevo las naves de totora.

Nazacota, Pinta y Cando dirigían el ataque de los quiteños desde los andamios* de madera que habían levantado al filo de la

laguna; pero el número y el arrojo del enemigo los abrumaban. La batalla, tanto en el agua como en la orilla de la laguna, continuaría por más de dos horas. Al caer la tarde había muerto casi la mitad de los combatientes. El andamio en el que se encontraban encaramados los quiteños, fue desintegrándose; y cuando no quedaban sino unos pocos maderos, lograron asirse de ellos *“sus dos caudillos llamados Pinto el uno y el otro Canto, valientísimos indios. Y a pedradas los derribaron los de Guayna Cápac y allí perecieron y el Pinto se escapó con mil valientes cañares”*⁹⁸. El

* Respecto de este episodio del que hablan Sarmiento y Montesinos, hay criterios divergentes entre los historiadores modernos. Jijón y Caamaño se muestra incrédulo: “la fortaleza que Nazacota Puento construyó en Yahuarcocha aprovechándose de ocho árboles de sauce muy grandes puestos en redondo, haciendo andamios de uno a otro lado, altos y bajos, con tal disposición que cabían más de dos mil personas en ellos, bien a las claras demuestra que el héroe de la defensa contra los incas, descendía de gentes habituadas a un medio tan distinto del imbabureño, de las que aprendió a construir esta clase de fortalezas propias de lugares en donde existe una vegetación arbórea importante. Salvo los sauces de Yahuarcocha, probablemente plantados ad hoc, apenas habría sido posible encontrar en Imbabura ocho árboles suficientemente cercanos y robustos, para poder servir de refugio a un ejército”. Esto lo dice en su “Nueva contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la provincia de Imbabura”.

Huáscar guayau, variedad americana de grandes proporciones (*salix humboldtniana*) es común en los climas templado - fríos de los Andes y crece en las tierras húmedas de las proximidades de ríos y lagunas. Sobre este hecho histórico, González Suárez y su discípulo Jijón y Caamaño se contradicen. En tanto el primero asegura que en la provincia de Imbabura se conservaba levantado el trono de los Scyris mientras se producía la conquista cuzqueña, el segundo piensa que la fortaleza de Aloburo había sido construida por Nazacota Puento. Aunque existía una alianza entre todos los pueblos del Reino de Quito, no podía el señor de Cayambe levantar construcciones en territorio caranqui, por razones obvias. Solo podían hacerlo los señores Angos, mantayas de esa región. Por lo tanto, no puede con ese argumento atribuirse a Puento este episodio heroico de la lucha contra los incas.

No solo en Imbabura (Yahuarcocha), sino a lo largo de todos los territorios de Quito hay contradicciones entre los cronistas y entre los historiadores modernos, contradicciones que se profundizan por el desconocimiento de unos y otros respecto de la geografía arqueológica, así como la distribución y ubicación de las familias etno lingüísticas que para entonces poblaban estos territorios.

Jijón y Caamaño se niega a admitir que en Imbabura era posible encontrar árboles robustos como para construir el andamio citado. Piensa que toda aquella región era un área depredada de árboles, tal como él la conoció en 1919, fecha en que realizó su estudio. En 1491, el lago de Imbaya tuvo sin duda una vegetación tupida que facilitó la defensa en los términos en que relatan las crónicas antiguas. Las planicies donde hoy se asientan las aldeas de El Priorato y Yahuarcocha estuvieron cubiertas de tupidas manchas de sauces centenarios, de los que, precisamente, se valieron los defensores quiteños para construir el famoso andamio.

bárbaro -así llama a Pinta Cabello y Balboa- escapó con más de seis mil soldados.

No fue pues, como se ha sostenido a menudo, en la laguna de Imbaya, llamada después Yahuarcocha por los cuzqueños, donde tuvo lugar el degüello de los quitos, ya sin resistencia armada. También se cree que el degüello fue un castigo del inca, y eso no puede interpretarse de tal manera. Los cuzqueños llamaron Yahuarcocha a la laguna de Imbaya por la cantidad de sangre que vertieron ambos ejércitos y por el espectáculo de muerte que ofreció después de la batalla, a la cual Cieza de León no da la trascendencia que tuvo: *“rompieron dos cercas de la fortaleza que a no haber otras que iban rodeando un cerro, sin duda por ello quedara la victoria, mas como su usanza es hacer un cercado con dos puertas y más alto otro tanto, y hacer en un cerro siete u ocho fuerzas, para si la una perdiera, subirían a la otra, el inca con su gente se guareció en la más fuerte del cerro, don-*

*de, al cabo de algunos días, salió y dio con gran coraje”*⁹⁹.

Desde que Huayna Cápac emprendió la reconquista de los quitos que se habían revelado ante su dominio, transcurrieron diez años hasta la batalla final en la laguna de Imbaya. Una década sangrienta le había costado al inca integrar a su imperio el Reino de Quito. Solo Pinta logró escapar de la batalla de Yahuarcocha con varios miles de valientes *“Puruáes, Quitos, Cayambis, para seguir asediando a las tropas del conquistador Huayna Cápac, hasta que fue preso en las montañas de Chillo, o sea en las breñas del Antisana”*¹⁰⁰.

Cuando cae la fortaleza de Aloburo y triunfa el inca en la batalla de Imbaya, concluye la conquista del “poderoso Reino de Quito”. Huayna Cápac había bañado en sangre todo el territorio quiteño, desde el nudo del Azuay, al sur, hasta Aloburo, al norte.

Capítulo V

Huayna Cápac y los huambros, únicos sobrevivientes de los vencidos.- Lo que dicen los cronistas sobre la mortandad en la laguna de Imbaya que luego se llamó Yahuarcocha.- Fusión de los quitu caras con las jerarquías cuzqueñas del Tahuantinsuyo.- Caranqui y la suerte de los Angos.- Los huambros en las guerras civiles y posteriormente en la conquista del Tahuantinsuyo.- Quisquis, el gran general de los huambros de Quito.

Terminada la batalla después de días y días de obstinada lucha, las quipas, los churos y los guallacos peruanos proclamaron la victoria del inca. Como dijimos, miles de soldados quiteños habían logrado escapar y treparon por las lomas con la idea de fortalecerse para continuar la lucha en otra geografía. La quietud volvió a la comarca; el poblado (actual caserío de Yahuarcocha) se llenó de los lamentos de miles de niños y mujeres, únicos sobrevivientes, que lloraban a sus padres, hermanos o esposos. Huayna Cápac se hizo conducir hasta allí en su rico huando real y, mirando ese espectáculo de dolor y desolación, exclamó señalando hacia la laguna:

!Yahuar cocha;

Dirigiéndose hacia los indefensos sobrevivientes, añadió indignado:

Campa, mana pucua tucuy huambra cuna* (vosotros no me haréis guerra, porque sois todos ahora muchachos)¹⁰¹.

Les perdonaba la vida solo porque eran muchachos y no le representaban ningún peligro. Después, a hombros de sus ágiles ingachaquis se dirigió hacia Caranqui donde había asentado su real, ignorante del glorioso presagio que para los quiteños encerraba su última sentencia.

De todas maneras, el inca ordenó que muchos de aquellos muchachos fuesen dispersados en los territorios recién conquistados del Reino de Quito. Constantemente los quiteños recibían las burlas de los conquistadores, quienes los llamaban **huambracuna** en forma despectiva; pero ellos se autodenominaron **toalongos**, o sea, **muchachos de la tierra**. Algunos de los desterrados que se establecieron en Chambo, adoptaron como símbolo de su rebeldía el apellido Toalongo. Los que se quedaron en la tierra de Caranqui dejaron el nombre Agualongo entre sus topónimos y otros lo llevaron hasta Tisaleo y Mocha.

Esos huambracuna o toalongos formaron después la vanguardia de Atahualpa

* En quichua, llamado también runa shimi, se pluraliza el sustantivo posponiendo la partícula cuna. Por lo tanto, huambra cuna significa muchachos.

cuando el rey quiteño dominó con sus tropas la tierra de sus antepasados paternos. Comandaba a los antiguos huambracuna el general Calicuchima y con esas huestes hizo temblar de espanto a los cuzqueños. Huambracuna y toalongo son voces que hablan de los hechos sangrientos de la conquista cuzqueña en nuestros territorios y especialmente de la batalla con la que se selló la dominación, la del lago de sangre que hoy agoniza sin que nadie haya recuperado su gloriosa historia india.

Un empadronamiento realizado en 1871 revela que el topónimo toalongo se extendió en numerosas comunidades del territorio puruguay, hoy provincia del Chimborazo. Otros topónimos que llegaron hasta allí fueron Quitio o Quito, Píntag, Caranqui, Toca-chi, Pillajo, Cayambe, Cacoango, Ango, Simbaña, Ati, Amaguaña y Pallo, todos pertenecientes a comunidades del norte quiteño¹⁰².

Para la época del reinado de Atahualpa, las tierras puruguayas presentaban un 3% de pobladores de origen quiteño; 96% de puruhuayes originarios y 1% de mitimas cuzqueños. Otro numeroso grupo de los cayambis fue trasplantado al valle del Mantaro para que cultivara la coca; los cañaris fueron llevados hacia el Cuzco en donde formaron uno de los doce ayllus de la nobleza imperial. Entre los descendientes de los famosos huambras de Yahuarcocha aparecen algunos caudillos indígenas de las épocas republicana y colonial, como Julián Quito, quien encabezó la sangrienta rebelión de 1803.

Huayna Cápac no podía saber que el capítulo de los huambracuna marcaría el principio de la disolución del Tahuantinsuyo. Los muchachos que fue dejando en territorio imbaya, llorosos y asustados, luego de dos décadas se convirtieron en adultos llenos de deseos de libertad y venganza que habrían de

llevar la bandera quiteña con la pluma dorada de la curiyinga sobre fondo blanco, hasta el Cuzco, Capital del imperio.

Monseñor Haro concluye que, luego de avasallar a los quitos, el matrimonio del inca con la hija del último rey de Quito “se realizó tras el castigo de los rebeldes caranquis, cayambis y puruhaes, luego de dos batallas, junto a la inexpugnable fortaleza de Yahuarcocha”¹⁰³. Incluso este lúcido historiador habla de “castigo” del inca contra los quiteños, como si la defensa de su tierra hubiera sido un delito. Velasco señala que Huayna Cápac se apoderó del Reino de Quito “no por título de conquista, que hablando propiamente no lo fue, sino prepotencia y usurpación”.

Después del matrimonio de la princesa Paccha con el inca, se sosegaron los ánimos y vencedores y vencidos tuvieron que enfrentar la difícil tarea de la convivencia. Los campos que habían quedado asolados y abandonados por la guerra, comenzaron a reverdecer. El propio inca quiso ennoblecer al pueblo de Caranqui y ordenó levantar grandes construcciones de piedra al estilo imperial, y allí estableció su residencia por algunas temporadas, debido al agradable clima de la zona. “Atahualpa nació en Caranqui mientras Huayna Cápac asentaba su conquista más al norte”¹⁰⁴; esto es, en la tierra de los pastos.

Desde 1491, año de la masacre de Yahuarcocha, transcurrieron treinta y siete para que los huambracuna dispersados por el inca llegaran a formar una élite de guerra en los mismos ejércitos imperiales del Cuzco. Huayna Cápac debe haber muerto en 1523, dejando dividido su imperio entre sus dos hijos Huáscar y Atahualpa. A este último le devolvió los territorios quiteños, su legítima herencia materna. Gutiérrez de Santa Clara comenta: “...dexó todas estas tierras que conquistó

por aca abaxo, en paz y quietud, y por herencia a su hijo Atahualpa, y le dio la borla y señal de los reyes de esta tierra nombrándole por inga universal, señor de todas las tierras y provincias que por allí había ganado ¹⁰⁵. Jerez insiste: “ *el Cuzco viejo dejó por señor de la provincia de Quito, apartada del otro señorío principal a Atahualpa* ” ¹⁰⁶.

Atahualpa gobernó su tierra por algunos años sin contratiempos; pero los cuzqueños no admitieron la justa entrega de los territorios quiteños a su legítimo heredero. Esquivel y Navia, historiador cuzqueño, expresa: “ *año 1529 del Señor y 487 de la fundación y monarquía del Cuzco, comenzó a reynar en todo el Perú el inca Atahualpa, hijo bastardo (¿ilegítimo?) de Huayna Cápac, sin otro derecho que las armas, por cuya razón ni los naturales, ni los historiadores, le computan entre los incas y reyes peruanos, teniéndole por tirano e intruso. Pero como quiera que fuese reinó de hecho en todo el imperio, y así le computamos* ” ¹⁰⁷.

Esquivel y Navia glosa tendenciosamente lo que dejó dicho Garcilaso en el sentido de que lo que recibió Atahualpa fue contra el fuero y estatuto de todos sus antepasados ¹⁰⁸. Tanto Garcilaso como Esquivel y Navia utilizan criterios occidentales para defender sus argumentos; pero esos criterios no tienen sustento en el mundo indígena. Por ejemplo, el término “bastardo” no existe ni en el idioma totémico de las jerarquías imperiales cuzqueñas ni en el runa shimi del pueblo común; mal puede entonces aplicársele al monarca quiteño. Lo que hizo Huayna Cápac fue restituir legítimamente la tierra que había sido de los antepasados maternos de Atahualpa, los shillis, reyes de Quito, aunque tal decisión no satisficiera a la nobleza del Cuzco.

El problema, en realidad, tenía contenido geopolítico, pues los cuzqueños ambicionaron desde siempre esta tierra bendecida con toda clase de climas y altitudes, en contraposición a sus cordilleras, estériles punas y desiertos costaneros.

Durante seis años Huáscar y Atahualpa gobernaron sus respectivas tierras sin sobresalto ¹⁰⁹. Pero la madre de Huáscar activó las intrigas palaciegas en el Cuzco y acabó con la tranquilidad de los vecinos. Primero se envió desde el Cuzco maliciosas embajadas que fracasaron en su propósito y luego, ya abiertamente, se lanzó al ejército contra las provincias que querían volver a tener bajo su dominio. Según Velasco, es la llegada al Cañar de dos mil orejones del Cuzco, lo que enciende las “ *llamas del oculto incendio* ” ¹¹⁰.

Viéndose atacado, Atahualpa encomienda el mando del ejército a Chalcochima (Calicuchima), su tío materno, con el cargo de apusquipay. Otros altos oficiales se ponen bajo el mando de este hábil guerrero: Quisquis, Incura Huallpa, Rumiñahui, Yupanguí, Urcu Guaranga, Illescas, Huayna Palcón, Villaoma, etc.

Pocas noticias han dejado los cronistas sobre el general Quisquis. Aunque sus ancestros proceden sin duda del Cuzco, fue quiteño de nacimiento, y su madre parece haber sido una quilago, o sea, una dama noble de los quiteños conquistados. Esquivel y Navia, analista de la historia vieja del Cuzco, encuentra que los antepasados de Quisquis pertenecían al ayllu Apu Mayta Huarín Cuzco de Yupanquí, el quinto rey inca. En este ayllu se refugió el auqui Quisquis “ *cuyo tataranieto fue el gran capitán Quisquis de Atahualpa Inca* ” ¹¹¹.

Sus ascendientes se ubicaron en el ayllu de Uzca Mayta, a decir de Gutiérrez de Santa Clara, y Quisquís habría sido descendiente segundo, hijo del primer inca, Intipac Churi, según la estructura de la nobleza de los Hijos del Sol.

Calicuchima y Quisquís armaron un poderoso ejército y con él se dirigieron al Cuzco. Oviedo y Valdez señala que Quisquís "era hombre de guerra y muy astuto y sobriño de Guaynacava...y primo de Atabalipa". Hacia 1440, cuando Túpac Inga Yupanqui inicia la conquista del Reino de Quito penetrando en tierra de los cañaris, figura el abuelo de Quisquís entre los más valerosos capitanes. Murió en uno de los choques en Tahuala y Tactato, luchando contra el isamina quiteño Montán, Mendena o Montaña¹¹².

Para entonces el padre de Quisquís pertenecía a los urin cuzcos y servía en la selecta guardia imperial. Quisquís, nacido en territorio quiteño, emparentó con los señoríos locales y debido a su mestizaje tuvo gran ascendiente tanto entre los llactayos como entre los mitimas. Andrade Reimers supone que el general debió nacer en 1475, en Oyombicho, en donde vivían los Guayacundos, Cóndores, Guayguacóndores y otros nobles más. Quizás vivió en el período de la rebelión de Quito y la reconquista que inició Huayna Cápac entre 1474 y 1486. La rebelión quiteña fue sangrienta y en ella murieron muchos miembros de las guarniciones peruanas que había dejado establecidas el inca en el norte. Quisquís logró sobrevivir porque su padre estaba unido a una noble quiteña.

Después de Yahuarcocha, Quisquís es llamado por su tío, el emperador Huayna Cápac, a la escuela de guerra cuzqueña. Cuando hacia 1532 se inicia una cruelísima guerra civil entre los dos herederos del inca, Quis-

quís se encuentra en el bando quiteño de Atahualpa, el agraviado, quien "dio mando a Chalco Chima, que estaba ya nombrado por capitán general, a Quisquís que era constituido en su oficio a manera de Maese de Campo, por ser como era cruel, sagaz y mañoso"¹¹³. Y luego: "a Quisquís creó General Administrador del ejército y a Chalco Chima, hizo como Barrichel de Campaña y a Rumiñahui como Sargento Mayor"¹¹⁴.

El ejército de Atahualpa estaba constituido por ochenta mil hombres, entre ellos el selecto grupo de los antiguos huambracuna de Yahuarcocha. El cronista Jerez, quien vio personalmente a los ejércitos de Atahualpa, los describe así: "esta gente que Atabalipa tenía en su ejército, eran todos hombres muy diestros y ejercitados en la guerra, como aquellos que siempre andan en ella, e son mancebos e grandes de cuerpo que solo mil dellos bastan para asolar una población de aquellas tierras, aunque tengan veinte mil hombres"¹¹⁵.

Herrera reafirma el criterio anterior indicando que estos guerreros (pulucaris) "eran privilegiados"¹¹⁶ por ser tan valerosos.

Atahualpa tuvo descalabros iniciales. Cabello y Balboa ha relatado estos encuentros con mucho conocimiento. Como protegido que era del obispo De la Peña, pudo recorrer todo el territorio de Quito obteniendo informaciones, a más de las que recibió personalmente de Mateo Yupanqui, tío de Atahualpa, así como de otros señores nobles. Dice el cronista que después de haber desalojado Atahualpa al enemigo de la provincia de Purugua, avanzó a tierra cañari y en Tomebamba: "se comenzó otra no menos sangrienta batalla que las pasadas y al cabo de ella (y aún del día) comenzaron a blandear los del Cuzco y a retirarse (haciendo rostro) hacia los

paredones de su pueblo y allí los hicieron los mandones regresar y volver con las lanzas a defender la entrada a los del Quito, que ya venían apellidando victoria; de nuevo se comenzó allí la pelea, con tanto coraje, como si no hubiera medido otra vez las lanzas a la parte del Cuzco, dio con ella en tierra, con poco peso, y los de Quito (como cebados en victorias) cargaron la mano en su seguimiento, e hicieronles pasar de la otra parte de Pomapongo y muchos se ahogaron por arrojarle al río y huyendo de la muerte la iban a hallar en el agua; bien se deja entender lo que Huanca Auqui sentiría esta pérdida y en lo que Atavalla estimaría una ganancia a tan legítima coyuntura¹¹⁷.

A partir de la derrota de las fuerzas de Huáscar en Pumapungo, Atahualpa encontró propicio el tiempo para castigar, quizá con exceso de crueldad, a los cañaris que le habían vuelto la espalda. En Cusibamba vuelve a derrotar a Huáscar y las fuerzas de éste terminan huyendo hasta Cajamarca sin detenerse. Gutiérrez de Santa Clara afirma que Atahualpa se dirigió hacia Chachapoyas con un lucido ejército de cincuenta mil hombres, batiendo tambores, haciendo flamear "unan-chas" (¿querrá decir ununos o banderas quiteñas?), mientras los antiguos huambras asolaban lo que hallaban a su paso.

Quisquís fue el más recto y famoso de cuantos generales tuvo Atahualpa. Siendo cabeza principal de los orejones, acaso por "haberse criado desde joven con Atahualpa, cuya viveza militar y ardor era su mayor encanto, le cobró grandísimo amor, y por respeto, acompañado de la misma inclinación se habían quedado en Quito todos los orejones que le hacían la corte de Huayna Cápac¹¹⁸". Se le conoció con el nombre de Quisquís porque desempeñaba el oficio de barbero real de Huayna Cápac y Atahualpa.

El avance fulminante de los ejércitos quiteños puso a merced de Quisquís y Calicuchima la suerte del Tahuantinsuyo. Epílogo de este gran capítulo de nuestra historia es la célebre batalla de Quipaypán (Chonta Cajas para otros autores), en la que cayó preso el propio Huáscar. Cabello y Balboa relata cómo se eclipsó para siempre el sol de los incas: "...donde no se podrá encarecer el encendido coraje con que los unos y los otros se mataban, ya los vivos morían contentos con morir matando y así de ofender al contrario, los montes y los valles resonaban voces, las lomas y las laderas destilaban sangre, las nubes estaban ya gruesas con el polvo y el aliento de los combatientes, todo nadaba en armas, todo ardía de ira, ya no había orden en matar, ni hacía caudal de solo herir y con tales estragos se sostuvieron hasta la hora de vísperas, que la mucha porfía de los de Quisquís, bastó para echar las manos en las andas de Huáscar, y lo derribaron en tierra (a costa de muchas vidas) fue preso y luego comenzó a aflojar el combate y se declaró la victoria por los de Quito¹¹⁹". Relata Balboa, además: "Allí prendieron a Huáscar y los orejones comenzaron a huir afrentosamente, creyendo que cada uno llevaba un Quisquís a las espaldas, con la lanza en la mano¹²⁰".

El mercedario Martín de Murúa cuenta en su "Historia de los Incas Reyes del Perú", el ardid de guerra que empleó Quisquís en la batalla de Quipaypán: "y como Huáscar tuvo noticia desto y de lo que venían haciendo, se aderezó luego y salió de esta ciudad y fue para Quipaypán, que una legua de esta dicha ciudad, donde se dio la batalla y aunque Huáscar tenía mucha gente, al fin fue vencido y preso con bravo ardid que Quisquís tuvo, y fue que como traían muchas celadas y campos y otras muchas cosas todo de plata y planchas que para el efecto habían pulido, se pu-

sieron enfrente del sol a pelear con Huáscar y para les quitar la vista y con este ardid fueron vencidos; murió mucha gente de ambas partes y fue tanta que se dice por cosa cierta serían más de ciento y ochenta mil indios"

Cabello y Balboa califica como cruel la conducta de guerra de Quisquís y su gente; relata su entrada al Cuzco al día siguiente de la batalla de Quipaypán y dice que, mientras Quisquís rendía obediencia a Ticci Cápac, ante la estatua que lo representaba "como el señor de los confines de la tierra"¹²¹, mataba a los capitanes cuzqueños, cañaris, chachapoyas y huancas que estuvieron con el perdedor y añade que "hasta las insensibles piedras sintieron dolor con su entrada"¹²².

Los quiteños estaban en guerra y en ella desfogaban el odio y la venganza que habían reprimido contra sus enemigos durante más de tres décadas, luego de la matanza de Yahuarcocha. Los huambras que peleaban con Quisquís se cobraron una vieja "deuda de sangre" que tenían pendiente con los cuzqueños. En nuestra obra "Los Isaminas" decíamos que en el mes de abril de 1532 se desmoronó el Tahuantinsuyo en Chontacajas (o Quipaypán), gracias a la pericia guerrera de Quisquís y Calicuchima. Los quiteños, avasallados por los cuzqueños durante tanto tiempo, ocuparon ahora victoriosos la capital del imperio, la saquearon y mataron a todos los que tenían relación directa con Huáscar¹²³. Los quiteños - según Andrade Reimers - habían peleado diez batallas contra ejércitos cada vez más multitudinarios, hasta que "consiguieron ocupar el Cuzco y poner a flamear en el relumbrante edificio del Coricancha, la gran bandera blanca con la pluma dorada, símbolo del Reino de Quito"¹²⁴.

A partir de entonces, Atahualpa el mestizo, señoreó como emperador del Ta-

uantinsuyo; sin embargo, casi enseguida se produjo su prisión a manos de los españoles y sus fuerzas se desbandaron. Al comienzo cundió la mayor confusión entre los quiteños quienes veían prisionero a su señor y sobre suelo enemigo. Sancho de la Hoz dice que Quisquís acampaba con sus tropas en los alrededores del Cuzco y que Manco Inca Yupanqui, hermano de Huáscar, alertó a Pizarro contra los quiteños. Allí se iniciaron los enfrentamientos con los españoles y con los cuzqueños a la vez; Manco Inca creyó ver en la llegada de los blancos la oportunidad de tomar el poder y arrojar de su tierra a los quiteños y por ello ayudó a Pizarro reuniendo mucha gente "para echar a los de Quito". Persiguió a Quisquís con cinco mil indios y cincuenta españoles de a caballo; pero el general quiteño les tendió numerosas trampas y sus enemigos confabulados tuvieron que volver al Cuzco sin haber obtenido resultado positivo. Quisquís recorrió territorio enemigo asolando lo que hallaba a su paso, destruyendo puentes, colocando asechanzas en los pasos difíciles de los Andes y eliminando todo lo que podía facilitar el avance de blancos y cuzqueños.

Uno de sus capitanes, Incurabaliba, puso en serios aprietos a españoles y cuzqueños que se hallaban entre el Cuzco y Xauxa¹²⁵. Sancho de la Hoz, testigo presencial de los hechos, cuenta cómo tenían que esforzarse los recientes aliados para echar de esas tierras a los quiteños¹²⁶.

Quisquís se retiró desde el Cuzco burlando la persecución que se desató en su contra por parte de Fernando y Gonzalo Pizarro y Hernando de Soto. Lo hizo en perfecto orden, dividiendo su ejército en escuadras estratégicas. Sota Urco estaba a cargo de la vanguardia. El grueso de las tropas lo comandaba el propio Quisquís, según lo testimonian Zárate y

Gómara, los escuadrones que iban a los flancos eran poderosos y la vanguardia era tan numerosa que ocupaba" *quince leguas de término*" según el mismo Gómara. El ejército llevaba un bagaje de veinte mil ovejas de la tierra (llamas) cargadas de maíz. Según el padre Velasco, después del rey no había" *...en todo el reino ni en el imperio todo, hombre tan grande ni de tanta autoridad*" como Quisquis¹²⁷. Con su monarca prisionero, Quisquis trataba de operar con la máxima prudencia sabiendo, además, que enfrentaba a dos enemigos coligados. A tiempo que trataba de inquietar y de debilitar a los blancos, quería sostener la dinastía shiry inca. Por eso" *coronó en el mismo ejército al inca Paulu*", hijo de Huayna Cápac en una mujer quiteña que moriría luchando contra los blancos en el Cuzco. Paradójicamente, ya no eran los cuzqueños los que defendían el imperio, sino los quiteños. En los primeros momentos de la conquista española, los quiteños fueron la única fuerza que se les enfrentó y trató de detenerlos. Quisquis desafió a Almagro en Vilcas, pero tuvo que retirarse hacia Quito porque sabía que un fracaso en territorio enemigo podría significar la ruina de todo el imperio. Pizarro encomendó a Soto y a sus hermanos Juan y Gonzalo que interceptaran e inmovilizaran al general quiteño. Almagro también intentó detenerlo pero fue burlado con la proverbial astucia de este guerrero. Quisquis quiso escuchar el criterio de sus oficiales más experimentados y todos fueron unánimes en pedirle que regresaran a su patria". *Andaban entre ellos - señala Herrera - guamaraconas, descendientes de aquellos que habitando los pueblos de Caranqui, Otavalo, Cayambe, y otros de la comarca de Quito...el Quisquis le representó pues la mayor parte del Chinchasuyo estaba ya ocupada de los castellanos y que sería bien volver a Quito para vivir en el campo que sus padres labraron y ser enterra-*

dos en sus sepulturas; y juró por el soberano el sol y por la sagrada tierra, que si lo tomaban por capitán, y eran fieles que los llevaría a sus tierras"¹²⁸.

En su retirada hacia Quito, Almagro y Alvarado se toparon con la vanguardia comandada por Sota Urco. En mala hora tomaron a este jefe prisionero y obtuvieron de él información sobre la situación del grueso del ejército de Quisquis. Los españoles no pudieron capturar a Quisquis y solo consiguieron la muerte de catorce de sus hombres. Según Jijón y Caamaño, Quisquis" *llegó con su ejército de huambracuna a los feraces valles imbabureños*"¹²⁹ y de allí se desplazó a Purugua. Allí comenzaron los desacuerdos; Quisquis quería mantener unida la fuerza que aún le quedaba para conservar el imperio desde Quito; el joven y ardoroso capitán Huayna Palcón quería enfrentarse con los blancos, y otros jefes querían rendirse para preservar la paz. Quisquis, el hombre que" *andaba alborotando la tierra*" en gráfica expresión de Zárate, y que venía siendo perseguido por Soto y los Pizarro, iba a terminar su vida trágicamente. Ningún autor menciona el lugar del suceso, pero Velasco da a entender que se trataba de tierra purugua. De un documento del año 1560, en el que Mateo Yupanqui pide el alguacilazgo de la ciudad de Quito, el investigador Aquiles R. Pérez desprende estos datos:" *preso y muerto Atabalipa en Cajamarca, su general Quisquis, con los suyos, se levantó en armas para acabar con los extranjeros. Vino desde el Cuzco, destruyendo tambos, puentes, atacando a las fuerzas españolas y a las indígenas colaboradoras de los invasores; con Mateo Guallpa Yupanqui Inga, llegó a los pueblos de Chimbo, trasmontó la cordillera de Navas (Navac) y occidental; ya en los alrededores de la laguna de Colta (¿Cacha?), fue asesinado por Huayna Palcón, por lo que*

Mateo Huallpa, regresó a Chimbo y allí dio obediencia a las autoridades españolas; con los suyos participó en la pacificación de Lita; en la de Quijos y Sumaco con el gobernador Gil Ramírez Dávalos, regresó al gobierno de su cacicazgo”.

Parece que Quisquís y Huayna Palcón, ambos “de violento genio”¹³⁰, cruzaron palabras fuertes. Según Zárate “*Huayna Palcón le dio con una lanza por los pechos y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hicieron pedazos, y derramaron la gente, dejando ir a cada uno donde quiso*”¹³¹. Esa fue la suerte del “*mayor hombre que vio jamás el floreciente imperio del Perú*”¹³². La resistencia india comenzó a disminuir desde aquel momento. Los únicos favorecidos fueron los blancos quienes veían allanado el camino de la conquista.

Después de aplastar la resistencia que ofrecía Rumiñahui, Benalcázar tomó como patrimonio suyo la gente y las tierras del Reino de Quito, en un golpe de gran audacia. Los huambras que habían paseado la bandera de Quito en el Tahuantinsuyo, volvieron a una más terrible y penosa dependencia. Los bravos combatientes quedaron convertidos en yanaconas de servicio para los nuevos amos¹³³.

En la geografía de Pichincha, una montaña de segundo orden recibió el apelativo del legendario general Quisquís que se enfrentó a blancos y cuzqueños para mantener libre su tierra y unido el imperio bajo el cetro de los reyes de Quito. Pero, apenas había expirado, su ejército se disipó como el humo¹³⁴.

Capítulo VI

Caranqui en la Colonia.- Características demográficas.- Las encomiendas.- Doctrina de los dominicanos y los ermitaños de San Agustín.- Tenencia de la tierra.- Los repartimientos y las ventas.- Los Angos, dueños de las tierras de Yahuarcocha.- Presencia de los jesuitas y otras informaciones de importancia.- Cronología de la transmisión de dominio.

Pacificada la tierra del Norte andino del que fuera Reino de Quito, se comenzó a entregar a los primeros conquistadores las encomiendas y a los misioneros las reducciones y las doctrinas. Los padres dominicanos recibieron bajo su responsabilidad a los indígenas gobernados por los señores Angos.

En la relación de Ponce de León, realizada en 1582, consta que Diego Méndez de los Ríos recibió en encomienda a los indios de Caranqui, San Antonio (Tuarraquí), Chapi y Pimampiro, que conformaban una población de apenas 1.291 personas. Poco dice sobre Caranqui la relación citada, probablemente porque en las primeras décadas de la Colonia había perdido toda importancia demográfica. Antes de la conquista blanca habían gobernado allí los señores Angos, ligados después con Huayna Cápac y otros miembros de la nobleza del Cuzco.

En una relación de 1537, probablemente escrita por el capitán Juan Salinas de Loyola, encontramos estos datos: "En el pueblo de Caranqui podía haber un pueblo de españoles, es el mejor y más sano temple de buen cielo y suelo de las indias; está a quince leguas de la ciudad de Quito y veinte y cinco

de la de Pasto; alcanza tierra fría y caliente; es tierra fértil, abastecida de leña y yerba y hay tierras vacas y perdidas donde se podría sembrar, los pueblos de los indios aún no están juntos, porque tienen los caciques indios seis y ocho leguas donde ellos viven y convenía que estuviesen poblados, así para el sustento de la vida humana, como para su conservación y policía, y sería necesario reducirlos en forma de pueblo donde tuviese iglesia que acudiesen a una campana; y el que hubiere de hacer junta y congregación, con gran cuidado convendría buscar, sitios sanos y proveídos de agua y leña, y los demás requisitos necesarios para fundar un pueblo"¹³⁵.

El franciscano Antonio de Zúñiga indica en 1579 cuatro sitios que podrían convertirse en villas, entre ellos Caranqui. A más de estos datos, muy poco es lo que se sabe de este lugar antes de la llegada de los españoles. Aquiles R. Pérez se limitó a decir que "muy importante población fue Caranqui en tiempos prehistóricos y en los protohistóricos de la dominación inca. Edificada al pie de las faldas nororientales de la montaña de Imbabura, se llamó Imbaya como nombre primitivo"¹³⁶.

Dos parcialidades figuran como parte de la jurisdicción territorial de Caranqui: Cuchambilse y Tuarraquí. Nosotros consideramos que dos etnias figuran en el origen de Caranqui: los quitus (imbayas) y los caras. Ambos se fusionaron antes de la conquista cuzqueña y formaron parte de la alianza integradora del norte andino del Reino de Quito. Por razones obvias, luego de la conquista blanca, Caranqui perdió su importancia política y social, y su gente se diluyó en pequeñas parcialidades que se dispersaron por todo su territorio. Por eso la relación de 1573 advierte que los pueblos indios no están juntos, pese a su sano temple y a su buena tierra. Como las tierras eran tan extensas en esa región, los poblamientos españoles se iniciaron tardíamente, a medida que iban apareciendo repartimientos y doctrinas, esto es, a partir de 1573. Entonces se inicia la transferencia de dominio de las tierras consideradas vacas, dejando de lado las que pertenecían a las comunidades y a los señores naturales Angos. Angumbas, Anrrangos, Caguascangos, Carangos, Farinangos, Imbangos, Matangos y otros más.

El interés por Caranqui comienza solamente un año antes de la fundación de la villa de Ibarra. El 25 de enero de 1605, el fraile dominico Pedro Bedón Pineda pedía para la fundación de un convento "seis cuerdas en contorno de los tambos viejos de dicho pueblo" (de Caranqui)¹³⁷. El fraile se refería al complejo que Huayna Cápac había establecido en aquel punto para su corte; el palacio, el templo del Sol y el aclla Huasí, que para entonces estaba en ruinas. Seguramente sobrevivían todavía los vestigios de las construcciones quiteñas anteriores, levantadas con ladrillo crudo y adobe. Bedón Pineda basaba su pedido en el hecho de que en la zona había "mucha gente de naturales".

Los ermitaños de San Agustín establecieron Vicariato de Anillo en la aldea de Yahuarcocha y construyeron convento; esto ocurrió entre los años 1573 y 1575, treinta y dos años antes de que los dominicos se establecieran en Caranqui. Las tierras de Yahuarcocha, Aloburo, Tababuella, Puentaquí y Caranqui, permanecían en manos de los curacas Angos (convertidos luego en Carvajal, Guzmán y Góngora) y ocupaban entre seis y ocho leguas. Los Angos y sus parentelas comenzaron a dividir en pequeñas parcelas las tierras. Además, el mismo Cabildo de Quito puso en venta y pregón muchas caballerías de la zona de Caranqui.

Veamos cómo ocurrió la transferencia de dominio de la tierra en la zona que ocupa actualmente la provincia de Imbabura:

- Quito, mayo 5 de 1574: Pedro Montenegro, vecino de San Miguel de Ibarra, recibe una caballería de tierra (11,29 has.) como heredero de Inés Rodríguez, su suegra. Se llama Apuz-monte, a orillas de la laguna de Yahuarcocha, y de sus títulos se había apoderado Gabriel Gómez.
- Quito, mayo 5 de 1574: Al mismo Pedro Hernández Gallego por ser casado, tener mujer e hijos en el asiento de Caranqui y haber labrado la tierra para su sustento, se le dona una caballería más.
- Quito, Por el día 8 de 1574: A pedido de Pedro Hernández Gallego, residente de Caranqui, el doctor Pedro López Díez de Armendáriz del Consejo de Su Majestad, otorga merced por tres pedazos en Caranqui¹³⁸.
- Caranqui, diciembre de 1574: Pedro de Hinojosa, juez de la Comisión, da la posesión de la dicha tierra a Pedro Hernández Gallego.

- Quito, marzo 4 de 1574: Se hace merced de trece caballerías a Hernán Gómez, residente de Caranqui. El sitio se denomina Lolonguí, en la laguna de Yahuarcocha. Toma posesión ante el alguacil Jorge Pinto.

- Caranqui, 17 de septiembre de 1580: Jorge Pinto vende a Juan Céspedes una caballería de tierras para sembrar en ese asiento.

- Quito, diciembre 30 de 1583: Inés Rodríguez, vecina del pueblo de Caranqui, pide al Cabildo, Justicia y Regimiento de Quito, doce caballerías. Entró en posesión de ellas en mayo de 1584.

Igual que los casos que acabamos de citar, existen infinidad de ejemplos de traspaso de tierras en la zona de Caranqui*. Un caso especialmente interesante es el de julio de 1584, cuando el prior de San Agustín en Quito, pide al Cabildo le entregue en propiedad las tierras aledañas a la laguna de Yahuarcocha que él considera que no tienen ninguna utilidad, para sembrar allí "arbolados de Castilla". En efecto, las tierras cercanas a la laguna se entregaron a los padres agustinos en la persona de fray Gabriel Saona; pero parece que la desecación que ellos querían hacer en la laguna no era para sembrar árboles, sino para rescatar el tesoro que se creía que los indios habían arrojado en su fondo. Los agustinos tomaron posesión de la laguna y sus tierras cir-

cunvecinas el 11 de mayo de 1590, en el pueblo de Otavalo, ante el corregidor Juan Bautista Valencia¹³⁹. El mismo día se recorrió la zona a caballo y se establecieron con mojones los linderos de la nueva propiedad de los agustinos¹⁴⁰. Al respecto, conviene saber lo siguiente: "Y después que los indios supieron que tenían intento de desaguar la dicha laguna han publicado que dentro de ella hay **muchos tesoros que eran del inga y otras personas y los echaron de ella porque los españoles encontraron en aquellas tierras** y que ahora querían dar orden como desaguar la dicha laguna para el efecto de hacer una heredad y para ello se hiciese merced de dar indios y me pidió y suplicó mandase que de aquel dicho pueblo de Caranqui le diesen al dicho convento veinte indios que no sean de la quinta parte, por el tiempo que durase el desagüe"¹⁴¹. Agrega el documento que los indios "atentos a que cada noche han de dormir en su casa por el tiempo que dure el desagüe de la dicha laguna pagándoles lo ordinario para que **contasen lo que los indios han dicho acerca de los tesoros** y si la relación fuese falsa no se impute al dicho convento a que ha defraudado a su Majestad".

En el mismo año eran también propietarios de tierras en Yahuarcocha los padres de la Compañía de Jesús. Los bienes habían sido comprados a Juan Rodríguez de Ávila y a Miguel de Sandoval y Gaspar de Arandoña¹⁴².

* Juan Rodríguez pide que se le dé posesión de las tierras que ha comprado a Gabriel Carvajal, cacique del lugar. Felipe Velásquez tiene tierras en el valle de Urcoquí y pide permiso para venderlas. Las tierras citadas tienen sembríos de olivares y se denominan Jayaro. Gaspar Londoño vende seis caballerías en Yahuarcocha a Juan Rodríguez de Ávila. Rodríguez toma posesión de esas tierras ubicadas en el cerro Aloburo, en los términos de Caranqui, encima de la laguna de Yahuarcocha. Gabriel Carvajal, señor principal del pueblo de Caranqui, y su mujer, Juana Atabalipa, tienen varias heredades en el valle de Santiago y Caranqui, así como también en Mira, y solicitan licencia para venderlas.

Ninguno de los propietarios de tierras que lindan con las que recibieron los agustinos presentó oposición a que esta comunidad tuviera allí una gran extensión. El título de propiedad lo recibieron los agustinos del virrey Hurtado de Mendoza en 1591.^{**143} Las tierras de la región de Caranqui habían sido propiedad de los señores Angos, como ya lo indicamos, que después españolizaron sus nombres. Cuando llegó la época del reparto de tierras, los mismos indígenas comenzaron a venderlas alegando la necesidad de pagar los tributos. El patrimonio territorial de las comunidades indígenas en la jurisdicción de Caranqui, Yahuarcocha, Tuarraquí, etc., pasa a poder de particulares, especialmente de los jesuitas y agustinos. Estos últimos no consiguieron desaguar la laguna; la calentura por hacerlo les duró hasta la última década del siglo XVI. Pero la tradición de los tesoros siguió viva, y en 1567 el portugués Vicente Álvarez

Botello compró dos caballerías próximas a la laguna, a sus propietarios los agustinos, para continuar la búsqueda y repartirse lo que hallara, a partes iguales¹⁴⁴. No se sabe cuál fue el resultado de esta nueva búsqueda.

Los agustinos se dedicaron después a la cría de mulas, cabras y bueyes en esas tierras. De todas maneras, las extensas propiedades de las comunidades religiosas, impidieron que se siguiera fragmentando la tierra; sin embargo, las cabras y las mulas fueron acrecentando el espacio de tierras estériles y reduciendo progresivamente la frontera agrícola.

A inicios del siglo XX, las tierras de Yahuarcocha, síntesis de la historia de los pueblos aborígenes quiteños, pasaron a poder del Estado, calificadas como bienes de manos muertas. Desde allí, la historia de esas tierras en las que se libraron batallas decisivas de nuestra prehistoria, se sumió en el olvido.

** “Hago merced a dicho convento de San Agustín de la ciudad de San Francisco de Quito de la dicha laguna llamada Yahuarcocha para que pueda hacer y haga de ella la heredad que de suso se refiere y manda al Corregidor del distrito donde está dicha laguna (roto) la posesión de ella y del pueblo de Caranqui la reparta y de veinte indios por el tiempo de un año”, decía el virrey Hurtado de Mendoza.

Notas Bibliográficas

- 1 González Suárez, Federico: "Historia de la República del Ecuador". Edit. CCE. 1969. Tomo 1, p.63.
- 2 Santa Cruz, Pachacuti: "Relación de las Antigüedades del Reino del Perú".
- 3 Cieza de León, Pedro: "Del Señorío de los Incas". Edit. Soler, Buenos Aires, 1943, p. 291.
- 4 Prescott, Guillermo: "La Conquista del Perú". Madrid, 1847, p.57.
- 5 González Suárez, Federico. *Ibídem*, p. 84.
- 6 Cieza de León, Pedro. *Ibídem*, p. 261.
- 7 Garcilaso de la Vega, Inca: "Comentarios Reales". Edit. EMECE, Buenos Aires, p. 65.
- 8 Prescott, Guillermo. *Ibídem*, p. 165.
- 9 Costales Piedad y Alfredo: "Los Isaminas". Edit. Vernaza, s.f., pp. 24 y 25.
- 10 Gallardo Moscoso Hernán: "Presencia de Loja y su Provincia". Edit. CCE, núcleo de Loja, 1978, p. 5.
- 11 Garcilaso de la Vega, Inca. *Ibídem*, p. 271.
- 12 *Ibídem*.
- 13 *Ibídem*, p. 164.
- 14 *Ibídem*, p. 165.
- 15 Sarmiento de Gamboa, Pedro: "Historia de los Incas". Edit. EMECE, Buenos Aires, 1947, p. 213.
- 16 *Ibídem*, p. 213.
- 17 *Ibídem*.
- 18 González Suárez, Federico. *Ibídem*.
- 19 Garcilaso de la Vega, Inca. Op. Cit. P- 168.
- 20 *Ibídem*.
- 21 *Ibídem*.
- 22 *Ibídem*, p. 170.
- 23 Costales Piedad y Alfredo: "Huayna Cápac". Edit. CCE/NA. Cuenca – Ecuador, 1964, p. 128.
- 24 Garcilaso de la Vega, Inca. Op. cit. p. 172.
- 25 Costales, Piedad y Alfredo: "Los Isaminas", p. 68.
- 26 Garcilaso de la Vega, Inca. Op. cit. pp. 172 y 173.
- 27 González Suárez, Federico. Op. cit. p. 75.
- 28 Sarmiento de Gamboa, Pedro. Op. cit. p. 240.
- 29 *Ibídem*, p. 241.
- 30 Cieza de León, Pedro. Op. cit. p. 304.
- 31 Cobo, Bernabé S. J.: "Historia del Nuevo Mundo". Tomo II. Edit. Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1964, p. 91.
- 32 Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Ibídem*, p. 242.

- 33 *Ibíd.*
- 34 Garcilaso de la Vega, Inca. *Op. cit.* p. 168.
- 35 Cabello y Balboa, Miguel: "Miscelánea Austral". Edit, Ecuatoriana, Quito – Ecuador, 1945, p. 346.
- 36 Costales, Piedad y Alfredo: "Los Isaminas" pp. 68 y 69
- 37 *ibíd.*, pp. 73 y 74.
- 38 *Ibíd.*, p. 110.
- 39 *Compte*: "Varones Ilustres de la Orden Seráfica del Ecuador". Vol. I, 1883, p. 299.
- 40 Jiménez de la Espada, Marcos: "Relaciones Geográficas de Indias". Vol. II. Edit. Atlas, Madrid, 1965, pp. 261 a 264.
- 41 Pérez R. Aquiles: "Los Pseudo Pantsaleos". Revista *Llacta* No. 14, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1962, pp- 109 y 110.
- 42 Velasco, Juan de: *Op. cit.* p. 91.
- 43 *Ibíd.*, p. 92.
- 44 *Ibíd.*, p. 140.
- 45 *Ibíd.*, p. 141.
- 46 Jijón y Caamaño, Jacinto: "El Tesoro del Itchimbía". London, s.f. p. 9.
- 47 *Ibíd.*
- 48 *Ibíd.*, p. 15.
- 49 *Ibíd.*
- 50 Cieza de León, Pedro. *Op. cit.* p. 149.
- 51 *Ibíd.*, p. 133.
- 52 ANH/PQ: Sec. Prot. Notaría 1: Venta de solares de Matheo Yupanqui. Mayo de 1600; fol. 471.
- 53 ANH/PQ: Sec. Prot. Notaría 1. Vol. 42, año 1606. Venta de Carlos Atahualpa Inca; fol. 517.
- 54 ANH/PQ. Notaría V. Tomo III, año 1759; fol. 64 y 65.
- 55 ANH/PQ. Notaría 1. Año 1596. Descubrimiento de una huaca en Pinta. Fol. 387 v.
- 56 *Ibíd.*
- 57 Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Op. cit.* p. 247.
- 58 *Ibíd.*, p. 243.
- 59 Cabello y Balboa, Miguel. *Op. cit.* p. 346.
- 60 Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Op. cit.* p. 245.
- 61 Cobo, Bernabé: "Obras. Historia del Nuevo Mundo". Tomo II, Madrid, 1964, p. 91.
- 62 Montesinos, Fernando: "Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú, seguidas de las informaciones del Señorío de los Incas", Madrid, 1882, pp. 161 y 162.
- 63 *Ibíd.*
- 64 Espinoza Soriano, Waldemar: "Los Cayambis y Caranquis". No 61, p. 300.
- 65 Costales, Piedad y Alfredo: "Historia India de Cochacquí". Segunda edición, 1961, pp. 37 y 38.
- 66 ANH/PQ. Sec. Tierras, caja 21, año 1628. Composición de tierras de las haciendas de Cangahua y Pambamarca de don Fernando Santos Estoraque, presbítero; fols. 8 y 8v.
- 67 Haro, Silvio Luis: "Atahualpa Duchicela", Ibarra, 1965, p. 109.

- 68 Costales, Piedad y Alfredo: "Los Isaminas", p. 251.
69 *Ibíd.*
70 Sarmiento de Gamboa, Pedro. Op. cit. p. 243.
71 Costales, Piedad y Alfredo. Op. cit. pp. 274 y 275.
72 Cabello y Balboa Miguel: "Miscelánea Austral", p. 346.
73 Costales, Piedad y Alfredo. Op. cit. p. 279.
74 Sarmiento de Gamboa, Pedro. Op. cit. p. 246.
75 Cabello y Balboa, Miguel. Op. cit. p. 353.
76 Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Ibíd.*
77 Velasco, Juan de: "Historia Antigua del Reino de Quito". p. 32.
78 Haro, Silvio Luis. Op. cit. p. 100.
79 Costales, Piedad y Alfredo: "Huayna Cápac". Pp. 194 y 195.
80 Haro, Silvio Luis, *ibíd.*, p. 114.
81 Garcilaso de la Vega, Inca. Op. cit. p. 239.
82 Espinoza Soriano, Waldemar. Op. cit.
83 APC/I: Bautizos, matrimonios y defunciones de 1786 a 1822. Archivo Histórico. AHB-C/I. Sec. Prot. Años 1626 a 1641.
84 Costales, Piedad y Alfredo: "Los Agustinos, Pedagogos y Misioneros". Obra inédita. Pp. 124 y 125.
85 Velasco, Juan de: "Historia Natural". Tomo I, 1960, p. 273.
86 Velasco, Juan de: "Historia Antigua del Reino de Quito", p. 462.
87 Libro de Cabildos de la Villa de Ibarra.
88 Cieza de León, Pedro. Op. cit. p. 126.
89 Oviedo y Valdez, Gonzalo: "Historia General y Natural de las Indias". Edit. Huaraní, Asunción – Paraguay, 1944, p. 239.
90 Haro, Silvio Luis. Op. cit. p. 103.
91 *Ibíd.*, p. 115.
92 Velasco, Juan de. Op. cit. p. 34.
93 *Ibíd.*
94 Haro, Silvio Luis. Op. cit. p. 119.
95 *Ibíd.*
96 Montesinos, Fernando. Op. cit. p. 166.
97 Ebadango, José, natural de Ibarra. Recopilación, 1950.
98 Sarmiento de Gamboa, Pedro. Op. cit. p. 247.
99 Cieza de León, Pedro. Op. cit. p. 307.
100 González Suárez, Federico. Op. cit.
101 Cieza de León, Pedro. Op. cit. pp. 54 y 130.
102 ANH/R. Sec. Empadronamientos. Cajas 10 y 11. Año 1871.
103 Haro, Silvio Luis. Op. cit. p. 121.
104 *Ibíd.*
105 Gutiérrez de Santa Clara, Pedro: "Historia de las Guerras Civiles del Perú, 1544 – 1548". Tomo III, BEM, Quito – Ecuador, 1960, p. 279.

- 106 Jerez, Francisco de: "La Prisión de Atahualpa, Guerras entre Huáscar y Atahualpa", BEM, Quito – Ecuador, 1960, p. 112.
- 107 Esquivel y Navia, Diego de : "Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco", tomo I, p. 66.
- 108 Garcilaso de la Vega, Inca. Op. cit. p. 241.
- 109 Velasco, Juan de. *Ibíd.*, p. 129.
- 110 *Ibíd.*
- 111 Esquivel y Navia, Diego de. Op. cit. p. 19.
- 112 Paz Maldonado, Juan: "Relación del Pueblo de San Andrés o Xunxi". Relaciones Geográficas de Indias, Madrid – España, 1889.
- 113 Cabello y Balboa, Miguel. Op. cit. p. 398.
- 114 *Ibíd.* P. 40.
- 115 Jerez, Francisco de. Op. cit. p. 408.
- 116 Herrera, Antonio de : "Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme y Mar Océano", CME, Quito, 1960, pp. 356 y 357.
- 117 Cabello y Balboa, Miguel. Op. cit. p. 402.
- 118 Velasco, Juan. Op. cit. p.
- 119 Cabello y Balboa, Miguel. Op. cit. p. 422.
- 120 *Ibíd.*, p. 423.
- 121 *Ibíd.*, p. 425.
- 122 *Ibíd.*
- 123 Costales, Piedad y Alfredo: "Los Isaminas", p. 176.
- 124 Andrade Reimers, Luis: "El Legendario General Quisquis", Diario El Comercio, Quito, 20 de noviembre de 1991.
- 125 Sancho de la Hoz, Pedro: "Relación de la Conquista del Perú", BEM. Quito – Ecuador, 1960, p. 117.
- 126 *Ibíd.*, p. 185.
- 127 Velasco, Juan de: "Historia Antigua del Reino de Quito", p. 131.
- 128 Herrera, Antonio de. Op. cit. p. 135.
- 129 Jijón y Caamaño, Jacinto: "Benalcázar". Tomo I, edit. Xerox, 1983, p. 103.
- 130 Velasco, Juan de. Op. cit. p. 199.
- 131 Zárate, Agustín.
- 132 Velasco, Juan de. *ibíd.*
- 133 Monroy, Joel: "El Convento de la Merced de Quito, 1534 – 1671", Quito – Ecuador, 1938, p. 235.
- 134 Velasco, Juan de. *Ibíd.*, p. 234.
- 135 Jiménez de la Espada, Marcos: "Relaciones Geográficas de Indias", Ministerio de Fomento, tomo II, Madrid, Tip. Hijos de M. G. Hernández, 1897, p. 76.
- 136 Pérez R., Aquiles: "Quitus y Caras". Talleres Gráficos Nacionales, Quito – Ecuador, 1960, p. 72.
- 137 ANH/PQ. Sec. Prot. Notaría VI, Vol. VII: Denuncia de una huaca. Año 1605; Fol. 133v.
- 138 ANH/PQ. Sec. Prot. Notaría VI, año 1605: Fundación de la Recolección de Santo Domingo de Caranqui; fol. 200.

- 139 AHSA/Q. 1605 – 1655, Tomo V: Títulos de las haciendas Tababela, Yahuarcocha y Aloburo. Fols. 17 y 17v.
- 140 *Ibídem.* Fols. 18, 18v y 19.
- 141 *Ibídem.* Fols. 19, 20 y 20v.
- 142 *Ibídem.* Fols. 23, 23v, 24, 24v, 25 y 26.
- 143 AHSA/Q. 1574: Las tierras de Tababuela y las demás hasta el río de las Salinas, puente de Mira, desde las tolas de Yahuarcocha que nos vendió Delgado. Fols. 52 y 52v.
- 144 ANH/PQ, Notaría I. Tomo 202, año 1657: Venta de las tierras de Yahuarcocha al convento de San Agustín a favor del Cap. Vicente Botello y convenio con el susodicho sobre el agua de la laguna y su tesoro. Fol. 41.

INDICE ONOMÁSTICO

ANTROPÓNIMOS

A

Acatac Ajuña: Señor quiteño (o mantaya) del valle de Tumbaco.

Achuango: Capitán quiteño de Cochasquí.

Agualongo: Capitán quiteño de Tisaleo.

Aizaga, Martín: Conquistador y veedor español.

Almagro, Diego: Capitán español de conquista.

Alvarado, Pedro: Capitán español de conquista.

Álvarez Zavala, Pedro: Encomendero y feudal de Ibarra.

Ambanllero: Capitán quiteño de Cochasquí.

Anagumbla: Capitán quiteño de Atahualpa.

Andrade Reimers, Luis: Historiador ecuatoriano moderno.

Ango: Señor quiteño del sector de Caranqui.

Anrraguán: Capitán quiteño de Cochasquí.

Anrrayba: Capitán quiteño de Cochasquí.

Añasco, Pedro: Conquistador español de los Pastos.

Añazumba: Capitán quiteño de la etnia de Puembo.

Añulima: Mantaya quiteño de Cebadas.

Apo Cóndore: Curaca y guerrero cuzqueño.

Apo Cuantar Cauna: General cuzqueño del Contisuyo.

Apoango: Capitán quiteño.

Apoanto: Señor quiteño del sector de Guasuntos.

Arcos, Francisco: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Argandoña, Gaspar: Vecino poblador de Ibarra.

Arias, Luciana: Vecina y pobladora de Ibarra.

Asaco: Señor del sector de Chambo, capitán de los ejércitos quiteños.

Asaquilago: Capitán quiteño de la etnia de Malchinguí.

Atabalipa (o Atahualpa): Rey de Quito y emperador del Tahuantinsuyo.

Auca runa: Soldado raso, entre los cuzqueños.

Augio Topa: General cuzqueño del Contisuyo.

Auqui Yupanqui: Hermano del inca y general de sus ejércitos.

Auqui: Príncipe o guaranga camayuc cuzqueño.

Axotungo: Capitán quiteño de la etnia de Pifo.

B

Baldumma: General quiteño de los cañaris.

Barragán, Juan: Propietario de tierras en Pambamarca.

Bedón Pineda, Pedro: Fraile dominico, fundador de Ibarra y creador de la Escuela Quiteña.

Betanzos: Cronista español de Indias.

Bustem: Señor quiteño de los litos.

C

Cabascango: General quiteño de Caranqui.

Cabello y Balboa, Miguel: Historiador español.

Cabezas de Anaya, Juan: Medidor real de tierras.

Cáceres Francisco: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Cacoango: Apellido quiteño de la zona de Cochascquí.

Cacha: Rey de Quito, sucesor de Hualcopo.

Caizatoa: Capitán quiteño de Atahualpa.

Calicuchima: General en jefe de los ejércitos quiteños.

Cañar Cápac: Capitán de los cañaris, aliado de los quitos.

Cañari: Familia etnolingüística del sur quiteño.

Carballo, Pedro: Escribano público del Cabildo de Ibarra.

Cargua: Curaca y capitán cuzqueño.

Carguaparín: Capitán quiteño de la etnia del Quinche.

Carrera, José: Alférez Real, dueño de Pambamarca.

Carvajal, Juan: Señor quiteño de Caranqui.

Carvajal: Apellido español tomado por un señor de Caranqui.

Caxana Unaysa: Señora y gobernadora de los sigchos y los yumbos.

Castro Macedo, Melchor: Corregidor de Quito.

Céspedes, Alonso: Vecino de Ibarra.

Cevallos y Velasco, María: Esposa de Santos Estoque.

Cinches: Capitanes quiteños.

Cobo, Bernabé: Cronista español de las Indias.

Cofanango: Apellido quiteño de la zona de Cochascquí.

Cofarín: Apellido quiteño de la zona de Cochascquí.

Collín: Capitán quiteño de Atahualpa.

Condo de Mollo: General cuzqueño del Constituyo.

Cóndor: Curaca y capitán cuzqueño.

Cordero, Antonio: Vecino de Caranqui.

Cotacachi: Apellido y etnia de los caranquis.

Cuguipoma: Capitán cuzqueño.

Cumbra: Capitán quiteño.

Curiargos: Guaranga camayo cuzqueño.

Cusiguaranga: Guaranga camayo de los músicos de guerra.

Cusilago: Apellido quiteño de la zona de Cochascquí.

Cuxilambaquera: Apellido quiteño de la zona de Cochascquí.

Cuzqui Topa Yupanqui: General cuzqueño, pariente de Huayna Cápac.

Chacanama: Curaca y jefe guerrero cuzqueño.

Chacha: Curaca y capitán de los chachapoyas.

Chala: Hermano de Toca en el gobierno de Xunxi.

Chalcochima: Otro nombre de Calicuchima.

Chamba o Achamba: Señor de Chambo al otro lado del río del mismo nombre.

Chapalvay: Capitán de Atahualpa.

Chapaver: Curaca y capitán cuzqueño.

Chávez Guerrero, Luis: Alférez Real y Corregidor de Otavalo.

Chica Cápac: General cañari aliado de los quitos.

Chicaiza: Capitán quiteño de Angamarca

Chilcaniche: Capitán cuzqueño.

Chimborazo: Señor quiteño del sector de Taguala.

Chuguimarca: Capitán cuzqueño.

D

Delgado, Pedro: Vecino de Caranqui.

Díaz Buin, Antonio: Vecino de Ibarra.

Duchicela: Apelativo de nobleza entre los puruguayes de Cacha.

Duma: Apellido indígena del Cañar trasplantado a Yahuarcocha.

Duma: General cañari, aliado de los quitos.

E

Epliacchima: General en jefe de los ejércitos quiteños en la primera invasión cuzqueña.

Esquivel y Navia: Historiador peruano de la Colonia.

F

Farinango: Mantaya de Imbabura.

G

Gallardo Moscoso, Hernán: Historiador ecuatoriano moderno.

García Játiva, Juan: Vecino de El Puntal.

Gómara López, Francisco: Cronista español de las Indias.

Gómez de la Tabla, Francisco: Vecino español de Caranqui.

Gómez, Gabriel: Vecino español de Ibarra.

Gómez, Juan: Vecino español de Caranqui.

Góngora: Apellido español que tomaron los Angos de Caranqui.

González Suárez, Federico: Historiador ecuatoriano de la República.

González Vaca, Pedro: Vecino español de Urquí.

González, Hernán: Vecino español de Ibarra

Guachacmira: Señor quiteño de la región de Mira, antes Chonta Huasi.

Guaina Achachi: General cuzqueño.

Gualcamba: Apellido quiteño de la zona de Cochasquí.

Gualopiango: Capitán quiteño de Atahualpa.

Guallichicomen: Capitán quiteño de la etnia de Guajaló.

Guayacundo: Capitán mitima al servicio de Atahualpa.

Guayacundo: Nombre genérico de los mitimas cuzqueños de Amaguaña. También apellido.

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro: Cronista español de las Indias.

Guzmán: Apellido español que tomaron los Angos de Caranqui.

H

Hallo Zumba: Capitán quiteño.

Haro Alvear, Silvio Luis: Historiador ecuatoriano moderno.

Hatti: Mantaya quiteño de Tacunga.

Herazo: Capitán quiteño.

Hernández Gallegos, Pedro: Residente español de Caranqui.

Hinojosa, Pedro de: Juez de Comisión para el reparto de tierras.

Hualcoco Duchicela: Décimocuarto shilli de Quito.

Huancavilca: Etnia de la costa pacífica del Ecuador.

Huaraca: Curaca y guerrero huanca del Perú.

Huáscar o Huascara: Hijo de Huayna Cápac y hermano de Atahualpa.

Huayna Cápac: Hijo de Túpac Yupanqui, emperador del Tahuantinsuyo.

Huayna Palcón: Capitán quiteño, hermano de Atahualpa.

Huilca Maygua: Guaranga camayuc de los huilcas cuzqueños.

Hurtado de Mendoza, García: Virrey del Perú.

I

Illicando: Señor de los indios quitos.

Imba: Apellido de los desterrados de Cochasquí.

Incuro Huallpa: General quiteño de Atahualpa.

Inla: Señor del Perú y de los caranquis de Quito.

Insuasti, Vicente: Vecino español de Caranqui.

Ipolongo: Capitán puruguay.

J

Jacho: Señor quiteño de Latacunga.

Jijón y Caamaño, Jacinto: Historiador y arqueólogo ecuatoriano.

Jubal: Señor y grupo étnico de la provincia de Tiquizambi.

Julichimbo: Capitán quiteño de Atahualpa.

L

Lincango: Señor de los collahuazos de Quito.

Londoño, Gaspar: Vecino español de Ibarra.

Lope Diez de Armendáriz, Pedro: Miembro del Consejo de Su Majestad.

López, Freddy: Autor de estudios arqueológicos.

Luna, Miguel: Vecino español de Ibarra.

Llagua Argos: General mitima de Atahualpa.

Llangurima: Señor de Luissa, Calpi y Lincán.

Llimayco: Capitán quiteño de Xunxi.

M

Mango Inga Yupanqui: Hermano de Huáscar.

Mainolas: Señor y capitán de Hatun Sigchos y de los yumbos colorados.

Masabulu: General quiteño.

Matango: Apellido quiteño de Cochasquí.

Maygua: Guaranga camayuc de los quiteños "vestidos de morado".

Mazaquiza: Mantaya de los indios sigchos.

Méndez de los Ríos, Diego: Encomendero español de Chapi y Pimampiro.

Mihi: General cuzqueño de la reconquista de Quito.

Miño, Juan Bautista: Fraile ermitaño de San Agustín.

Mollo Cabana: General peruano.

Mollo Pucara: General peruano.

Monta o Montán: Señor y capitán quiteño de Xunxi.

Montenegro, Pedro: Vecino español de San Miguel de Ibarra.

Montesinos, Fernando: Cronista español de la Colonia.

Morán, Antonio: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Muenango: General quiteño de Perucho.

Murúa, Martín: Historiador español perteneciente a la orden de la Merced.

N

Ninatoa: Mantaya quiteño.

Ñ

Ñusta Juana o Juana Atabalipa: Mujer de Gabriel Carvajal.

O

Ormaza, Antonio: Dueño de tierras en Pambamarca.

Otavallo: Apelativo del señor de esa región quiteña.

Oviedo Valdez, Gonzalo: Historiador o cronista real.

Oyagata: Apelativo de Cochasquí.

P

Paccha Duchicela: Madre de Atahualpa.

Pachacuti Salcamaygua: Cronista peruano de raigambre indígena.

Pachacuti: Emperador del Tahuantinsuyo.

Paguay: Mantaya de Cacha y Yaruquíes, sujeto a los Duchicelas.

Pardo Canal, Antonio: Vecino de Ibarra.

Pasaguay: Mantaya de Latacunga: capitán de guerra.

Pasquel: Señor de Pasto, aliado de los quitos.

Pastos: Etnia que ocupaba lo que hoy es la provincia del Carchi.

Patahalo: Señor quiteño de la etnia de Cebadas.

Paz Maldonado, Juan: Doctrinero de Xunxi.

Peña y Montenegro, Alonso: Obispo de Quito.

Pérez, Aquiles: Historiador ecuatoriano moderno.

Peronegro, Juan: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Picacanga: Apellido de Cochasquí.

Picango: Apellido de Cochasquí.

Pilpicuji: Capitán quiteño.

Pillaguas: Mantaya y guerrero quiteño.

Pillahuazo: General quiteño.

Pillajo: Curaca y capitán cuzqueño.

Pillas: Capitán quiteño de la etnia de Malchinguí.

Pinta: Capitán quiteño.

Pinto, Jorge: Vecino español de Ibarra.

Piñán del Castillo: Vecino de Caranqui.

Pisar Cápac: Capitán de los cañaris, aliados de los quitos.

Pisulí: Capitán de Atahualpa.

Pocnina: Señor de Tincuracua y Chimbo.

Poma: Curaca y capitán de los mitimas del Cuzco.

Poma: General quiteño de los paltas.

Prado, Hernando: Doctrinero.

Puento: Señor de los cayambes, general quiteño.

Pugachi: Señor de la región de Pinta.

Pulucari: Guerrero de los quitos.

Pullagpagsi: Capitán de Atahualpa.

Q

Quichiguango: Capitán quiteño.

Quilago: Reina de Cochasquí.

Quindiguamán: Guarango camayuc del "colibrí y el Cóndor"

Quingalumba: Capitán quiteño de la etnia de Cumbayá.

Quispi: Guaranga camayuc cuzqueño.

R

Ramírez Dávalos, Gil: Gobernador de Quito.

Rava Ocllo: Madre de Huáscar, inca.

Rodríguez de Ávila, Juan: Vecino español de San Miguel de Ibarra.

Rodríguez Tobar, Baltasar: Español vecino de Ibarra.

Rodríguez, Inés: Vecina española de San Miguel de Ibarra.

S

Sagñay: Mantaya y capitán quiteño.

Salcatzi: Capitán de Atahualpa.

Salinas de Loyola, Juan: Capitán de conquista.

Sanaycela: Capitán quiteño.

Sandoval, Miguel: Vecino español de Ibarra.

Santillana y Hoyos, Antonio: Juez Compendor de Tierras.

Santos Estoque, Fernando: Dueño de la hacienda Cangahua.

Santos Estoque, Fernando: Hijo el anterior.

Sarmiento de Gamboa, Pedro: Cronista español de la Colonia.

Shilli: Señor de Señores, título de los reyes de Quito

Shuar: Pobladores del oriente del Reino de Quito.

Simbaya: Mantaya y capitán quiteño de la zona de Cotocollao.

Sota Urco: Capitán de Atahualpa.

T

Tacuri: Capitán mitma de los cuzqueños.

Tahuantinsuyo: Nombre del imperio inca que significa "las cuatro partes del mundo".

Talcuchimani: Otra forma de llamar a Calicuchima, general quiteño.

Tilca Yupanqui: General cuzqueño, hermano del inca.

Tito Atachi: Capitán mitma de Atahualpa.

Toma Rimay: Capitán de Atahualpa.

Tomay: Capitán quiteño que luchó en Xunxi.

Tontagón: Capitán de guerra de Pambamarca.

Tontaqui, Francisco: Señor de Caranqui.

Tontaqui: Capitán de los quitos y caranquis.

Troya, Alonso: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Tubón: Capitán de Atahualpa.

Tucunango: Mantaya y capitán quiteño de Latacunga.

Tulcanaza, Pedro: Señor de los tulcanes.

Tulcanaza: Señor de los pastos.

Túpac Inga Yupanqui: Undécimo inca del Perú.

Tupiza: Capitán de Atahualpa.

Tusa: Señor de Tusa y otros pueblos de la zona de San Gabriel.

U

Urcu Guaranga: Capitán quiteño de Atahualpa.

Uyabata: Apellido de Cochasquí.

V

Valladolid, Andrés: Vecino de Ibarra.

Velázquez Apoango, Gerónimo: Señor de Caranqui.

Venegas de Cañaverál, Pedro: Oidor de la Real Audiencia de Quito.

Villaoma: Capitán quiteño de Atahualpa.

X

Xerez (Jerez), Francisco de: Cronista español de las Indias.

Y

Yanchagallo: Capitán quiteño de Atahualpa.

Yapanqui: Capitán quiteño de Atahualpa.

Yunga auca: Curaca cuzqueño.

Yupanqui, Mateo: Descendiente de Huayna Cápac, en Quito.

Z

Zámbiza: Capitán quiteño de Nayón.

Zanipatín: Capitán quiteño de Atahualpa.

Zorrilla de San Martín: Visitador español.

Zumba: Capitán quiteño de Atahualpa.

Zúñiga, Francisco: Encomendero asentado en el Norte del territorio quiteño.

TOPÓNIMOS

A

Aclla Huasi: Casa de las Vírgenes de Caranqui.

Agato: Pucará próximo a Perucho.

Agualongo: Etnia y Pucará cercanos al lago San Pablo.

Alangasí: Grupo étnico y pueblo próximos a Quito, en el valle de Los Chillos.

Aloburo: Pucará sobre la laguna de Imbaya.

Alojansi: Pucará próximo a Perucho.

Allpachaca: Cordillera de tierra cañari.

Ambi: Río en tierra de los caranquis.

Angasmayo: Río hasta donde se dice que avanzaron los cuzqueños en su conquista de territorio quiteño.

Angochahua: Etnia y pueblo de Imbabura.

Añaro: Pucará en Pinta.

Apuela: Río de la provincia de Imbabura.

Arunay: Ayllo mitma asentado en Xunxi.

Asaco: Riachuelo tributario del Guano.

Asuacatu: Pucará de guerra próximo a Cochachquí.

Atacama: Cordillera y pucará de los paltas.

Atapo: Pucará de guerra en el desierto de Tiocajas.

Ayavaca: Provincia vecina de Chachapoyas, conquistada por los cuzqueños.

Azuay: Nudo entre la provincia del Chimborazo y la del Cañar. También nombre de un río.

B

Batacto o Tactacto: Sitio en Xunxi.

Bolívar: Antiguo territorio de los chimbus, hoy provincia del mismo nombre.

C

Cahuasquí: Pueblo de los quitos en Imbabura.

Caiza: Fortaleza próxima a Cangahua.

Cajanuma: Nudo de Loja.

Cajanuma: Nudo en tierra de los paltas.

Calderas: Pucará y unión de los ríos Shaygua y Cochachquí.

Calpi: Pueblo del Chimborazo.

Calshi: Sitio de la parroquia San Andrés, Chimborazo.

Campana: Fortaleza de Pambamarca.

Capari pamba: Llanura y pajonal de Tiocajas.

Caranqui: Pueblo y región de Imbabura, tierra de los antiguos imbayas.

Carapali: Sitio de Loja.

Carchi: Río y provincia del Norte.

Cargua: Fortaleza de Pambamarca.

Catamayo: Valle en tierra de los paltas.

Catamayo: Valle y río de Loja.

Cayana Pucará: Nombre quichua con el que se cambió el quiteño de la fortaleza de Achupallas.

Censopamba: Llanura al pie de Quito.

Cuchicebana: Barranco junto a Tanda y Malchinguí.

Cochabille: Etnia quiteño de San Antonio de Ibarra.

Cochasquí: Sede del gobierno de la reina Quilago.

Colla: Collasuyo, una de las "cuatro partes del mundo".

Collca: Nombre de la loma de San Juan, en Quito.

Cóndor puma: Sitio de Yahuarcocha.

Conrragal: Pucará próximo a Malchinguí.

Coto Huayco: Quebrada cerca de la fortaleza de Atapo.

Cotocollao: Pueblo y etnia próximos a Quito.

Cotopaxi: Montaña y tierras en Latacunga.

Coyector: Complejo cuzqueño en la cumbre del Azuay.

Cubi: Río en el pueblo de San José de Minas.

Culebrillas: Construcciones cuzqueñas y laguna.

Cumbayá: Pueblo y valle próximos a Quito.

Cumbipirca: Ruinas y paredones próximos a Cuenca.

Curiquinga: Nudo y cordillera entre Chimborazo y Cañar.

Cusibamba: Pueblo (y etnia) donde se fundó Loja.

Cusubamba: Etnia y pueblo de Quito.

Chachapoyas: Provincia fronteriza entre territorio cuzqueño y el Reino de Quito.

Chahuar: Pucará al borde del río Pisque.

Chalagua: Pueblo y etnia quitos en Tixán.

Chanchán: Río que baja de la Sierra hacia la Costa.

Chapana: Valle de la provincia de los cañaris.

Chapi: Pueblo de los quitos en Imbabura.

Chaquipamba: Fortaleza al borde del río Shaygua.

Charicando: Gran llanura frente al pucará de Atapo.

Chaupiloma: Fortaleza en Pambamarca.

Chilche: Llanura al pie del Huingupana, camino al Toachi.

Chile: Actual república de Chile.

Chillanes: Etnia y pueblo paltas.

Chillogallo: Grupo étnico próximo a Quito.

Chimba: Sitio frente a la fortaleza de Pesillo.

Chimbo: Provincia y etnia puruguayas.

Chimborazo: Nevado y quebrada de los páramos de Zula.

Chimburlo: Fortaleza de los quiteños.

Chinchansuyo: Una de las cuatro partes del Tahuantinsuyo.

Chipo: Punto situado en la llanura de Atapo.

Chiri (shiri) culapo: Pucará de los paltas.

Chiriculapo: Abismo en las montañas de Loja.

Chiro: Montaña y defensa de los paltas.

Chonta Cajas: Nombre que también se le da a la batalla de Quipaypán.

Chota: Pueblo quito en Imbabura.

Chumillos: Fortaleza al lado oriental del Quinche.

Chuquimarca: Ayllu mitima en San Andrés, Chimborazo.

Churo de San Alfonso: Fortaleza en Pambamarca.

Churo de Yahuarcocha: Fortaleza frente al lago Imbaya.

Churo de Yánez: Fortaleza en Pambamarca,

Churo Yuraccruz: Fortaleza auxiliar de Aloburo.

D

Dehuaca: Pueblo y etnia quiteña de los pastos.

E

El Ejido: Ciénaga cerca de Ibarra.

F

Francés Pucará: Fortaleza en Pambamarca.

Fundi: Etnia quiteña del pueblo de Punín.

G

Galte: Parte de la gran llanura de la fortaleza de Atapo.

Gatazo: Pucará a la salida oriental del antiguo Liribamba.

Girón: Valle muy quebrado en la provincia del Cañar.

Gompuene: Etnia quito en Punín.

Granobles: Río y sitio de Cayambe.

Guachalá: Fortaleza y hacienda próximas a Cangahua.

Guahaló: Pueblo y etnia al sur oriente de Pichincha

Gualimburo: Ramal de la cordillera del lado oriental del Pichincha.

Guallabambito: Etnia mitima asentada en Chambo.

Guallacón: Etnia quito de la parroquia de Licito.

Guamaní: Sitio de Pambamarca:

Guangüiltahua: Fortaleza quiteña, próxima a Iñaquito.

Guápulo: Pueblo y etnia de los quitos.

Guarandales: Etnia de los paltas.

Guarangual: Fortaleza auxiliar del pucará mayor del Pisque.

Guasipuro: Sitio próximo a Yahuarcocha.

Guasuntos: Pueblo y río de la etnia de los quilacos.

H

Hatuntaqui o Tontaqui: Fortaleza de los quitos al pie del Imbabura.

Hornillos: Fortaleza quiteña.

Huagrauma: Nudo de Loja.

Huagrauma: Nudo en la tierra de los paltas.

Huamán: Fortaleza auxiliar en el Moronga.

Huamaní: Cordillera en la provincia de Pichincha.

Huasñag: Río tributario del Azuay, llamado también Guasuntos.

Huayñag: Río en la región de Alausí.

I

Ibarra: Villa fundada por el capitán Cristóbal de Troya.

Igualata: Montaña y nudo en Chimborazo.

Imbaya: Nombre antiguo del lago San Pablo, en Imbabura.

Imbaya: Pueblo y etnia de los quitos, en Imbabura.

Inga Loma: Pucará en Pinta, Pichincha.

Iruto: Quebrada que baja del Mojanda al Pisque.

Itchimbía: Cerro que rodea a Quito.

Itsabug: Montaña de forma cónica en Licto.

J

Jerusalén: Llanura árida al pie de Malchinguí.

Jorupe: Río en tierra de los paltas.

L

La Esperanza: Pueblo en Tabacundo.

Laimé: Punto geográfico cercano a Guamote.

Lanlán: Etnia quiteña en Punín.

Laussi: Etnia de la provincia de los quilacos.

Leonpug: Etnia quiteña en Cajabamba.

Lima: Capital del virreinato del Perú.

Lincán: Pueblo y etnia del lado oriental de Pichincha, hoy cambiado con el nombre de El Inca.

Liribamba: Poblado ceremonial quiteño. Su nombre fue quichuizado como Riopamba y castellanizado como Riobamba.

Lolongui: Sitio en Yahuarcocha.

Loma de Quito: Fortaleza en Pambamarca.

Loma Gorda: Nombre hispánico del Yavirac.

Loma Pucará: Fortaleza en Imbabura.

Longos: Loma que bordea el río Asaco.

Luissa: Pueblo quiteño de Calpi.

Lumbisí: Sistema montañoso en Pichincha.

Lloa: Río y grupo étnico próximos a Quito.

M

Macará: Río y pueblo palta.

Macas: Pueblos guamboya y shuar de la Amazonia.

Machangarilla: Sitio cercano a Quito, hoy llamado La Magdalena.

Maguiayllu: Pueblo y etnia quiteños en Tixán.

Majipamba: Etnia quiteña en Cajabamba.

Malacatos: Valle del río de los paltas.

Malchinguí: Pueblo y grupo étnico quiteños.

Mancabulo: Camino que iba de Shaygua hacia el río Cochasquí.

Mandar: Fortaleza en Pambamarca.

Manosalvas: Quebrada en Quito.

Mantaro: Río y valle de destierro de los cayambes en el Perú.

Mapahuiña: Nombre quichuizado de Pappallacta.

Mira: Pueblo y etnia quiteños en Imbabura.

Mishquilla: Fortaleza próxima a Cochasquí.

Moca: Etnia de los yumbos.

Mocha: Pueblo y fortaleza entre el Igualata y el Chimborazo.

Mochapata: Sitio en Mocha.

Mojanda: Monte y nudo que separa Pichincha de Imbabura.

Moronga: Fortaleza y etnia próximas al río Pisque.

Moyacancha: Pueblo y etnia mitimas en Tixán.

Murunche: Río palta.

N

Navas o Navac: Cordillera nevada entre Chimborazo y Chimbo.

Nayón: Etnia del nororiente de Pichincha.

Ñ

Ñahuiria: Topónimo introducido por los cuzqueños en Quito e Isinlibí.

O

Olján: Fortaleza en Pambamarca.

Otón: Pueblo y etnia quiteños.

Oyagachi: Fortaleza próxima a Malchinguí.

Oyacoto: Fortaleza próxima a Perucho.

Oyombicho: Grupo étnico y pueblo mitima próximo a Quito.

P

Paccha: Fortaleza en Pambamarca.

Pachuzala: Fortaleza próxima a Latacunga.

Palmira: Pueblo asentado en las proximidades de Atapo.

Palta: Provincia sureña confederada a Quito.

Paltaumas: Etnia de la provincia de los paltas.

Pambamarca: Macizo de montañas cubierto de pucarás.

Parca: Fortaleza en Pambamarca.

Pasñag: Fortaleza cerca de Atapo.

Pastos: Grupo étnico del norte andino del Reino de Quito.

Patulú: Pueblo en San Andrés.

Perucho: Pueblo y etnia quiteños, al occidente de Quito.

Pesillo: Fortaleza en Cayambe.

Pichilig: Etnia quiteña en Tixán.

Piedra Voladora: Barranco en las caídas de Cochasquí.

Pifo: Etnia quiteña al oriente de Pichincha.

Piguta: Quebrada en Pambamarca.

Pilague: Pueblo cercano a la laguna de San Pablo.

Pillallau: Sitio en Yahuarcocha.

Pilliculo: Pueblo y etnia cercanos a Cotocollao.

Pimán: Pueblo de los quitos en Imbabura.

Piscobamba: Río y valle en tierra de los paltas.

Pisque: Río llamado anteriormente Cochasquí. Su nombre se corrompió primero en Quispe y, finalmente, en Pisque.

Pitarina: Sitio en Pichincha.

Piula: Llanura próxima a la laguna de Imbaya.

Puca: Montaña en Alausí.

Puca: Montaña nevada en el nudo del Azuay.

Pucará Alto: Fortaleza en torno a la laguna de Yahuarcocha.

Pucará Alto: Fortaleza próxima a la laguna de San Pablo.

Pucará Asnaco: Fortaleza en Pambamarca.

Pucará Bajo: Fortaleza en Pambamarca.

Pucará Cenicero: Fortaleza en Pambamarca.

Pucará Chico: Auxiliar del Pucará Grande.

Pucará Chico: Fortaleza en la parroquia Pesillo.

Pucará Chiquito: Fortaleza en Pambamarca.

Pucará de Araque: Fortaleza al pie del Imbabura, cerca del lago San Pablo.

Pucará de Tababela: Fortaleza en Imbabura.

Pucará de Tarapamba: Fortaleza en Pambamarca.

Pucará Grande: Fortaleza al borde del Pisque.

Pucará La Marca: Fortaleza en la parroquia Lulubamba.

Pucará Rey Loma: Fortaleza en Yahuarcocha.

Pucará Rumicucho: Fortaleza ceremonial en Lulubamba.

Pucará Urco: Fortaleza en la misma región.

Pucará: Fortaleza de los páramos de Zula, Alausí.

Pucará: Fortaleza en el lago San Pablo.

Pueblo Viejo del Inga: Sitio en Pichincha.

Pueblo Viejo: Etnia quiteña en Tixán.

Pueblo: Etnia y pueblo quiteños próximos a Quito.

Puentoyacel: Templo en Cayambe.

Pulug: Pajonal del Igualata.

Pumallacta: Pueblo y fortaleza de guerra entre los guasuntos.

Pumapungo: Ruinas de piedra cerca de Cuenca.

Puntal: Etnia de los quitos en tierra de los pastos.

Puntepiedra: Abismo en tierra palta.

Puñalica: Montaña en Mocha.

Puruguaya: Grupos étnicos quiteños de la provincia de Riobamba.

Purunjil: Auxiliar del pucará del Moronga.

Purunuma: Parroquia de Loja.

Purunuma: Pueblo de los paltas.

Pushicocha: Fortaleza en Pambamarca.

Q

Quil: Sitio próximo a Yahuarcocha.

Quilcas: Etnia y pueblo de Imbabura.

Quillasinga: Provincia vecina a la de los pastos.

Quinche: Pueblo y etnia de los indios quitos.

Quinchucajas: Hacienda y sitio.

Quinsaya: Nombre antiguo del pueblo de San José de Minas.

Quinua Cruz: Laguna donde nace el río Azuay.

Quipaypán: Llanura próxima al Cuzco, llamada también Quicho Cajas.

Quisna: Grupo étnico del lado oriental del Chimborazo.

Quito: Nombre del señor que le dio su apelativo al Reino.

Quizlao: Etnia de los quitos en Tixán.

R

Reino de Quito: Unidad geopolítica de pequeños Estados confederados, en territorio del actual Ecuador.

Rey Llilla: Fortaleza en los páramos de Zula.

Rumichaca: Puente natural entre Ecuador y Colombia.

S

Sabañag: Etnia quiteña en Punín.

San Antonio: Lugar adoratorio en Bellavista.

San Juan: Fortaleza en el río Shaygua.

San Juan: Fortaleza en la unión del Shaygua con el Pisque.

San Luis Chico: Fortaleza en el mismo lugar.

San Luis Grande: Fortaleza en el mismo lugar.

San Marcos: Parroquia de Quito.

San Roque: Pueblo de Otavalo a los pies del Imbabura.

San Sebastián: Parroquia de Quito.

Santiaguillo: Fortaleza en Imbabura.

Saraguro: Etnia y pueblo de los paltas.

Sarango: General palta que luchó en el Cuzco Viejo.

Shaygua: Río y valle central de Quito.

Shuyucucho: Etnia mitima asentada en Licto.

Sirvan: Monte en tierra cañari.

Sulsul: Etnia quiteña del mismo lugar.

Sumaco: Montaña y etnia en la región de los quijos.

Supayguayco: Quebrada a los pies de Cochasquí.

T

Tababela: Sitio en Imbabura.

Tabacundo: Cabecera del cantón Pedro Moncayo, en Pichincha.

Tabunque: Río que nace del Cotacachi.

Tahuala: Sitio en San Andrés.

Tahuán: Pueblo quiteño en Xunxi.

Tahuando: Río próximo a Caranqui.

Tambo Blanco: Ruinas arqueológicas en Saraguro.

Tanda: Planicie árida cercana a Cochasquí.

Tarque: Valle próximo a Tomebamba.

Tatacto o Batacto: Llanura junto a Tagualá.

Tiachuro: Fortaleza en el Pisque.

Tinajillas: Monte en el Cañar.

Tincuracua: Volcán de los puruguayes.

Tiocajas: Gran llanura de arena alrededor de Atapo.

Tiquizambi: Provincia de los puruguayes en Alausí.

Tiucassa: Desierto de la parroquia Tixán.

Tixán o Tiquizambi: Pueblo y etnias quiteños en Alausí.

Totoras: Etnia quiteña en los páramos de Zula.

Tropa Encantada: Sistema montañoso oriental en Pichincha.

Tuarraquí: Etnia quiteña en Imbabura.

Tucali: Nombre antiguo de Tulcán.

Tuchucay: Pueblo quiteño en Xunxi.

Tugualá: Etnia y llanura próximas a Xunxi.

Tumbabiro: Etnia quiteña en Imbabura.

Tumbabitz: Quebrada en el monte Imbabura.

Tumbaco: Pueblo y valle aladaños a Quito.

Tumipamba: Nombre cuzqueño españolizado luego en Tomebamba.

Tunal: Fortaleza auxiliar del Moronga.

Tungurahua: Montaña y etnia de los puruguayes.

Turuco: Arrugamiento colosal junto al Guallaco en Tanda y Moronga.

U

Ucaragua: Poblado y etnia quiteños entre los paltas.

Ugcha Pucará: Fortaleza de los jubales y quisnas de Laussi.

Ullaguanga: Quebrada de Quito.

Urcullazu: Nombre primitivo del monte Chimborazo.

Urcuquí: Pueblo y etnia quiteños de Caranqui.

Urise: Sitio próximo a Ibarra.

Urube: Río que nace del Cotacachi.

Usque: Sitio próximo a Ibarra.

V

Vilcabamba: Valle y río en tierra de los paltas.

Y

Yahuarcocha: Laguna y pueblo en Imbabura.

Yanacocha: Fortaleza en las cabeceras del lago Colta.

Yanayacu: Quebrada en el Imbabura, al lado de Caranqui.

Yavirac: Monte en Quito, llamado luego Panecillo.

Z

Zamora: Río en territorio palta.

Zarza: Provincia de los paltas.

Zula: Río en la provincia del Chimborazo.

ARMAS, VESTIMENTAS Y OTROS

A

Apacay: Aguacate quiteño o palta quichua.
Asua: Chicha de jora hecha de pishu (maíz) en toda la región andina.
Auqui: Término cuzqueño para designar al príncipe heredero.
Axo Mama: Madre tierra.
Ayllu: Núcleo familiar cuzqueño. Arma. Boleadora.

B

Bambotucas: Tambores de guerra quiteños.
Buluguaya: "Gran familia social", casa del pueblo, entre los quiteños.

C

Caballito de totora: Embarcación usada en los lagos andinos.
Cacha: Mensajero, en lengua quitense.
Cacha: Señor de todos, Shilli.
Cancha: Tostado en tiesto. Plaza pública.
Coptra: Granero o troje, entre los cuzqueños.
Cuji: Espía, en lengua quitense.
Cushma: Poncho pequeño para los trabajos agrícolas.
Cusilla Huasi: Casa del Placer de Huayna Cápac, en Quito.
Chacas: Puentes de bejuco sobre los ríos, término cuzqueño.
Chahuar: Agave americano.
China: Sirvienta entre los cuzqueños.
Chucchu: Calentura maligna o paludismo.
Chuchau: Agave americano.
Chumbi: Faja de lana peruana. Arma de los quiteños.
Chuño: Papa deshidratada de los aymaras.

G

Gualoto: Poncho de tejido basto.
Guallaco: Instrumento musical.
Guallimbu: Arma quiteña.
Guarango: Bebida del mishqui fermentado de la cabuya.

H

Hondero: Arma llamada también **huaraca** por los huancas.
Huactana: Arma quiteña.
Hualcana: Arma quiteña.
Huando: Andas en las que se conducía a los señores.
Huaricha: Mujer de los soldados quiteños.
Huasta puncay: Progenitor remoto, antepasado.
Huayna abomata: Progenitor remoto, antepasado.
Hunu Pachacuti: El diluvio.

I

Inga chaqui: Portador de las andas o huandos reales.

J

Jambi camayo: Médico indígena.
Jarca: Construcción provisional de los cuzqueños para detener a los enemigos.
Julay: Juboncillo de lana o algodón y de muchos colores.

L

Llactayo: Nativo del lugar, diferente de los mitimas o forasteros.

M

Macana: Arma quiteña.

Macanacuy: Ritual, pelea previa a las batallas.

Manchanay: Cantidad inmensa, de verdadero espanto.

Mantaya: Señor o gobernador quiteño.

Matutatas: Padres ancestrales.

Micuhuanus: Guerreros quiteños.

Mitima: Grupos sociales implantados por los cuzqueños en los territorios conquistados.

O

Omblogo del mundo: Nombre religioso de la ciudad del Cuzco.

Orejones: Guardia de cuerpo de los incas.

P

Pacarina: Divinidad personal de los quiteños.

Pajtá: Sol, en lengua quiteña.

Papacara: Escarcha menuda que cae en el páramo.

Pasña Huasi: Casa de las Vírgenes del Sol, en Caranqui.

Pata: Pared, en quichua común o runa shimi.

Pirca camayo o camayuc: Arquitecto o constructor cuzqueño.

Pishupala: Nombre de las chacras de maíz, en lengua quiteña.

Piyasha: Pirámide.

Porra: Arma.

Puca caris: Varón de rojo, entre los cayambes de Quito.

Pulucaris: Guerreros o soldados quiteños.

Q

Quilla quipa: En runa shimi significa "después de un mes".

Quipu camayuc: El que escribe y lleva la contabilidad.

Quitulá: Nombre antiquísimo de la ciudad de Quito.

R

Ragua: Surco.

Rinrín zapa: Igual que los orejones del inca.

Rucu: Antiguo en el tiempo.

S

Sacha runa: Hombre de la selva, en runa shimi.

Sahuari: Matrimonio, unión, entre los quiteños. Igual que el **tinguinacuy** cuzqueño.

Silli o Shilli: Señor de todos, en lengua quiteña.

T

Tambo: Mesón, residencia militar.

Tapi: Poncho pequeño.

Taqui: Tambor de guerra cuzqueño.

Taruga: Animal de los páramos andinos. Juego ritual.

Tasqui: Manantial de agua purificatoria.

Taucha: Muchísimos.

Tiano: Nombre del **chundino** quitense.

Timburicun: Hervir.

Tincullpa: Pectoral.

Tinguinacuy: Matrimonio, unión, entre los cuzqueños.

Toa: La madre, en lengua quitense. Madre de todos los hombres.

Toglla: Anudamiento, amarra.

Tucasina: Arma.

Tucuman: Casa redonda, bohío.

U

Ullaguanga: Gallinazo, en lengua quiteña.

Unila: Varones, guerreros quiteños.

Ununus: Banderas de los batallones quiteños.

Yungas: Valles bajos y calientes.

Yuyero: Nativo que conocía las aplicaciones medicinales de las plantas.

Y

Yana: Sirvientes varones para trabajos fuertes.
Auxiliares de los ejércitos.